

PARTE 2 ECONOMÍA Y EMPLEO: PROCESOS DE TRANSICIÓN

Introducción

BLOQUE PRIMERO: TRANSICIONES DE LOS JÓVENES HACIA LA AUTONOMÍA ECONÓMICA

Capítulo 1. DE LA DEPENDENCIA A LA INDEPENDENCIA ECONÓMICA DE LOS JÓVENES

- 1.1. El proceso de emancipación económica
- 1.2. Fuentes de los ingresos de los jóvenes
- 1.3. El dinero disponible de los jóvenes

Capítulo 2. LA AUTONOMÍA ECONÓMICA DE LOS JÓVENES

- 2.1. La autonomía del gasto
- 2.2. La capacidad de decisión sobre el gasto

Capítulo 3. LA EMANCIPACIÓN ECONÓMICA Y LOS HOGARES DE LOS JÓVENES

- 3.1. Los jóvenes como sustentadores de sus hogares
- 3.2. Situación laboral y ocupación del sustentador principal

BLOQUE SEGUNDO: TRANSICIONES DE LOS JÓVENES EN EL MERCADO DE TRABAJO

Capítulo 4. LAS EDADES Y EL MERCADO DE TRABAJO DE LOS JÓVENES EN 2004

Capítulo 5. LA POBLACIÓN ACTIVA JUVENIL 1987-2003

- 5.1. Evolución de la población activa juvenil
- 5.2. Evolución de las tasas de actividad y de las tasas de escolarización

Capítulo 6. DE LOS ESTUDIOS AL TRABAJO

- 6.1. Situación de los jóvenes respecto a la actividad
- 6.2. Las edades y el género en las transiciones
- 6.3. El origen social en las transiciones
- 6.4. El hábitat de las transiciones
- 6.5. Transiciones en el mercado de trabajo y emancipación económica

Capítulo 7. EL PRIMER EMPLEO DE LOS JÓVENES

- 7.1. La edad de la primera experiencia laboral
- 7.2. Primera experiencia laboral y estudios
- 7.3. Primera experiencia laboral, redes y origen social
- 7.4. Características de la primera experiencia laboral
- 7.5. Valoración de la primera experiencia laboral

Capítulo 8. LOS EMPLEOS ACTUALES DE LOS JÓVENES

- 8.1. Los jóvenes ocupados
- 8.2. La concentración sectorial y ocupacional del empleo de los jóvenes
- 8.3. Jóvenes asalariados, jóvenes autónomos
- 8.4. Los contratos laborales de los jóvenes y la temporalidad
- 8.5. La rotación laboral de los jóvenes
- 8.6. Empleo actual y redes sociales
- 8.7. Características empleo actual
- 8.8. Valoración experiencia laboral
- 8.9. La calidad de los empleos de los jóvenes
- 8.10. Jóvenes y accidentes de trabajo

Capítulo 9. LOS JÓVENES PARADOS Y LA BÚSQUEDA DE EMPLEO

- 9.1. Los jóvenes parados
- 9.2. Los parados y su origen social
- 9.3. La duración del paro de los jóvenes
- 9.4. La búsqueda de empleo por parte de los parados

Introducción

El estudio de los procesos de emancipación económica y de la situación de los jóvenes en el empleo ha venido siendo una constante en los Informes de Juventud porque son dos aspectos fundamentales para diagnosticar la condición de los jóvenes y de la juventud en España. Esta segunda parte del Informe Juventud en España 2004 sigue esa línea de investigación.

Se han agrupado en un epígrafe por razones prácticas y porque, en gran medida, la emancipación económica de los jóvenes va ligada a su entrada en el mercado de trabajo y la capacidad de conseguir recursos propios a través de su propio trabajo.

Hablamos en esta segunda parte de procesos de transición porque se van produciendo a lo largo de ese período que solemos entender (y así construimos socialmente) como juventud y que en este Informe se (de)limita desde los 15 a los 29 años. Y hablamos de transición porque es el paso de una situación a otra: de la dependencia económica del hogar de origen a la independencia con recursos propios, de la administración "integrada" en aquél a la administración "separada" de los recursos y los gastos, de la situación de estudiante a tiempo pleno a la de trabajador a tiempo pleno, etc.

Estos procesos de transición se producen en espacios sociales determinados. Espacios determinados por el contexto social e histórico general que afecta a todos los jóvenes y determinados también por el origen social (en un sentido amplio), el género de cada una de las personas y otros factores sociales. Espacio social que las políticas ayudan a (re)construir y que las prácticas de los actores pueden (cuando pueden) ir modificando. Los espacios sociales donde se producen los procesos de transición de los jóvenes, en el orden económico, en el empleo y en otros campos, son espacios estructurados (con posiciones sociales de poder diferentes y normas que delimitan el campo de posibles o campo de oportunidades), estructuradores (porque hay actores con capacidad para influir en la configuración diferencial de oportunidades que se ofrecen a las personas) y estructurantes (porque producen efectos sobre los sujetos que viven, actúan y se relacionan en él, conformándolos en gran medida de acuerdo a la estructura de poder que configuran esos espacios con dispositivos y desde instituciones). Para comprender adecuadamente los procesos de transición de los jóvenes habría que estudiar esos espacios sociales donde se producen las transiciones.

Los Informes de Juventud se vienen centrando en los procesos de transición y no en los espacios que los configuran y donde se producen esos procesos. Y lo hacen además, básicamente, a través de los resultados de una encuesta a algo más de 5.000 jóvenes en 2004. Ambos hechos marcan los límites de algunas de las (posibles) aportaciones que se pueden esperar del Informe sobre Juventud en España 2004: no hay un análisis del contexto que nos permita comprender las causas de los procesos y el análisis de basa, sobre todo, en informaciones cuantitativas que nos proporcionan los jóvenes mismos a través de la malla que les presenta el cuestionario IJE2004.

Esta segunda parte del Informe aborda las transiciones de los jóvenes en los campos de su situación económica y en el mercado de trabajo. Transiciones que se deben declinar en plural porque hay procesos muy distintos según el origen social, el género y otros factores sociales y porque no son procesos que se produzcan linealmente en una sola dirección ni sin pasar por situaciones inter-

medias que combinen distintos elementos de las "fases" finales del proceso, de la dependencia a la independencia, de los estudios al trabajo.

Esta parte del Informe Juventud en España 2004 se estructura en dos bloques distintos. En el primero se analizan las transiciones de los jóvenes hacia la autonomía económica, examinando, como es tradicional en estos informes del INJUVE desde los años ochenta, los procesos de emancipación económica, las fuentes de los ingresos de los jóvenes, el dinero del que disponen y la autonomía en el gasto y la administración que hacen de recursos y decisiones de gasto. Toda la información que se analiza en este bloque se obtiene de IJE2004 o de los informes de juventud de años anteriores con los que se compara.

El segundo bloque de esta segunda parte aborda las transiciones de los jóvenes en el mercado de trabajo. Este bloque se ha estructurado, en parte, como las investigaciones clásicas sobre mercado de trabajo examinando la población activa juvenil, los ocupados y los parados y, en parte, con la lógica de los resultados de las encuestas de juventud, examinando algunos procesos de esas transiciones como el primer empleo, los empleos actuales o las características del paro de los jóvenes.

Las fuentes de este segundo bloque son IJE2004 y algunas fuentes oficiales secundarias que proporcionan informaciones muy relevantes sobre la situación laboral de los jóvenes. En IJE2004 se han recogido algunas informaciones tradicionales en estos Informes de Juventud y otras que son nuevas. Aunque no se hace en el texto, algunas de estas informaciones permiten su comparación con estudios de juventud elaborados en algunas Comunidades Autónomas como el reciente de Cataluña 2003. En cuanto a las fuentes secundarias que se utilizan en este bloque para analizar algunos aspectos de la situación de los jóvenes en el mercado de trabajo (y contrastarlas con los resultados de IJE2004), la Encuesta de Población Activa que elabora el Instituto Nacional de Estadística es de especial importancia. Además, se han utilizado en algunos capítulos datos del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales como Afiliados a la Seguridad Social, la Encuesta de Condiciones de Vida y Trabajo o las series de Accidentes de trabajo.

El análisis que se presenta tiene, como viene siendo tradicional en los Informes de Juventud, un carácter muy descriptivo y sólo en algunos casos se plantean algunas hipótesis interpretativas que pueden permitir ayudar a entender los procesos de transición que se analizan. Pero el lector puede hacer su propio análisis e interpretación a partir de los datos que se presentan en tablas y gráficos.

BLOQUE PRIMERO: TRANSICIONES DE LOS Y LAS JÓVENES HACIA LA AUTONOMÍA ECONÓMICA

Capítulo 1.

DE LA DEPENDENCIA A LA INDEPENDENCIA ECONÓMICA DE LOS Y LAS JÓVENES

1.1. El proceso de emancipación económica

Uno de los aspectos que los IJE vienen examinando desde los años ochenta es el proceso de emancipación económica de los jóvenes, distinguiendo cuatro situaciones que van desde la dependencia económica total a la autonomía total de los jóvenes:

- Jóvenes que "viven exclusivamente de los ingresos de otras personas" (completamente dependientes).
- Jóvenes que "viven principalmente de los ingresos de otras personas" (parcialmente dependientes).
- Jóvenes que "viven principalmente de sus ingresos pero con ayuda de otras personas" (parcialmente independientes).
- Jóvenes que "viven exclusivamente de sus ingresos" (completamente independientes).

En 2004 uno de cada cuatro jóvenes (el 24%) tiene autonomía económica completa y uno de cada cinco (el 21%) es parcialmente independiente. En este segundo caso, la mayoría de los recursos que no son propios provienen de la familia de origen y el resto de la pareja. Más de la mitad de los jóvenes no han alcanzado la autonomía económica, sea porque dependen en parte de los recursos de otras personas (el 15% de los casos), sea porque dependen completamente de los recursos de otras personas, fundamentalmente de su familia de origen y en mucho menor medida de su pareja (el 39% de los casos).

Las dos situaciones intermedias (parcialmente dependientes y parcialmente independientes) pueden combinarse con las extremas en distintas formas. Si las unimos a las que viven exclusivamente de recursos de otras personas, podemos definir a éstos jóvenes (como se viene haciendo en los IJE), como jóvenes "sin autonomía económica". En esa condición encontramos a tres de cada cuatro jóvenes en España (el 75%). Si cada una de las situaciones intermedias la unimos con la extrema que les es más próxima, podemos construir dos categorías: los que son "total o parcialmente independientes" y los que son "total o parcialmente dependientes". En el primer grupo se encuentra el 45% y en el segundo el 54% de los jóvenes. Si las dos situaciones intermedias se unen a los que vienen exclusivamente de sus recursos observamos que los que "viven en todo o en parte de recursos propios" son el 60% de los jóvenes (véase Tabla 2.1).

Respecto al IJE 2000 ha aumentado de modo significativo el número de jóvenes que viven con autonomía económica (que pasan del 18 al 24%) y los que viven principalmente de sus ingresos

(del 19 al 21%). Por el contrario, disminuyen los que son completamente dependientes (que pasan del 41 al 39%) y, sobre todo, los que son parcialmente dependientes (que descienden del 21 al 15%) (véase Gráfico 2.1).

Tabla 2.1.
Estructura de la relación de dependencia-independencia económica según el origen de los recursos económicos de los/as jóvenes en 2004 (y 2000)

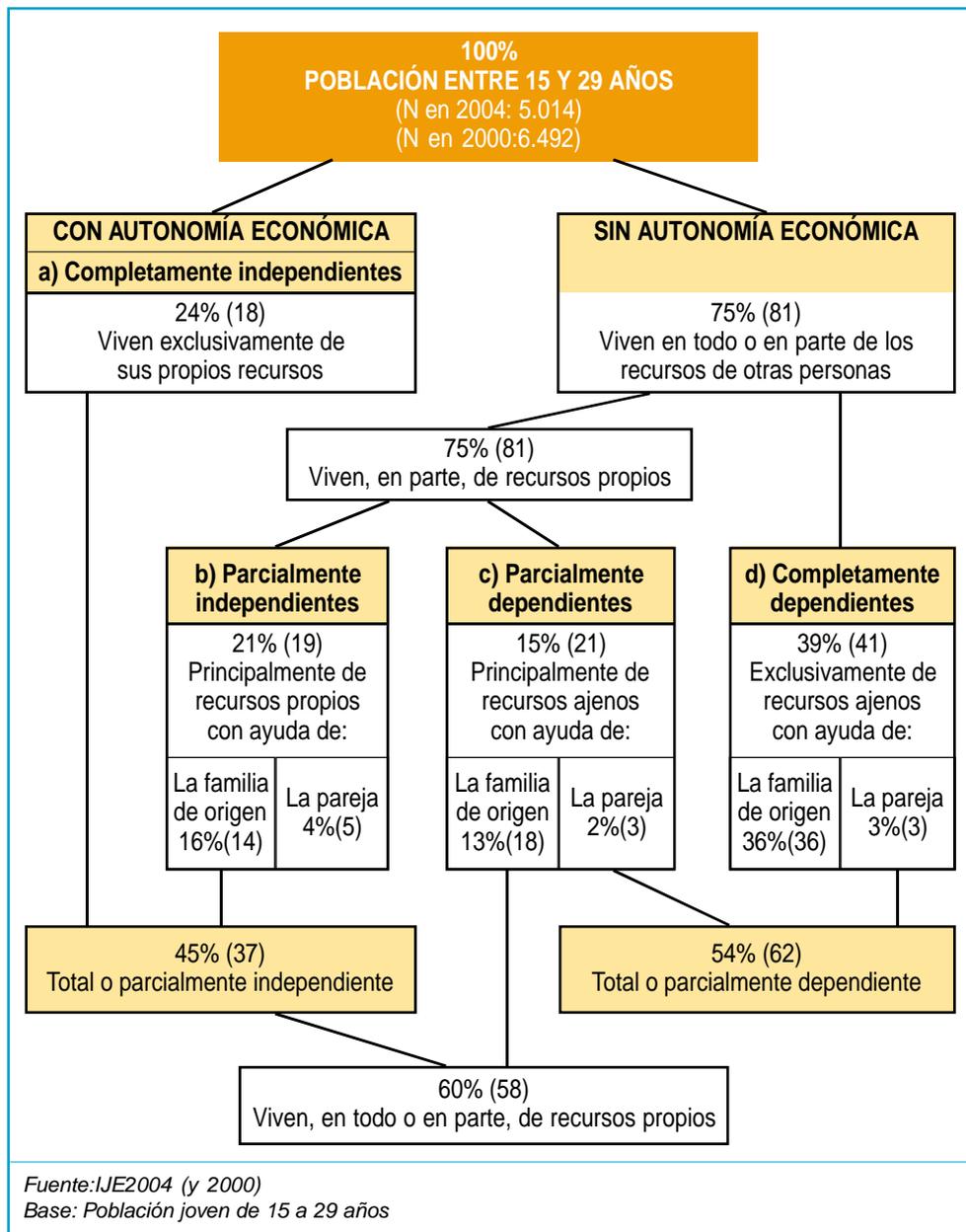
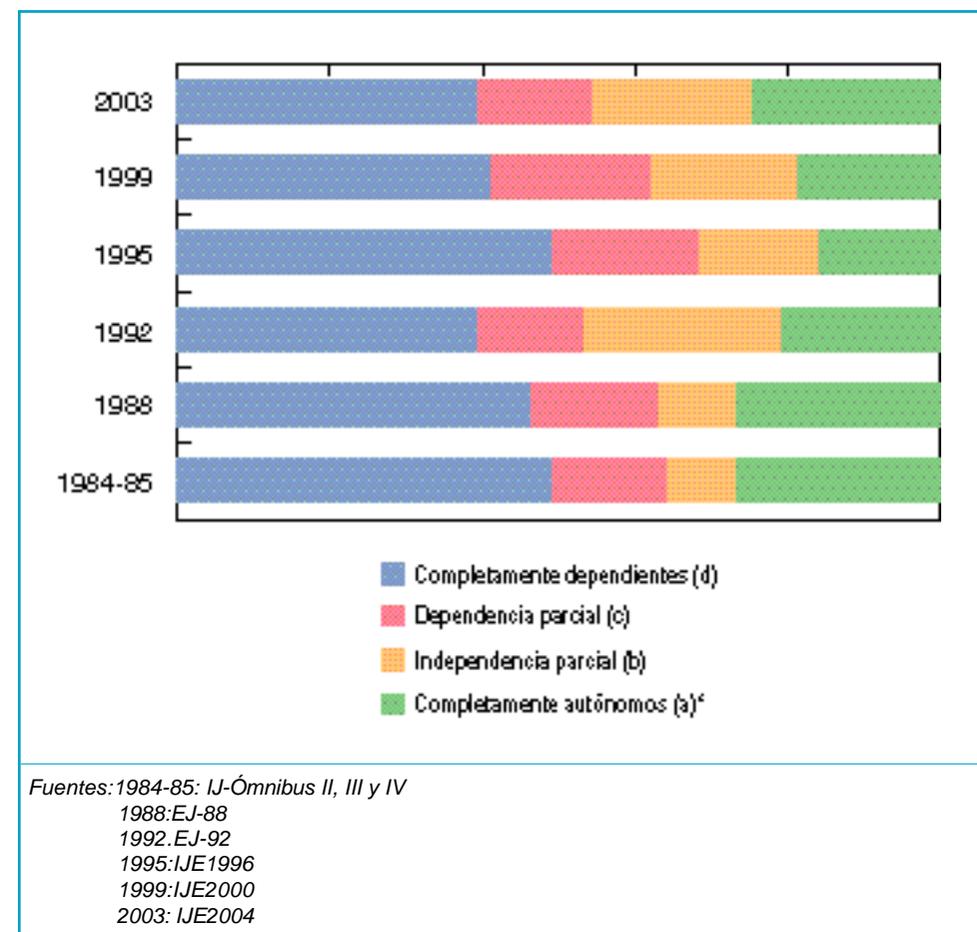


Gráfico 2. 1
Evolución de la dependencia-independencia económica de los/as jóvenes (15-29 años) 1984-2003



Pero conviene observar que parte de este incremento de la emancipación económica del colectivo joven en España se produce como consecuencia de un cambio en la estructura de edades de dicho colectivo. Dado que el proceso de emancipación económica se produce lentamente en el transcurso de las edades (como puede verse en el Gráfico 2.2), se puede caer en una "trampa estadística" si no se tiene en cuenta esa modificación de la composición por edades de los jóvenes. Para medir el efecto inducido por ese cambio, hemos aplicado a los datos de 2003 (IJE2004) la estructura de edades de los jóvenes por género en 1999 (IJE2000). El resultado puede verse en la Tabla 2.2.

Tabla 2.2.
Reponderación de la situación económica personal de los/as jóvenes en IJE2004 según el peso de las edades en IJE2000 por género (distribuciones relativas)

	Total	Vivo exclusivamente de mis ingresos	Vivo principalmente de mis ingresos	Vivo principalmente de los ingresos otras personas	Vivo principalmente de los ingresos otras personas
Ambos sexos					
Original IJE2004	100	24	21	15	39
Reponderado 2004	100	22	19	15	42
Original IJE2000	100	19	19	21	41
Varones					
Original IJE2004	100	32	21	12	34
Reponderado	100	29	20	12	38
Original IJE2000	100	26	21	19	34
Mujeres					
Original IJE2004	100	17	21	18	43
Reponderado	100	15	19	18	46
Original IJE2000	100	11	18	23	48

Fuente: Estimación propia a partir de los datos IJE2004 e IJE2000

Nota técnica: Se han recalculado los datos de la pregunta sobre situación económica personal (P68) edad por edad aplicando los resultados de IJE2004 a la estructura de edades (edad por edad) por género de IJE2000. Para ello, en primer lugar se han recalculado los valores absolutos de cada edad según el peso que tenían en 2000 (Y_i). Luego se han recalculado el valor de cada ítem en el pregunta P68 según la fórmula:

$$Y_{ij}^{2004(E)} = N_{ij}^{2004} * Y_i / N_i$$

Siendo

$Y_{ij}^{2004(E)}$, el valor absoluto estimado para cada casilla en 2004

N_{ij}^{2004} , el valor absoluto original de cada casilla en 2004

Y_i , el valor absoluto estimado de cada edad en 2004

N_i , el valor absoluto original de cada edad en 2004

La suma de los valores de todas las casillas $*_j$ proporciona los nuevos valores reponderados de la pregunta P68 para el total y por género y los valores relativos que se presentan en la Tabla están calculados a partir de esos valores absolutos.

Si entre 1999 y 2003 la diferencia de la proporción de jóvenes que viven total o principalmente de sus ingresos era de 7 puntos en los datos originales (6 en el caso de los varones y 9 en el caso de las mujeres), los datos ponderados con la estructura de edades de 2000 reducen ese progreso de la independencia económica a 4 puntos tanto para varones como para mujeres. Es decir, que aproximadamente la mitad de la mejora en la emancipación económica que apuntan los datos de IJE 2004 responde al "envejecimiento" de la estructura de edades de los jóvenes, es decir, al mayor peso que tienen los grupos de edades altas dentro de los jóvenes.

Si se comparan, por ejemplo, el grado de emancipación económica de los jóvenes de 15-24 con el de los jóvenes de 25-29 puede verse que este último grupo alcanza una proporción mucho mayor de independencia económica porque es resultado de un proceso progresivo que se desarrolla, aunque de modo desigual, según aumenta la edad de los jóvenes (véase Tabla 2.3 y Gráfico 2.2).

Tabla 2.3
Evolución de la dependencia-independencia económica en grandes grupos de jóvenes (1984-2003)

1. EN LAS COHORTES DE 15 A 24 AÑOS

	1984-85	1987	1995	1999	2003
Independencia económica total	12	13	8	11	15
Independencia económica parcial:	8	9	12	14	15
Dependencia económica parcial:	17	19	20	22	16
Dependencia económica total:	63	58	60	5	54
N	(6434)	(3826)	(4078)	(4333)	(3878)

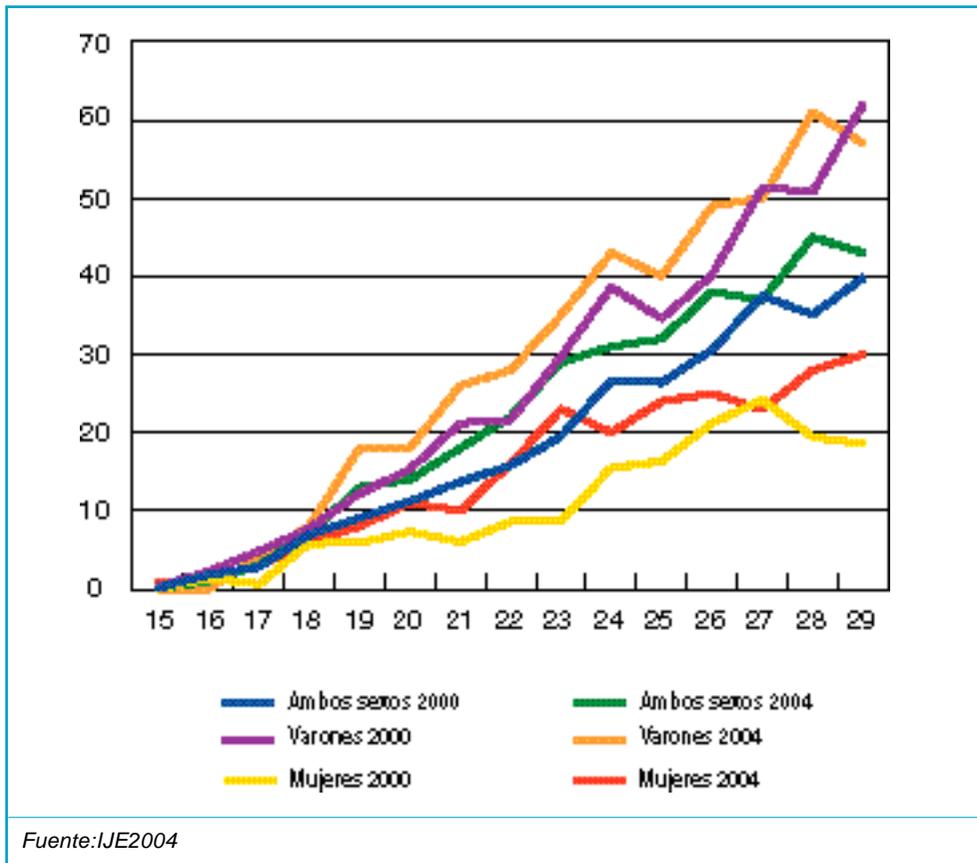
2. EN LAS COHORTES DE 25 A 29 AÑOS

	1984-85	1987	1995	1999	2003
Independencia económica total	12	13	8	11	15
Independencia económica parcial:	8	9	12	14	15
Dependencia económica parcial:	17	19	20	22	16
Dependencia económica total:	63	58	60	52	54
N	(6434)	(3826)	(4078)	(4333)	(3878)

*Fuentes: Elaboración propia, a partir de 1984-85: IJ-OMNIBUS II, III y IV
 1987: EJ-88
 1995: IJE1996
 1999: IJE2000
 2003: IJE2004*

Gráfico 2. 2.

El proceso de emancipación económica: proporción de jóvenes que viven sólo de sus recursos por edad y género, en 2000 y 2004

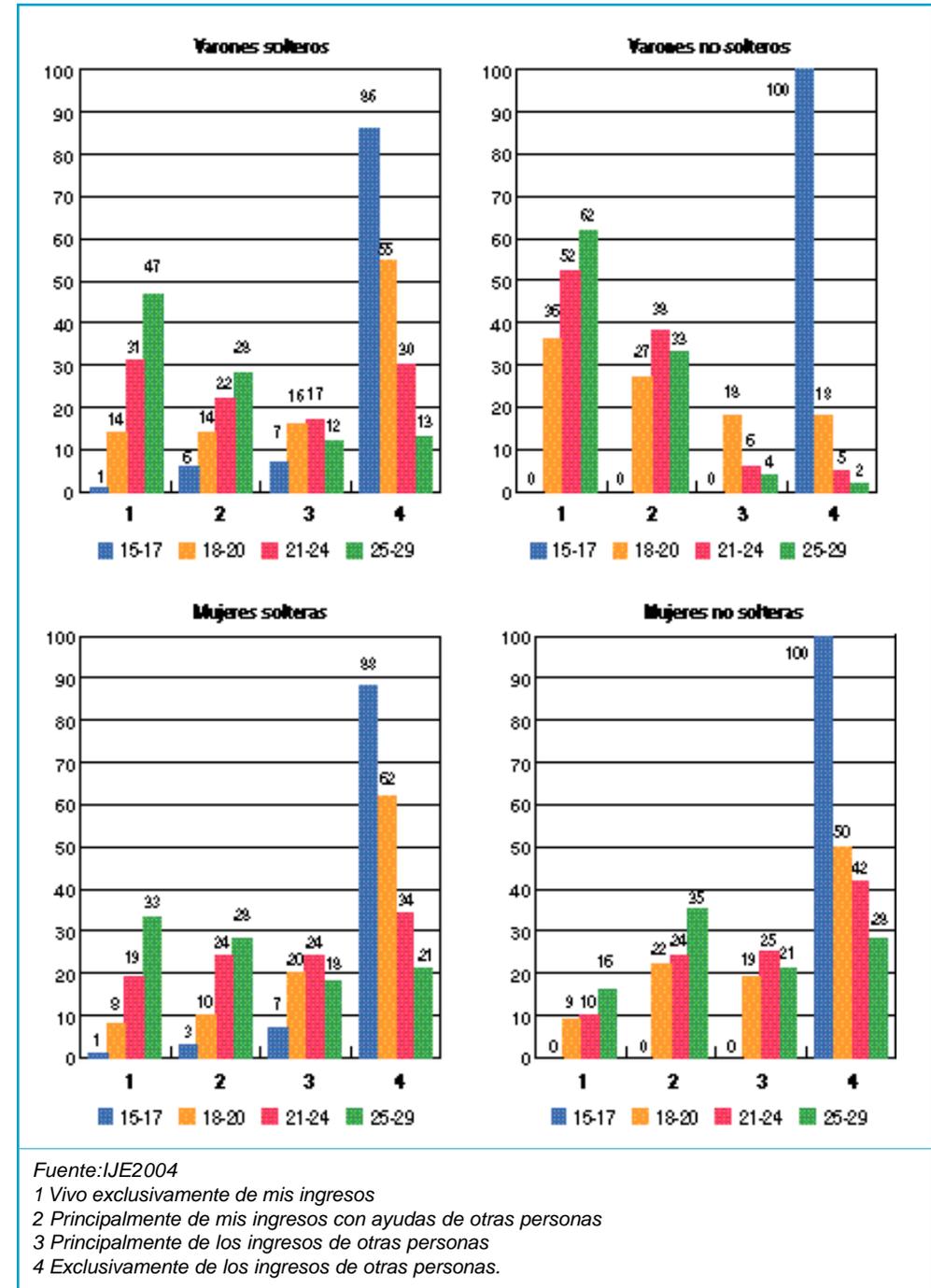


Las mujeres jóvenes alcanzan un menor nivel de emancipación económica que sus pares varones: mientras el 32% de estos viven exclusivamente de sus ingresos, entre las mujeres son sólo el 17% y, por el contrario, mientras entre éstas el 43% viven exclusivamente de los ingresos de otras personas, esta situación se da en el 34% de los varones. La mayor dependencia de los ingresos de otras personas por parte de las mujeres tiene que ver con que las aportaciones económicas de los varones en la pareja son, en general, superiores a las de las mujeres.

Esta es una de las claves para entender la distinta influencia que el estado civil tiene sobre la emancipación económica en mujeres y varones. Mientras que en éstos los que no son solteros tienen mayor nivel de independencia económica (total o parcial) que los solteros en todos los grupos de edad, en las mujeres la emancipación económica completa (las que viven exclusivamente de sus ingresos) en los grupos de 21-24 y 25-29 es mayor entre las solteras que entre las no solteras y entre éstas crece la importancia (sobre todo en el grupo de 25-29 años), de las que viven principalmente de sus ingresos pero con la ayuda de otros que en éste caso es sobre todo su pareja (véase Gráfico 2.3).

Gráfico 2.3.

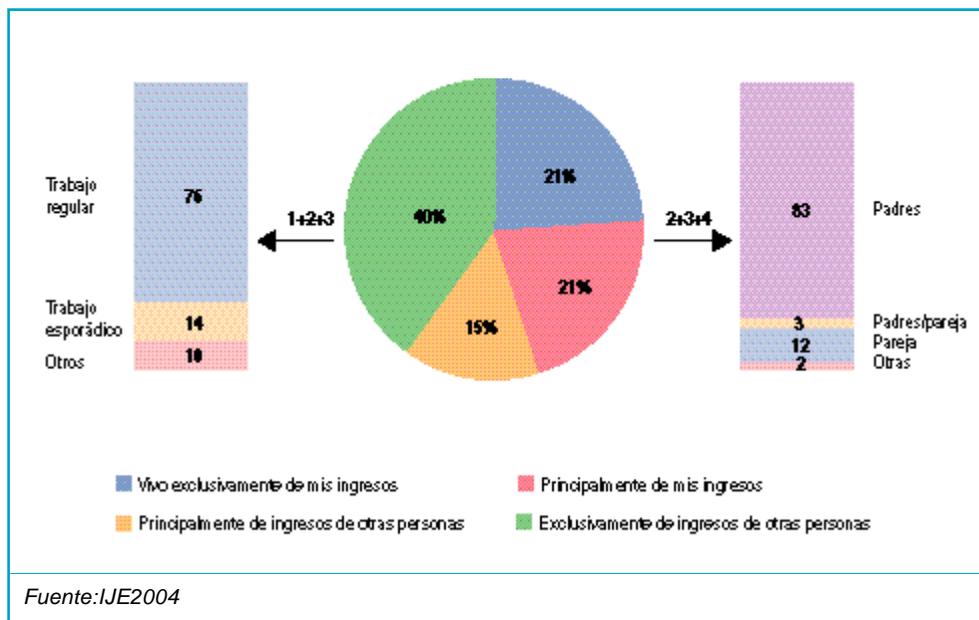
Dependencia económica de los/as jóvenes por género, estado civil y grupos de edad



1.2. Fuentes de los ingresos de los/as jóvenes

En el epígrafe anterior hemos visto que el 60% de los jóvenes en España viven, total o parcialmente con recursos propios y que un 75% viven total o parcialmente con recursos de otras personas (véase Tabla 2.1). Los recursos de los primeros provienen sobre todo de un trabajo regular (en un 76% de los casos) y, en menor medida, de trabajos esporádicos (en un 14% de los casos) y otras fuentes (10%). En el caso de los que viven total o parcialmente con recursos de otras personas, las fuentes de sus recursos son fundamentalmente los padres de los jóvenes (en un 83% de los casos); otros reciben recursos de los padres de la pareja (para un 3%), la pareja (para un 12%) y otras personas (2% de estos jóvenes) (véase Gráfico 2.4).

Gráfico 2.4.
Fuentes de ingresos según autonomía económica

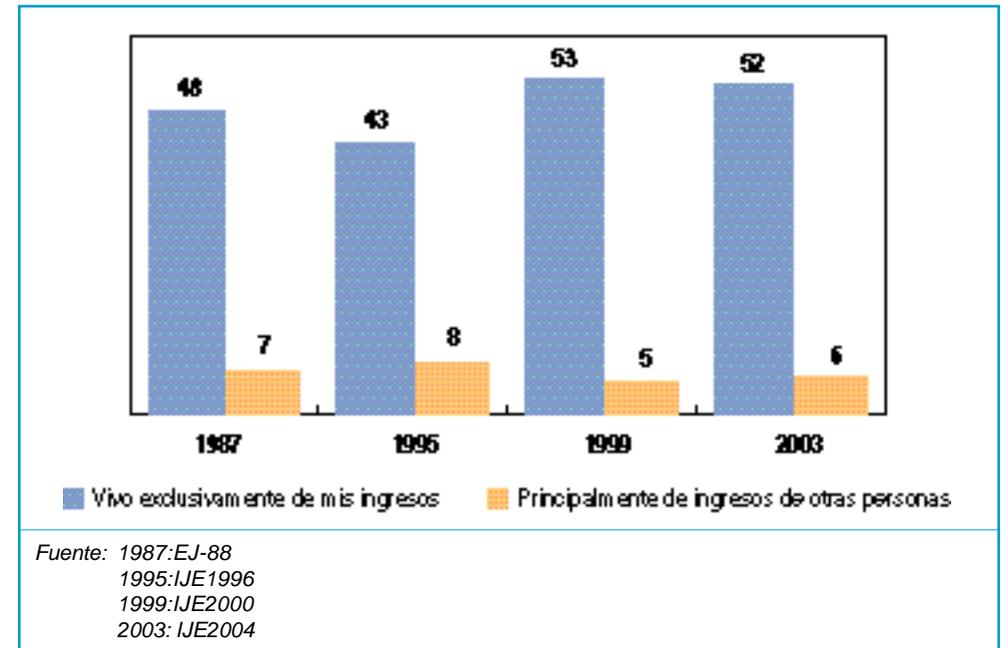


La mitad de jóvenes (el 52%) tienen ingresos procedentes de su trabajo. Esta proporción es similar a la de 1999 y algo superior a la de 1987 y 1995. Y un 6% tienen "otros" ingresos propios no derivados del trabajo (como becas de estudio, prestaciones por desempleo u otros subsidios o pensiones, o ahorros, rentas e inversiones), similar a la proporción de 1999 y algo inferior a la de 1987 y 1995 (véase Gráfico 2.5).

De los "otros" ingresos que tienen los jóvenes con recursos propios los más importantes son las prestaciones o subsidios por desempleo (que perciben el 3% de los que tienen ingresos propios), las becas para estudiar (de las que se benefician el 2% de los que tienen ingresos propios), los ahorros, rentas o inversiones (que tienen el 2%) y otros subsidios o pensiones (el 1%). Un 2% tienen otros ingresos distintos de éstos y de los derivados del trabajo.

Una pequeña proporción de jóvenes (3%) declaran más de una fuente de recursos propios.

Gráfico 2.5.
Evolución de la proporción de jóvenes con ingresos procedentes del trabajo y otras fuentes de recursos propios (1987-2003)



Por género, entre los jóvenes que tienen ingresos propios, son más varones que mujeres los que declaran ingresos por trabajo regular (77% entre los primeros por 69% entre las segundas), pero más mujeres que varones tienen ingresos por trabajos esporádicos, por prestaciones por desempleo o por becas.

Por grupos de edad, a medida que aumenta la edad tienen más importancia los ingresos propios que derivan de trabajos regulares (que pasa del 55% entre los de 15-19 años al 78% entre los de 25-29) y disminuye el de los trabajos esporádicos (que desciende del 22% en el primer grupo de edad al 9% en el último). También se producen cambios significativos en los otros ingresos propios que no derivan del trabajo: desciende con la edad la importancia de las becas (que declaran el 6% de los jóvenes de 15-19 años con ingresos propios y sólo el 1% de los de 25-29) y la de "Ahorros, rentas e inversiones" (que perciben el 5% del primer grupo y el 2% del último); pero aumenta el peso de los subsidios, especialmente el de desempleo que perciben sólo el 1% de los jóvenes de 15-19 con recursos propios y llega al 4% de los de 25-29.

La existencia de ingresos propios depende de la actividad a la que se dedican los jóvenes. Esta actividad determina claramente la estructura de los ingresos (como puede verse en el Gráfico 2.6 para 2004 y 2000). De los que (sólo) trabajan el 89% declaran ingresos por trabajo regular y 6% por trabajos esporádicos. De los que estudian y trabajan el 67% declaran ingresos por trabajos regulares y un 28% por trabajos esporádicos. De los que sólo se dedican al estudio un 34% declaran ingresos por trabajos esporádicos, un 16% de becas y un 13% de "Ahorros, rentas, inversiones". De los que buscan empleo el 38% declaran percibir prestaciones por desempleo, un 20% tener ingresos de trabajo esporádicos y 12% "Ahorros, rentas, inversiones" (véase Tabla 2.4).

Tabla 2.4.

Fuentes de ingresos de los jóvenes que tienen ingresos propios según su actividad

	Total	Ocupación			
		Trabaja	Trabaja y estudia	Estudia	Busca empleo
Base (N)	(3.016)	(2.012)	(578)	(189)	(200)
Trabajo regular	73	89	67	4	9
Trabajos esporádicos	13	6	28	34	20
Otras fuentes	10	2	7	43	57
De ellas					
Becas	2	0	4	16	1
Prestaciones desempleo	3	0	1	2	38
Ahorros, rentas	2	0	1	13	12

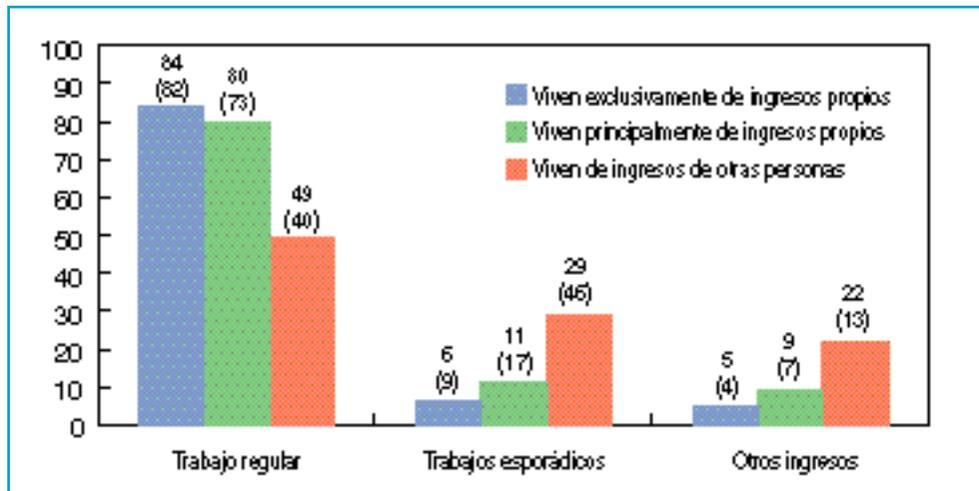
Fuente: IJE2004

Tener ingresos propios obtenidos de un trabajo regular es la principal determinante de que un joven pueda vivir sólo de sus recursos. El 89% de los jóvenes que tienen ingresos propios y están emancipados económicamente obtienen sus recursos de un trabajo regular; esta situación es del 80% de los que viven principalmente de sus recursos. Pero hay que observar que de los que viven principalmente de los recursos de otras personas casi la mitad (el 49%) tienen un trabajo regular mientras que el 29% tienen trabajos esporádicos (véase Gráfico 2.6).

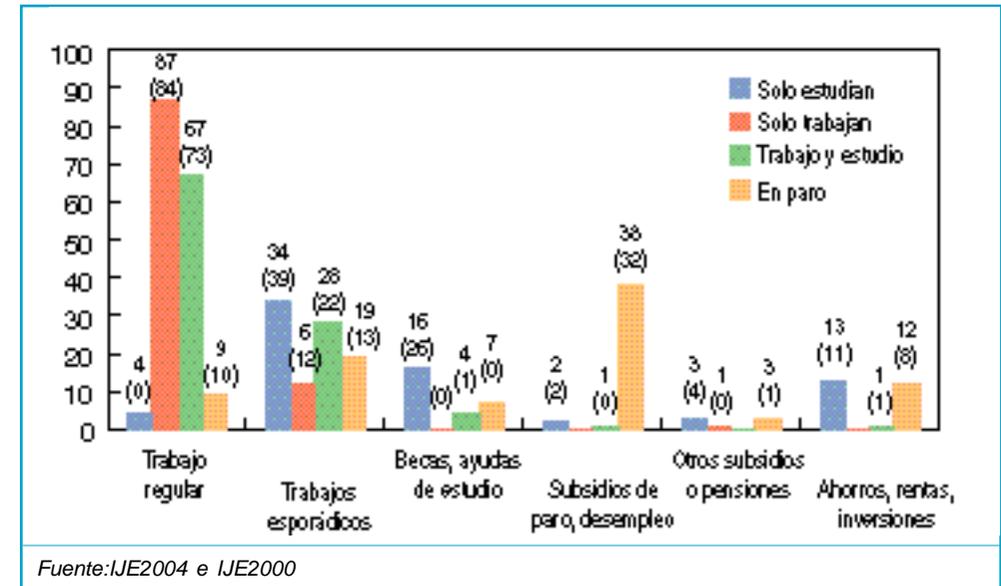
Gráfico 2. 6.

Origen de los ingresos de los/as jóvenes que cuentan con ingresos propios. 2004 (y 2000)

1. Según su nivel de autonomía económica



2. Según ocupación

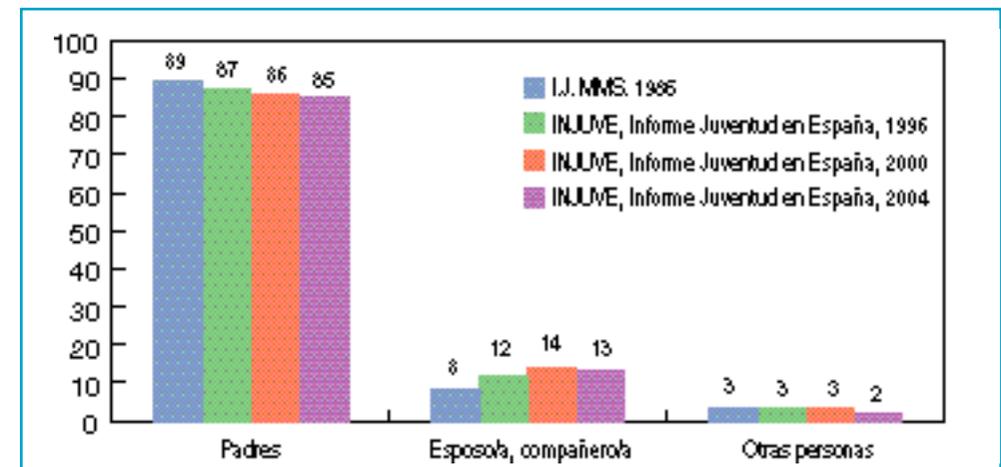


Fuente: IJE2004 e IJE2000

La principal fuente de los recursos de las tres cuartas partes de los jóvenes que no son autosuficientes económicamente son los padres (del entrevistado o de la pareja): es la situación del 85% de esos jóvenes. Este componente de los ingresos muestra un muy ligera línea descendente a lo largo de los últimos años. Por el contrario, la pareja como fuente de ingresos de los jóvenes ha ido aumentando también muy levemente, aunque en 2004 se produce una ligera inflexión (véase Gráfico 2.7).

Gráfico 2.7.

Evolución del origen de los recursos económicos de los/as jóvenes que no son autosuficientes (1986-2004)



La diferencia más significativa por género es el mayor peso que tienen los ingresos de la pareja en el caso de las mujeres: el 18% de éstas declaran que reciben ayuda económica de sus parejas (sean o no cónyuges), lo que sólo indican el 6% de los varones. Y esto induce el rasgo diferencial de los grupos de edad: cerca de un tercio de los mayores de 25-29 años reciben ayuda económica de sus parejas lo que sólo ocurre en el 9% en los de 20-24 y es insignificante en los menores de esa edad.

Es el estado civil el que induce estos cambios. El 95% de los solteros reciben ayudas de los padres. Pero en el caso de los que viven en pareja es del 40% y del 32% si los jóvenes están casados. Estos datos pueden leerse como la desvinculación de los ingresos de los padres a medida que se constituyen parejas y estas se formalizan, pero pueden verse también como ayudas económicas que los padres siguen proporcionando a los hijos a pesar de que estos hayan constituido hogares propios. Cuando los jóvenes están casados o viven en pareja, ésta se constituye en la principal fuente de ingresos de los que reciben ayuda: el 68% de los casados y el 65% de los que viven en pareja. Este último colectivo es el que más diversificado tiene sus fuentes de ingresos puesto que un 8% reciben ingresos de más de una fuente.

1.3. El dinero disponible de los jóvenes

Los jóvenes de 15-29 años tienen unos ingresos medios netos de 476 Euros mensuales que provienen en un 70% de ingresos personales (que se elevan como media a 337 Euros), en un 20% de ingresos procedentes de su pareja (que son como media 94 Euros), en un 9% de ingresos que derivan de aportaciones de la familia de origen (incluida la "paga") (que suponen como media 41 Euros al mes) y un 1% de otras aportaciones (4 Euros mensuales de media).

Pero detrás de estas medias calculadas a partir del dinero neto que los jóvenes declaran en IJE2004, hay realidades muy diversas. En primer lugar, sólo el 72% declaran ingresos. La media de los ingresos mensuales de estos jóvenes que declaran ingresos se eleva a 663 Euros, algo superior en el caso de los varones que en el de las mujeres. Pero existen notables diferencias según el origen de los ingresos de cada joven que, además, puede tener ingresos por varias vías distintas. De hecho este es el caso del 20% de la muestra.

Los que mayores ingresos mensuales medios tienen son los que tienen ingresos de la pareja, sobre todo las mujeres que alcanzan 939 Euros de media. Son mujeres que, además de los ingresos propios que puedan tener, se benefician de importante ingreso de sus compañeros. El otro colectivo que mayores ingresos mensuales declara son los que tienen ingresos propios, especialmente los varones que alcanzan los 829 Euros de media. Los jóvenes que reciben aportaciones de sus familias tienen unos ingresos medios de 139 Euros, con pocas diferencias entre varones y mujeres. Un pequeño colectivo percibe 247 Euros de media por otras aportaciones (véase Tabla 2.5).

Si se compara con los recursos económicos que declaraban los jóvenes hace cuatro años (véase Tabla 2.6), puede verse que han aumentado en términos reales¹ en un 15%. Este incremento se ha producido básicamente por el aumento de los ingresos medios de los que perciben ingresos personales y a pesar del descenso de los ingresos medios de los que perciben recursos de la pareja.

Pero la comparación entre la masa de ingresos² de cada una de las vías de ingresos muestra la gran estabilidad que tienen los diferentes tipos en los ingresos de los jóvenes en 2004 respecto a 2000 (véase columnas 6 y 7 del Tabla 2.6).

¹ En términos reales: es decir, descontando el efecto de la inflación que entre noviembre de 2000 y noviembre de 2003 ha sido del 9,7% (www.ine.es).

² Es decir, la suma de los ingresos de los jóvenes que perciben ingresos por cada una de las cuatro vías que se han analizado y para el total de todas ellas.

Tabla 2.5.
Ingresos de los/as jóvenes según tipos de ingresos y cuantía de los mismos

	Proporción de jóvenes que tienen ingresos según fuente	Media de los ingresos de los jóvenes según fuente (en euros)	Desviación de todos los ingresos (en euros)	N Casos encuesta
Quienes tienen ingresos por uno o varios de estos conceptos				
Ambos sexos	72	663	653	3.598
Varones	73	669	634	1.886
Mujeres	70	656	673	1.713
De quienes tienen ingresos personales				
Ambos sexos	45	755	514	2.236
Varones	49	829	522	1.236
Mujeres	41	662	489	1.000
De quienes tienen ingresos de la pareja				
Ambos sexos	11	857	415	552
Varones	7	676	296	172
Mujeres	16	939	436	380
De quienes tienen ingresos familiares				
Ambos sexos	29	139	195	1.477
Varones	30	141	186	775
Mujeres	29	137	206	702
De quienes tienen otras aportaciones				
Ambos sexos	2	247	353	76
Varones	2	272	354	41
Mujeres	1	218	353	35

Estimación de los ingresos medios del conjunto de la muestra por tipos de ingresos

Ingresos personales para toda la muestra	337	508	5.014
Ingresos procedentes de la pareja para toda la muestra	94	302	5.014
Aportaciones familiares para toda la muestra	41	123	5.014
De otras aportaciones para toda la muestra	4	53	5.014
TOTAL INGRESOS MEDIOS para toda la muestra	476		5.014

Fuente: IJE2004

Las vías por las que los jóvenes perciben sus ingresos son (véase Gráfico 2.8):

- Ingresos propios: es el caso del 62% de los jóvenes, que perciben por ésta vía el 70% de los ingresos;
 - Ingresos de la pareja: el 15% de los jóvenes, que perciben así el 20% de los ingresos;
 - Aportaciones familiares: el 41% de los jóvenes, de las que perciben sólo el 9% de sus ingresos;
 - Otras aportaciones: el 2%, y perciben el 1% de los ingresos totales.
- Hay un 20% de jóvenes que tienen ingresos por varias de estas vías.

Tabla 2.6.
Estructura de los ingresos mensuales de los jóvenes en 2000 y 2004 según tipos de ingresos

	2000		2004 (en euros)	Diferencia 2000-2004 (en términos reales)		Peso de la masa de dinero de cada origen sobre el total de ingresos de la juventud	
	Media valor 2000 (en ptas) (1)	Media valor 2004 (euros) (2)		N (en euros) (4)	% (5)	2000 (6)	2004 (7)
Total	87.380	576	663	87	15,1	100	100
Recursos propios	98.860	652	755	103	15,7	69	70
Recursos pareja	137.720	908	857	-51	-5,6	20	20
Recursos familia origen	19.850	131	139	8	6,1	11	9
Otras aportaciones	21.970	145	247	102	70,3	--	1

Notas:

- (1) IJE2000
 (2) IJE2000/166,386 (cambio oficial _/pta) * 1,097 (IPC Nov.2000-Nov.2003=9,7%)
 (3) IJE2004
 (4 y 5) Diferencia absoluta y relativa entre (3)-(2)
 (6 y 7) Distribución del peso de la masa de dinero que obtienen los jóvenes según el origen del mismo sobre el total de recursos disponibles declarados.

Si se comparan los ingresos de los jóvenes según su grado de autonomía económica (véase Gráfico 2.9), los mayores ingresos los tienen los que viven principalmente de sus ingresos pero tienen ayuda económica de otras personas (sean de su pareja o de sus padres) que disponen de 1000 Euros mensuales netos. A continuación los jóvenes que tienen plena autonomía económica que tienen unos ingresos netos mensuales ligeramente inferiores (994 Euros). Los que tienen ingresos propios pero viven principalmente de las aportaciones de otras personas tienen 666 Euros disponibles cada mes y los que viven exclusivamente de los ingresos de otras personas sólo disponen de 220 Euros mensuales.

Gráfico 2.8.
El origen del dinero de que disponen los/as jóvenes

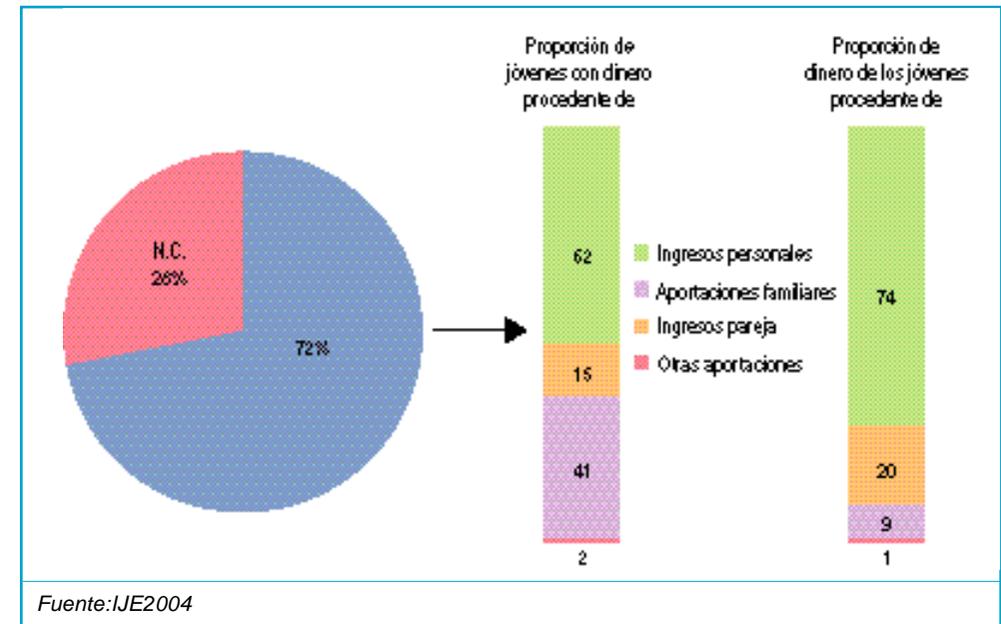
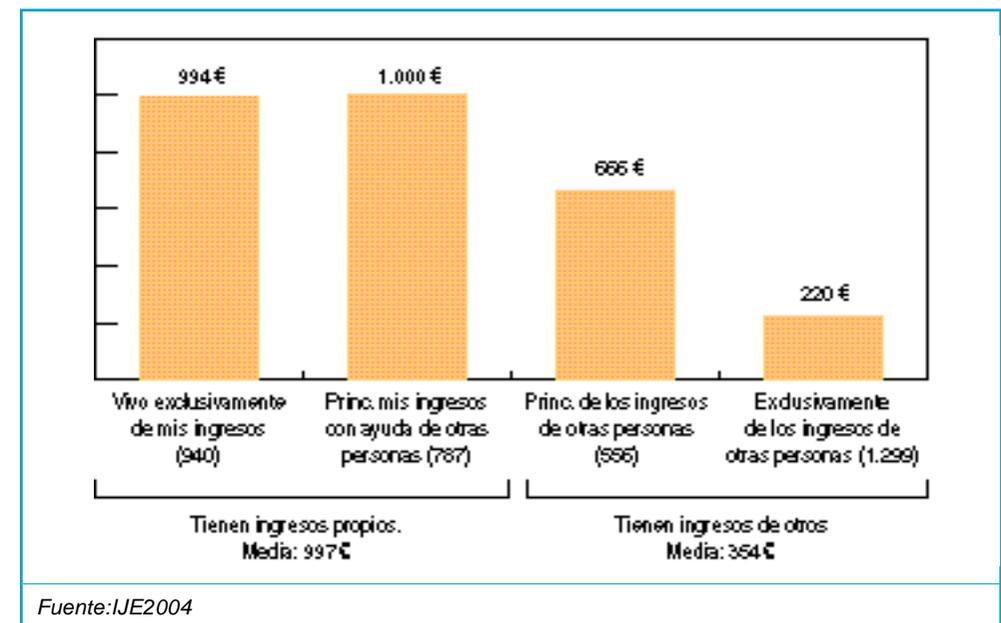


Gráfico 2.9.
Dinero disponible según el grado de autonomía económica de los/as jóvenes 2004



Aspectos más destacables de los procesos de transición de la dependencia a la independencia económica de los jóvenes

- ✗ En 2004 uno de cada cuatro jóvenes (el 24%) tiene autonomía económica completa y uno de cada cinco (el 21%) es parcialmente independiente. En este segundo caso, la mayoría de los recursos que no son propios provienen de la familia de origen y el resto de la pareja. Más de la mitad de los jóvenes no han alcanzado la autonomía económica, sea porque dependen en parte de los recursos de otras personas (el 15%), sea porque dependen completamente de los recursos de otras personas, fundamentalmente de su familia de origen y en mucho menor medida de su pareja (el 39).
- ✗ Respecto al 2000 ha aumentado el número de jóvenes que viven con autonomía económica (que pasan del 18 al 24%) y los que viven principalmente de sus ingresos (del 19 al 21%).
- ✗ La mitad del progreso de la independencia económica de los jóvenes responde al "envejecimiento" de la estructura de edades de los jóvenes, es decir, al mayor peso que tienen los grupos de edades altas dentro de los jóvenes.
- ✗ Este proceso se produce a lo largo de las edades y desde los niveles muy bajos antes de los 18 años se va pasando progresivamente hasta el 57% de los varones de 29 años y el 30% de las mujeres de esa edad.
- ✗ Los recursos de los que viven total o parcialmente con recursos propios provienen de un trabajo regular (en un 76% de los casos), de trabajos esporádicos (14%) y otras fuentes (10%). En el caso de los que viven total o parcialmente con recursos de otras personas, las fuentes de sus recursos son fundamentalmente los padres de los jóvenes (en un 83% de los casos).
- ✗ La mitad de jóvenes (el 52%) tienen ingresos procedentes de su trabajo y un 6% tienen "otros" ingresos propios no derivados del trabajo (como becas de estudio, prestaciones por desempleo u otros subsidios o pensiones, o ahorros y rentas).
- ✗ La existencia de ingresos propios depende de la actividad a la que se dedican los jóvenes. De los que (sólo) trabajan, el 89% declaran ingresos por trabajo regular y 6% por trabajos esporádicos. De los que estudian y trabajan, el 67% declaran ingresos por trabajos regulares y un 28% por trabajos esporádicos. De los que sólo se dedican al estudio, un 34% declaran ingresos por trabajos esporádicos, un 16% de becas y un 13% de "Ahorros, rentas, inversiones". De los que buscan empleo, el 38% declaran percibir prestaciones por desempleo, un 20% tener ingresos de trabajo esporádicos y 12% "Ahorros, rentas, inversiones".
- ✗ Tener ingresos propios obtenidos de un trabajo regular es la principal determinante de que un joven pueda vivir sólo de sus recursos. El 89% de los jóvenes que tienen ingresos propios y están emancipados económicamente obtienen sus recursos de un trabajo regular. De los que viven principalmente de los recursos de otras personas, casi la mitad (el 49%) tienen un trabajo regular mientras que el 29% tienen trabajos esporádicos.

Capítulo 2.

LA AUTONOMÍA ECONÓMICA DE LOS/AS JÓVENES

2.1. La autonomía en el gasto

Sólo un tercio (el 33%) de los jóvenes declaran que pueden pagar todos los gastos (suyos y/o de su pareja), incluso vivienda y alimentación, con los ingresos de que disponen él y su pareja. Esta situación es mejor que la de hace cuatro años que era del 29%. Pero, como ya hemos señalado en el análisis de la emancipación económica, una parte de esta mejora de la autonomía en el gasto de los jóvenes se debe al mayor peso que tienen las edades altas dentro de la estructura de la población juvenil.

Respecto al 2000 descienden los que pueden pagar una parte de los gastos, que pasan del 22 al 18% y descienden también los que declaran que sólo pueden pagar sus gastos de bolsillo desde el 42 al 37%.

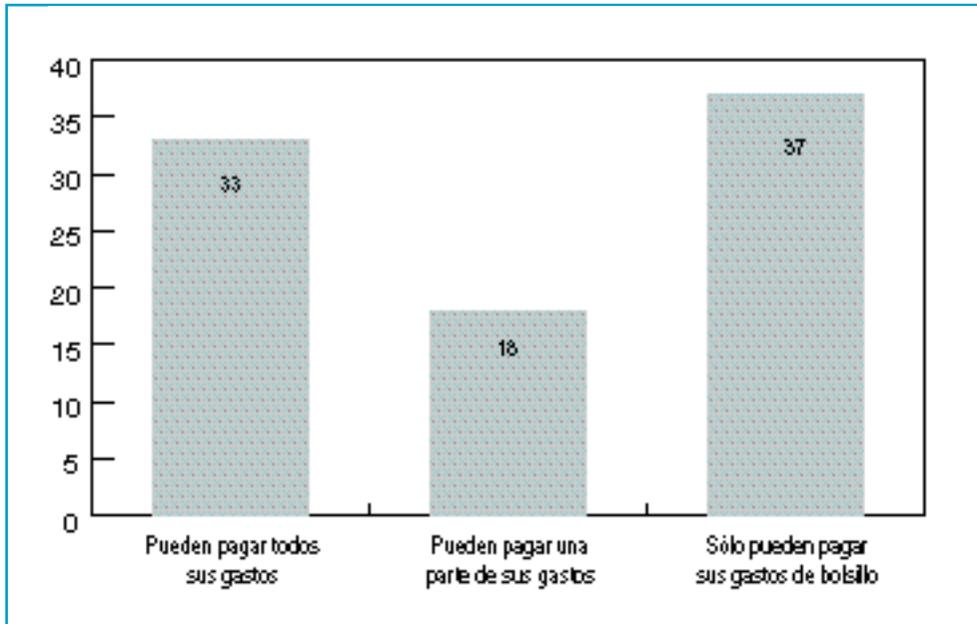
En el Gráfico 2.10 puede verse como va aumentando la proporción de jóvenes que pueden pagarse todos los gastos con sus ingresos y los de su pareja según aumenta la edad en ambos sexos de modo similar.

Frente a una lectura demasiado optimista de estos datos, tanto del aumento de autonomía respecto al 2000 como a lo largo de los años jóvenes, hay que poner de relieve que casi la mitad de los jóvenes de 25-29 años no tienen ingresos suficientes para cubrir sus gastos y los de su pareja.

La situación de los jóvenes ha mejorado notablemente respecto a años anteriores, como puede verse en el Gráfico 2.11. Los datos de autonomía en el gasto de 2004 son los más altos desde finales de los años ochenta en los menores de 25 años y se sitúan a un nivel similar a 1988 entre los varones mayores de 25 años y similar a 1996 entre las mujeres de ese grupo de edad.

La autonomía en el gasto está muy relacionada con la actividad a la que se dedican los jóvenes (véase Gráfico 2.12). La mayor proporción de los que pueden pagar todos los gastos con sus ingresos y/o los de su pareja son los que se encuentran en "otra situación", que son en su mayoría mujeres que se dedican sólo a tareas del hogar. El 60% cubren todos los gastos con los ingresos de la pareja. Sólo el 53% de los que trabajan pueden pagar todos sus gastos. Este es uno de los resultados que más deben llamar la atención puesto que muestra las dificultades de autosuficiencia económica de los jóvenes incluso cuando tienen un trabajo regular. De los que principalmente trabajan y además estudian no llegan a la mitad los que pueden cubrir todos sus gastos. Esta proporción es mucho menor en los que están en paro o son estudiantes aunque realicen algunos trabajos.

Gráfico 2.10
La autonomía del gasto de los/as jóvenes



Proporción de jóvenes que pueden pagar todos sus gastos por género y grupos de edad

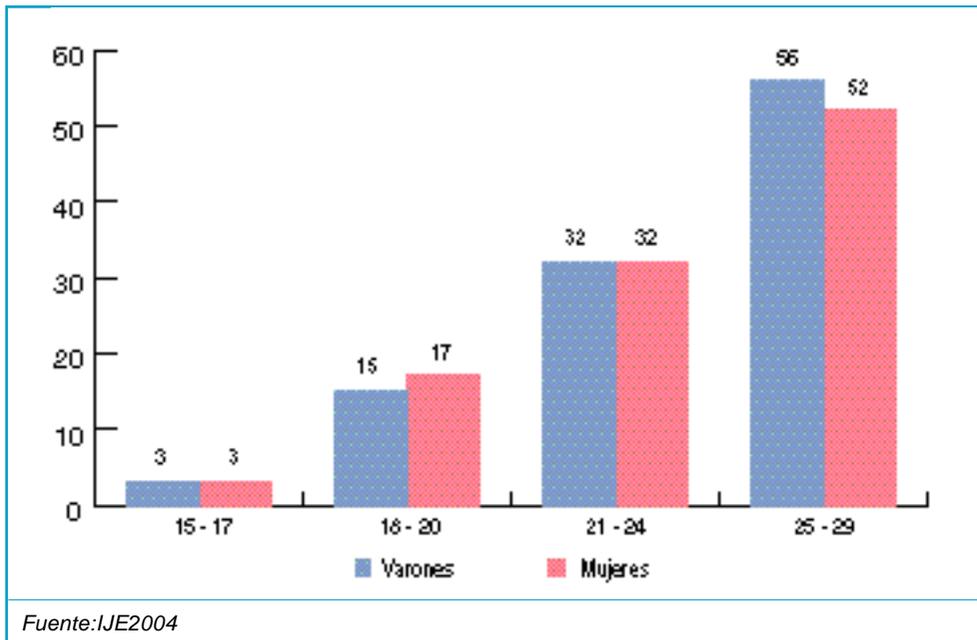


Gráfico 2.11.
Evolución de la autonomía en el gasto por género y grandes grupos de edad (1988-2004)

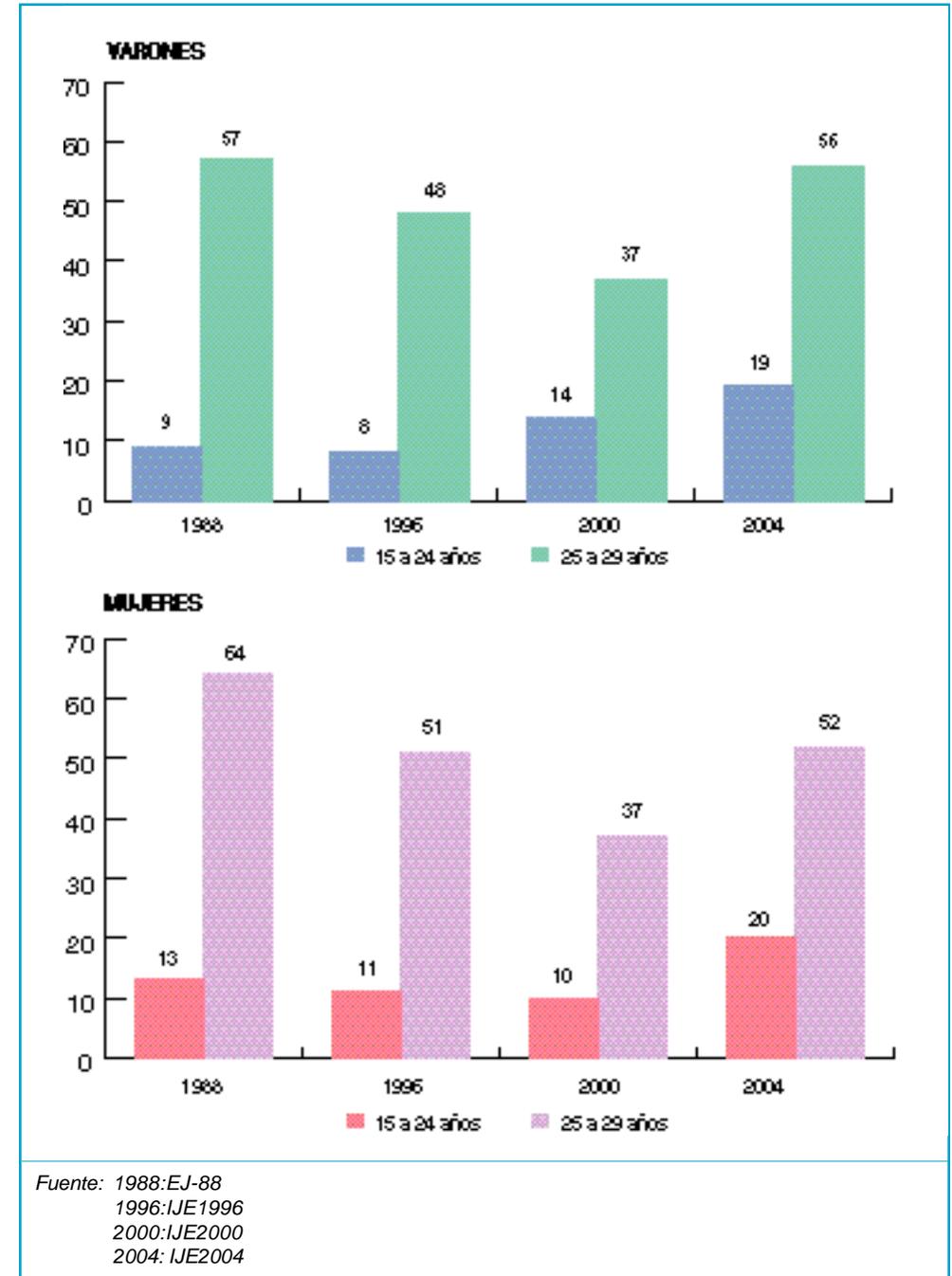
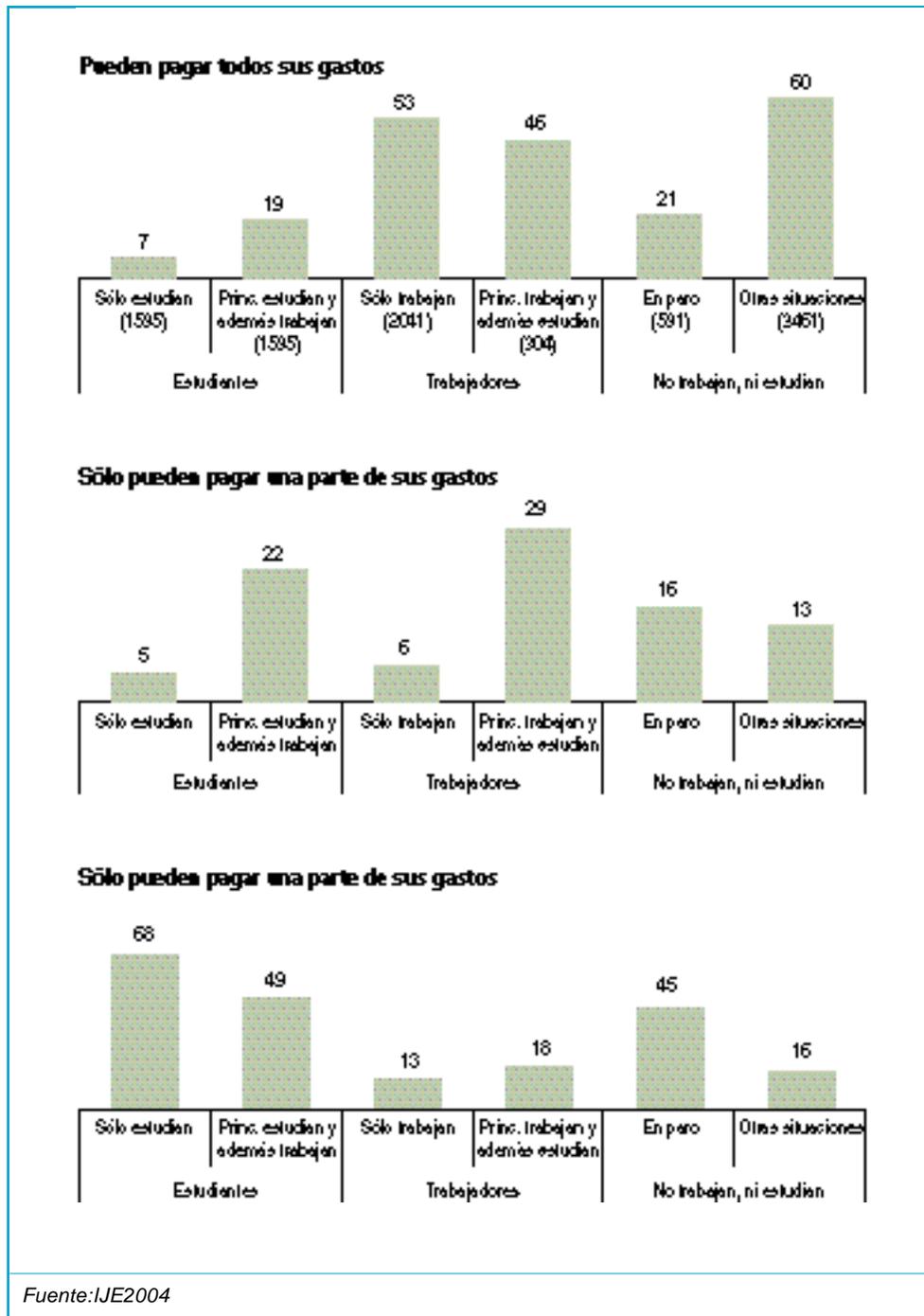


Gráfico 2.12.

Relación entre la ocupación de los/as jóvenes y su capacidad económica



No es sorprendente que el 68% de los estudiantes sólo puedan pagar sus gastos de bolsillo con sus ingresos y los de su pareja y que esta sea la situación de casi la mitad de los estudiantes que hacen algunos trabajos o de los parados. Pero debe señalarse el porcentaje significativo de los que sólo pueden cubrir sus gastos de bolsillo a pesar de que sólo trabajan (un 13% se encuentran en esta situación) o trabajan y además estudian (un 18%).

Separarse del hogar familiar de origen suele ir acompañado de una mayor autonomía en el gasto de los jóvenes. El 85% de los que viven en casa propia (comprada o alquilada) y el 65% de los que viven en un piso compartido con amigos pueden pagar todos sus gastos (incluso la vivienda). Pero se observan otros fenómenos relevantes: un 14% de los que viven en casa de sus padres o de sus suegros pueden pagar todos sus gastos y, en la situación contraria, un 14% de los que viven en casa propia y un 30% de los que viven en un piso compartido sólo pueden pagar una parte de los gastos o exclusivamente los gastos de bolsillo (véase Tabla 2.7).

Tabla 2.7.

Autonomía en el gasto de los/as jóvenes según tipo de hogar donde viven

	Con los padres o los suegros	En casa propia	En piso compartido con amigos	Total
Puede pagar todos los gastos	14	82	65	33
Puede pagar una parte gastos	20	12	16	18
Sólo puede pagar gastos bolsillo	51	2	14	37
No contesta	16	5	6	12
Total	100	100	100	100
Base (N)	(3447)	(1175)	(319)	(5000)

Fuente: IJE2004

2.2. La capacidad de decisión sobre el gasto

A los jóvenes que podían pagar todos o parte de sus gastos se les ha preguntado hasta que punto decidían ellos y/o sus parejas en qué gastar el dinero que ingresaban cada mes. Un 69% deciden en qué gastan la totalidad de su dinero y un 20% lo deciden en parte. Los jóvenes tienen más autonomía en el gasto que independencia económica (es decir, la posibilidad de vivir de sus ingresos) y mayor autonomía en las decisiones del gasto que en la capacidad económica (es decir, que su capacidad de cubrir sus gastos).

Independientemente que cuales sean sus fuentes de ingresos, los jóvenes tienen en 2004 (como ya ocurría en 2000), una gran autonomía en las decisiones sobre el gasto de los recursos de los que disponen. Aunque si su capacidad económica es mayor, su autonomía en las decisiones de gasto también lo es: así cinco sextas partes de los que pueden pagar todos sus gastos deciden en qué gastan la totalidad de sus recursos, mientras esta situación es sólo para dos tercios de los que sólo pueden pagar una parte de sus gastos (véase Gráfico 2.13).

Las diferencias por género y grupos de edad no son muy significativas en este campo sino que dependen de otras variables.

Combinando la autonomía en la gestión del gasto y la capacidad del gasto, los Informes de Juventud vienen distinguiendo tres tipos de situaciones en la administración del dinero:

- ADMINISTRACIÓN SEPARADA: cuando el joven (y/o su pareja) puede pagar todos sus gastos y decide y administra todos sus gastos (vivienda, alimentación, etc.);
- ADMINISTRACIÓN COMPARTIDA: cualquiera que sea su capacidad económica el joven (y/o su pareja) decide y administra por su cuenta algunos gastos, pero no todos;
- ADMINISTRACIÓN INTEGRADA: cuando el joven (y/o su pareja) sólo decide y administra por su cuenta los gastos de bolsillo.

En 2004 el 24% de los jóvenes declaran una administración "separada" (frente al 20% en 2000); el 27% una administración compartida (frente al 31% en 2000) y el 37% una administración "integrada" (frente al 42% en 2000) (con un 12% de no contesta en 2004 y un 7% en 2000) (véase Tabla 2.8). Si no se tienen en cuenta los que "no contestan", la distribución en los tres tipos de administración es, respectivamente, el 28%, el 30% y el 42%.

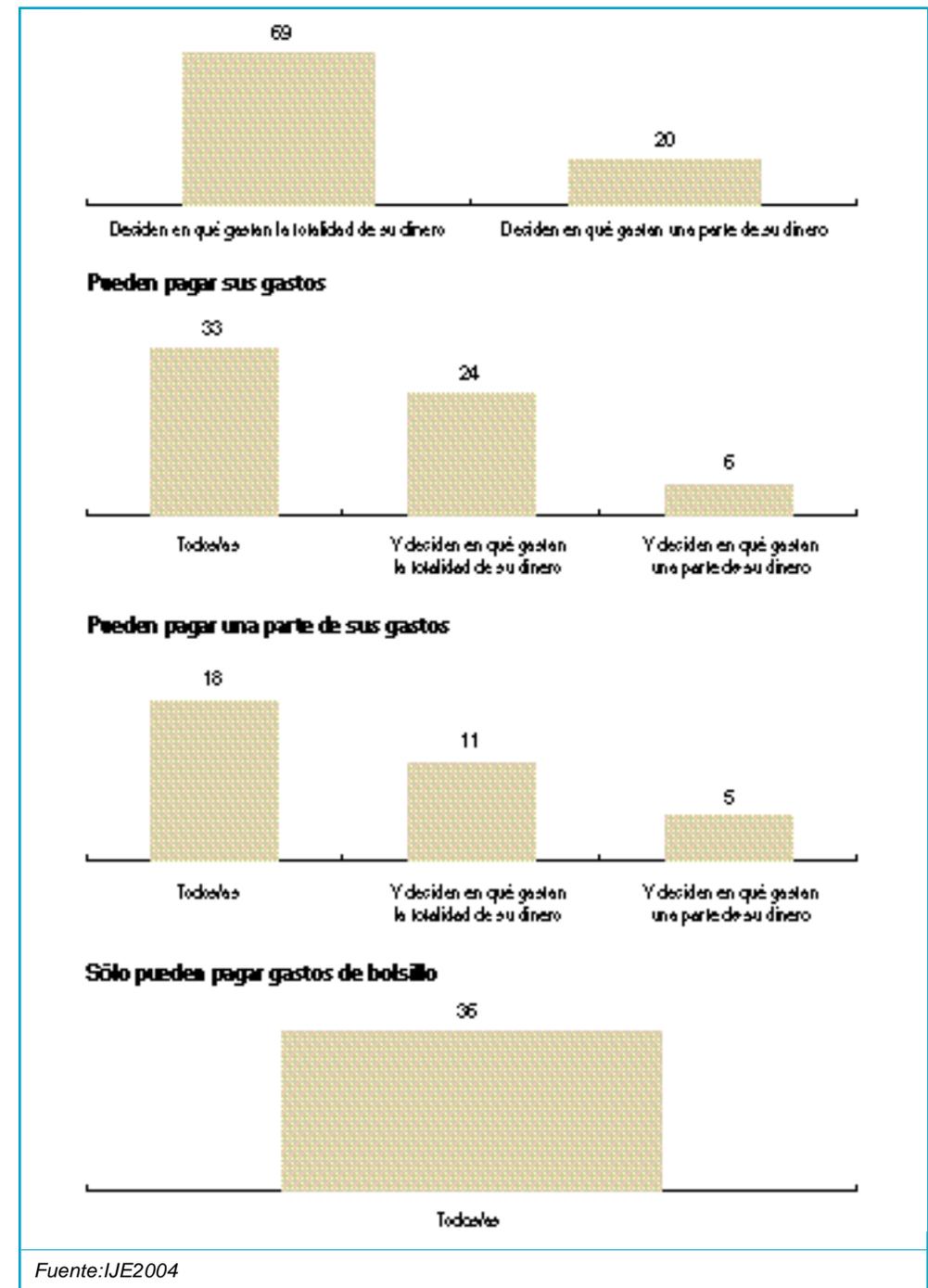
La proporción de administración "separada" crece notablemente con la edad: del 3% entre los/as jóvenes de 15-17 años se pasa al 45% entre los mayores de 24 y, paralelamente, se produce un descenso de los que la tienen "integrada", aunque un 17% de jóvenes de 25-29 años aún están en esa situación. Por género no hay grandes diferencias en las pautas de integración/separación de la administración económica. Debe tenerse en cuenta que se pregunta tanto en la capacidad como en la autonomía del gasto por el individuo y su pareja conjuntamente (véase Tabla 2.9).

Tabla 2. 8.
Evolución de la autonomía en la administración del dinero (1988-2004)

	1988	1996	2000	2004
ADMINISTRACIÓN SEPARADA	23	22	20	24
ADMINISTRACIÓN COMPARTIDA	18	16	31	27
ADMINISTRACIÓN INTEGRADA	59	60	42	37
NC	--	2	7	12
N	(5249)	(6000)	(6492)	(5014)

Fuentes: Reelaboración propia a partir de:
1988: EJ. 88
1996: IJE1996
2000: IJE2000
2004: IJE2004

Gráfico 2.13.
Capacidad de decisión sobre el gasto y capacidad económica



La actividad que desempeñan los jóvenes está muy relacionada con la autonomía alcanzada en la administración del dinero. Como pauta general puede verse como va aumentando la administración separada (y disminuyendo la integrada) según se pasa de estudiante, a estudiante que además trabaja, a trabajador que además estudia y a sólo trabajador. En la primera de esas posiciones sólo el 6% tienen una administración separada de sus recursos (y un 84% la tienen plenamente integrada) y en los que sólo trabajan tienen una administración separada en el 42% de los casos (pero quedan un 14% que la tienen integrada).

Dos situaciones especiales son los parados (cuyo grado de autonomía en la administración de sus recursos retrocede hasta situarse por encima de los estudiantes pero por debajo de los trabajadores) y "Otras situaciones" que, como hemos señalado, recoge sobre todo mujeres que se dedican a actividades del hogar (entre las cuales el nivel de autonomía de la pareja es incluso superior al de los trabajadores).

La influencia de la constitución de parejas en la autonomía de la administración de los recursos puede verse en el Gráfico 2.14. El 60% de los que tienen una pareja estable con la que conviven gestionan una administración separada, mientras los que nunca han tenido pareja estable (que son además más jóvenes) el 55% siguen en una administración integrada.

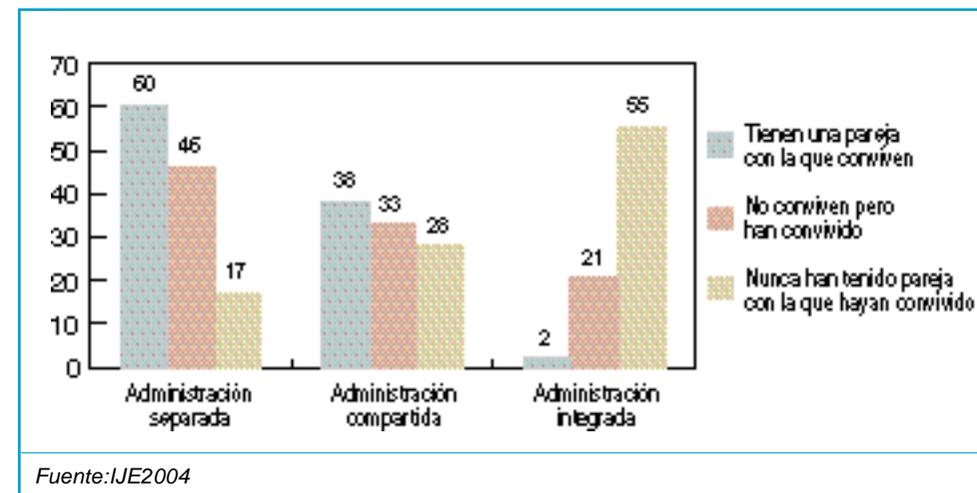
Tabla 2. 9.
La autonomía en la administración del dinero y diversas variables 2004

	SEPARADA	COMPARTIDA	INTEGRADA	(N)
CONJUNTO	28	30	42	(5014)
EDADES:				
15-17	3	8	89	(679)
18-20	12	25	63	(809)
21-24	26	35	38	(1173)
25-29	45	38	17	(2661)
GÉNERO:				
HOMBRES	29	31	41	(2230)
MUJERES	27	30	43	(2153)
OCUPACIÓN ACTUAL:				
SÓLO ESTUDIAN	6	10	84	(1296)
ESTUDIAN Y TRABAJAN	16	30	54	(276)
TRABAJAN Y ESTUDIAN	34	47	19	(281)
SÓLO TRABAJAN	42	44	14	(1867)
EN PARO	18	28	54	(489)
OTRAS SITUACIONES	50	31	18	(166)

Nota: excluyendo "no contesta"
Fuente: IJE2004

Gráfico 2.14.

La autonomía en la administración del dinero y la situación de pareja de los/as jóvenes



Aspectos más destacables de la autonomía económica de los/as jóvenes

- ✗ Sólo un tercio (el 33%) de los jóvenes declaran que pueden pagar todos los gastos con los ingresos que disponen él y su pareja. Esta situación es mejor que la de hace cuatro años que era del 29%. Una parte de esta mejora de la autonomía en el gasto de los jóvenes se debe al mayor peso que tienen las edades altas dentro de la estructura de la población juvenil.
- ✗ Casi la mitad de los jóvenes de 25-29 años no tienen ingresos suficientes para cubrir sus gastos y los de su pareja.
- ✗ Sólo el 53% de los jóvenes que trabajan pueden pagar todos sus gastos. De los que principalmente trabajan y además estudian no llegan a la mitad los que pueden cubrir todos sus gastos. Esta proporción es mucho menor en los que están en paro o son estudiantes aunque realicen algunos trabajos.
- ✗ El 68% de los estudiantes sólo pueden pagar sus gastos de bolsillo con sus ingresos y los de su pareja y esta es la situación de casi la mitad de los estudiantes que hacen algunos trabajos o de los jóvenes parados.
- ✗ Hay también un porcentaje significativo (el 13%) que sólo trabajan y que, sin embargo, sólo pueden cubrir sus gastos de bolsillo. Esto también ocurre con un 18% de los que trabajan y además estudian.
- ✗ El 24% de los jóvenes tiene una administración "separada" de sus hogares de origen; el 27% una administración "compartida" y el 37% una administración "integrada" en los hogares de origen.
- ✗ La proporción de administración "separada" crece notablemente con la edad: del 3% entre los jóvenes de 15-17 años se pasa al 45% entre los mayores de 24 y, paralelamente, se produce un descenso de los que la tienen "integrada", aunque un 17% de jóvenes de 25-29 años aún están en esa situación.

Capítulo 3.

LA EMANCIPACIÓN ECONÓMICA Y LOS HOGARES DE LOS/AS JÓVENES

3.1. Los jóvenes como sustentadores de sus hogares

En los últimos años ha crecido la proporción de jóvenes que son los principales sustentadores de sus hogares. En 2004, el 30% de los hogares de los jóvenes tienen a éstos o a sus parejas como sustentador principal. Como en el caso de la emancipación económica, el aumento del peso de los grupos de edad altos dentro de los jóvenes explica una parte importante de este cambio (véase Capítulo 1 de esta Segunda Parte). Paralelamente se produce un descenso del peso de los padres como sustentadores principales, aunque hay que señalar el lento pero significativo incremento de las madres como sustentadoras principales en los últimos años (véase Tabla 2.10).

Tabla 2. 10.

Evolución de las personas que más aportan a los hogares de los jóvenes

	1996	2000	2004
Entrevistado	10	15	19
Pareja del entrevistado	9	10	11
Entrevistado y pareja	19	25	30
Padre	69	62	54
Madre	8	9	11
Padre y madre	77	71	65
Otras personas	5	7	3
Total	100	100	100

Fuente: IJE2004

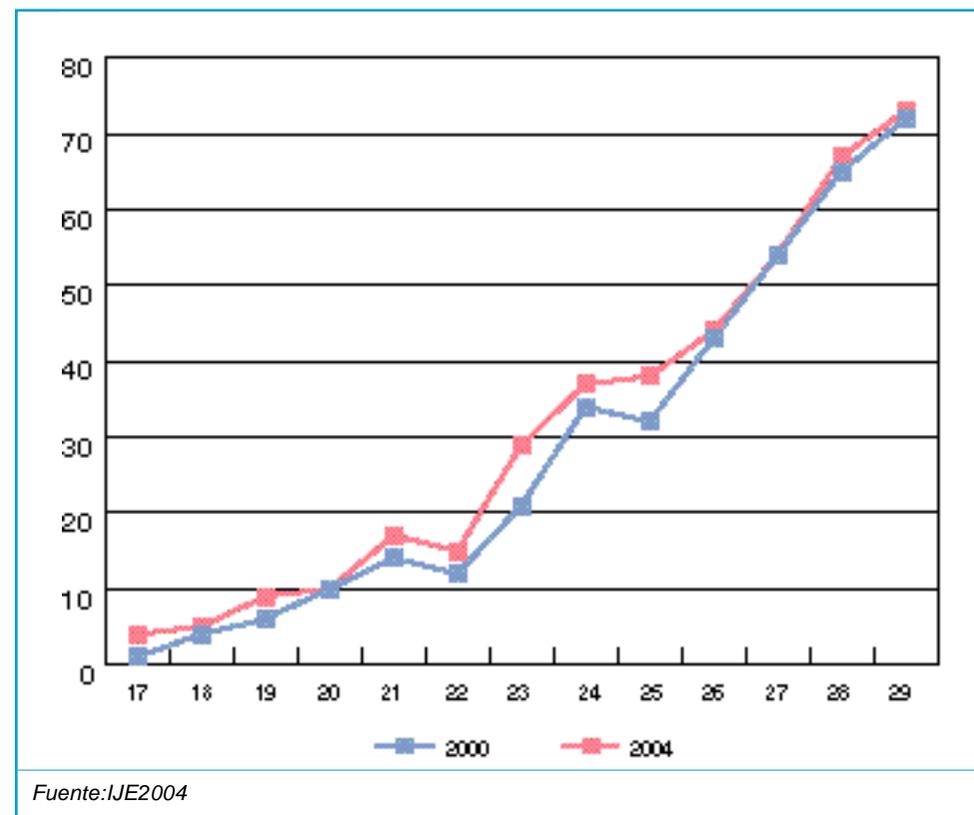
Por género, los jóvenes varones son los sustentadores principales en un 26% de los casos mientras que las mujeres jóvenes lo son en un 11% de los hogares; mientras en éstas sus parejas son los sustentadores principales en un 21% de los casos, la situación inversa sólo se produce en el 2% (véase Tabla 2.11).

En el grupo de edad de 25-29 años los jóvenes o sus parejas son los sustentadores principales en un 55% de los casos. Hasta los 21-22 años son muy pocos los jóvenes que llegan a ser sustentadores principales de sus hogares (en torno al 15%); en las edades siguientes va aumentando hasta los 24-25 años en que en un 35% de los jóvenes están en esa situación y desde esa edad aumen-

ta regularmente año a año en torno a 10 puntos el número de jóvenes que se van constituyendo en sustentadores principales de sus hogares hasta más del 70% que lo son cuando tienen 29 años. Esta transición que se va produciendo a lo largo de la juventud es similar en 2000 y en 2004 aunque en éste último año ligeramente superior hasta los 25 años (véase Gráfico 2.15).

Gráfico 2. 15.

Los/as jóvenes como sustentadores económicos de sus hogares



El momento principal del cambio en el sustentador principal de los padres a los jóvenes y sus parejas se produce con la creación de hogares propios. Mientras los jóvenes viven en casa de sus padres son éstos los sustentadores principales, pero cuando aquéllos constituyen su propio hogar pasan a ser ellos o sus parejas los sustentadores principales. Hay que reseñar, sin embargo, que entre los jóvenes varones que viven en casa de sus padres (o suegros) hay un porcentaje significativo de casos (el 8%) que son ellos y no los padres los sustentadores principales: se trata de hijos que en gran parte mantienen a sus padres (véase Gráfico 2.17).

Una información similar la ofrece el estado civil. Mientras los jóvenes son solteros, los padres son los sustentadores principales, aunque hay un porcentaje relevante de jóvenes solteros (el 16%) que son los principales sustentadores de sus hogares. Cuando los jóvenes se casan o viven en pareja pasan a ser ellos mismos o sus parejas los sustentadores principales (véase Gráfico 2.16 y Tabla 2.11).

Tabla 2.11.

Las personas que más aportan al hogar de los/as jóvenes según el estado civil del joven

	Total	Por género		Por estado civil		
		Varón	Mujer	Soltero	Casado	En pareja
Base (N)	(5014)	(2566)	(2448)	(4062)	(554)	(338)
Entrevistado	18,8	26,3	11,0	13,7	36,0	46,1
Su pareja	11,4	2,4	21,0	2,3	58,0	45,8
Entrevistado o pareja	30,2	28,7	32,0	16,0	94,0	91,9
Padre	54,2	57,1	51,1	65,8	3,1	2,3
Madre	10,6	9,5	11,8	12,8	0,8	1,9
Padre o madre	64,8	66,6	62,9	78,6	3,9	4,2
Otra persona distinta	3,0	3,0	3,0	3,2	1,3	1,9
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: IJE2004

Entre los no solteros se observan unas pautas diferentes en la importancia de la aportación de las mujeres en relación a los varones según la pareja esté casada o convivan sin estarlo y si tienen hijos o no. Entre los casados la diferencia entre la aportación de varones y mujeres es mayor que entre los no casados. Y es mayor también si la pareja tiene hijos. La proporción en que los varones son los sustentadores principales en estos casos son los siguientes:

- Pareja casada con hijos: 92%
- Pareja no casada con hijos: 87%
- Pareja casada sin hijos: 77%
- Pareja no casada sin hijos: 68%

Gráfico 2.16

La persona que más aporta al hogar de los/as jóvenes según el tipo de hogar del joven

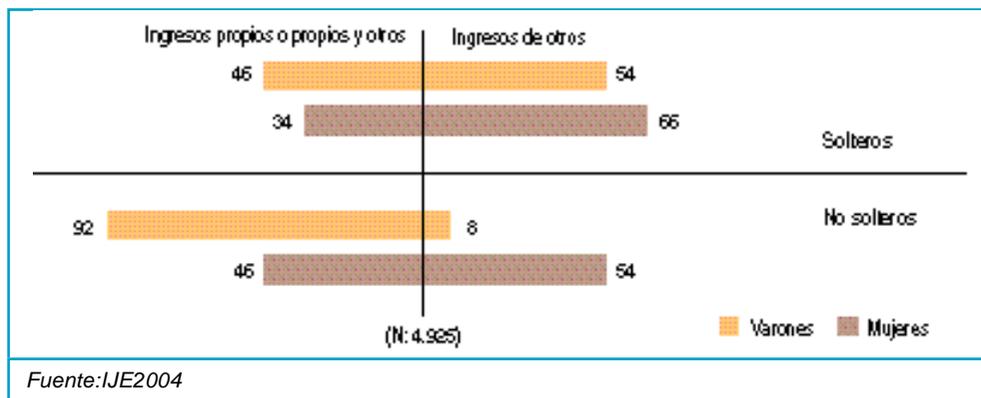
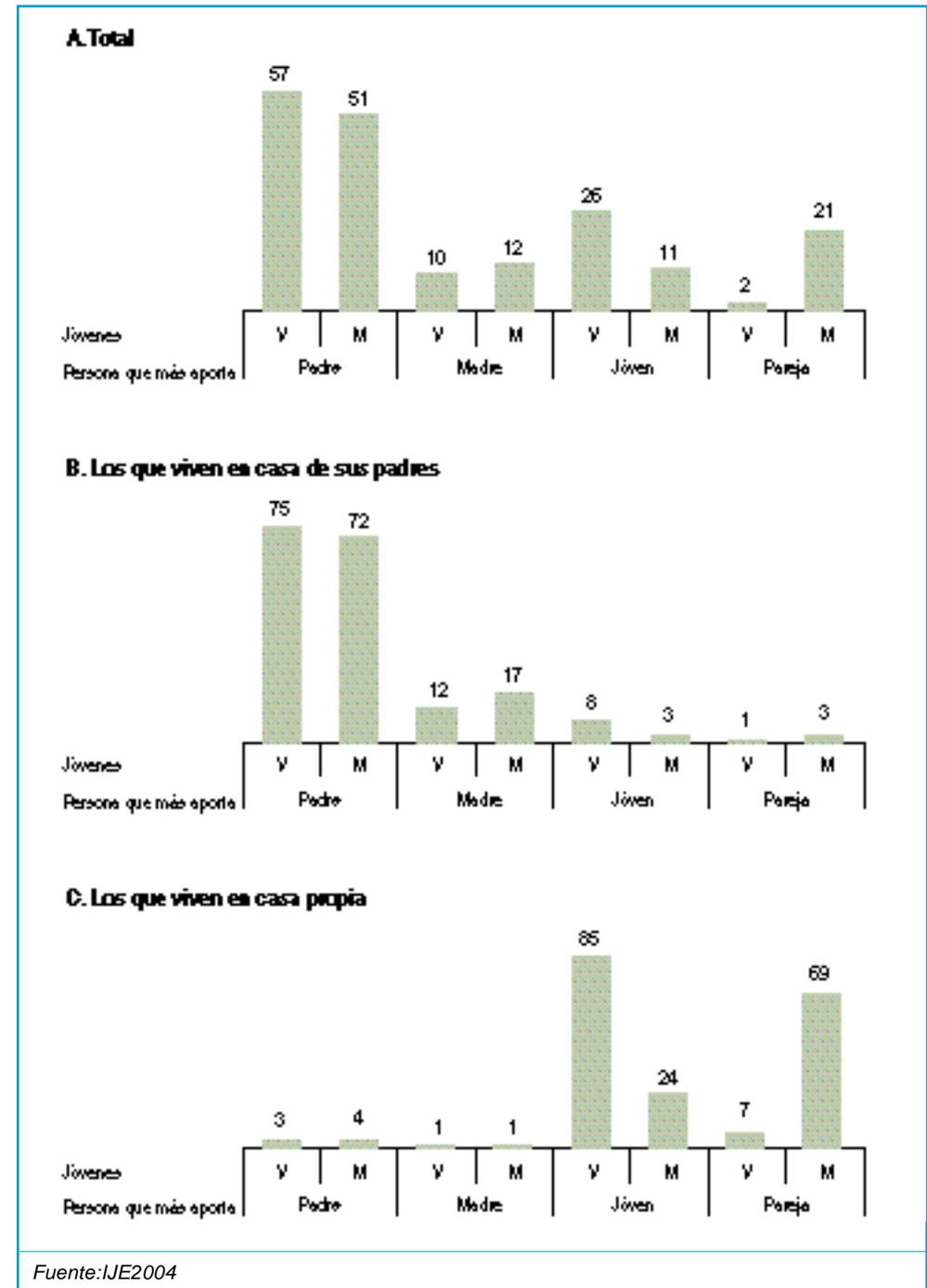


Gráfico 2.17

La persona que más aporta al hogar de los/as jóvenes



3.2. Situación laboral y ocupación del sustentador principal

El 76% de los sustentadores principales de los hogares de los jóvenes son personas que tienen un empleo "fijo y estable", un 9% tienen un empleo temporal y un 12% se encuentran en otras situaciones (un 6% son jubilados que han trabajado antes, un 2% perciben una pensión de viudedad y un 1% prestaciones por desempleo). Pero las situaciones son muy diferentes según quien sea ese sustentador principal. Si son los padres (y las madres) de los jóvenes tienen mayor presencia los que tienen un empleo fijo (un 82%) y los que están en otras situaciones (un 15%), sobre todo pensionistas; por el contrario, la presencia de padres sustentadores principales con contrato temporal es sólo del 3%. Pero si los sustentadores principales son los propios jóvenes varones, el peso de los contratos temporales es mayor (alcanza al 21%). Se refleja también cuando la joven contesta que el sustentador principal es su compañero varón porque el peso de los contratos temporales entre éstos es del 29% (véase Gráfico 2.16).

Si se compara la estructura ocupacional de los sustentadores principales de los hogares de los jóvenes con la estructura que la Encuesta de Población Activa (EPA) ofrece para el conjunto de España en el cuarto trimestre de 2003 se observan diferencias relevantes. En primer lugar, la sobre-representación que tienen en los datos del IJE el grupo de "Directores de empresas y Administración pública" que suponen el 19% del total frente al 7% de la EPA. Esto es consecuencia del peso de los padres ya maduros (en términos de vida laboral) entre los sustentadores principales: el 25% de los padres y el 14% de las madres que son sustentadores principales se encuentran en esta categoría. Otro grupo ocupacional sobre-representado entre los sustentadores principales es el de los "trabajadores no cualificados" que suponen el 22% del total frente al 15% en la población activa según la EPA. Aquí los colectivos que más influyen son los jóvenes y su pareja (joven) que son sustentadores principales y que concentran en este grupo más del 22% de sus efectivos. Por otra parte, están infrarrepresentados los dos grupos ocupacionales de técnicos (superiores y de apoyo) y, en menor medida, de los empleados y trabajadores de servicios (véase Tabla 2.12).

Ambos fenómenos (la sobre-representación de los extremos de la escala ocupacional y la infrarrepresentación de algunas categorías centrales en dicha escala) nos ofrecen una estructura ocupacional de los sustentadores principales de los hogares de los jóvenes que está muy sesgada respecto al conjunto de la población activa.

Gráfico 2.18.
Situación laboral del sustentador principal según la persona que más ingresos aporta al hogar

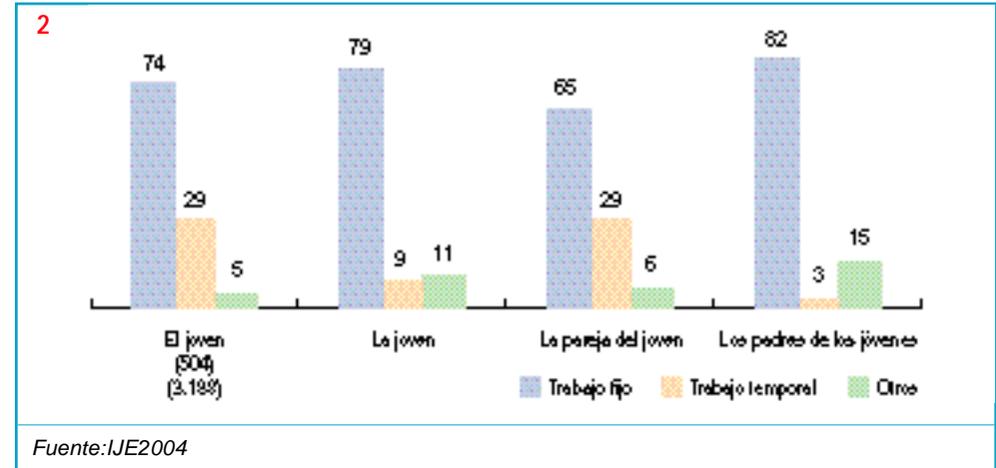
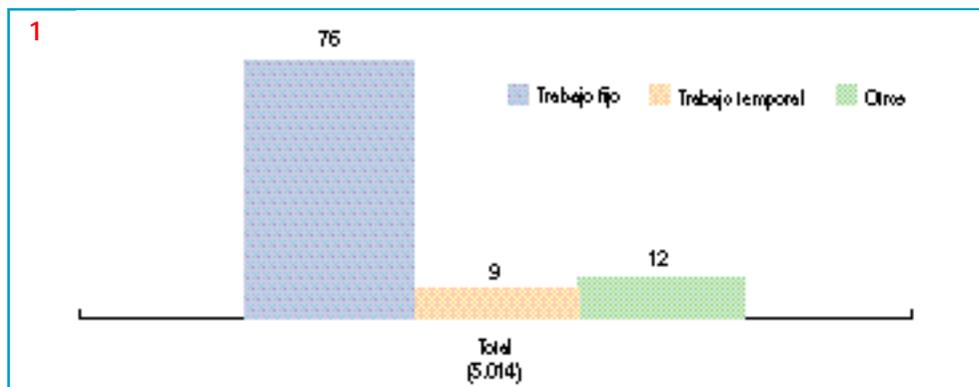


Tabla 2.12.
Distribución de los sustentadores principales de los hogares de los jóvenes por grupos ocupacionales y por su relación con los/as jóvenes

	Directores Empresas y A Públicas (grupo 1)	Técnicos y profesión (grupo 2)	Técnicos y profesión de apoyo (grupo 3)	Empleados y trabajad. Servicios (grupos 4 y 5)	Trabajador. cualificados industria (grupos 7 y 8)	Trabajador. no cualificados (grupo 9)	Otros (grupos 6, 0 y otros)	Total
Distribución por ocupaciones								
Entrevistado	9	8	9	26	24	23	2	100
Su pareja	14	7	6	13	36	22	1	100
Su padre	25	9	6	13	29	16	2	100
Su madre	14	13	6	25	7	34	1	100
Otros	10	6	6	13	15	49	1	100
Total IJE 2004	19	9	6	17	26	22	1	100
Distribución por sustentadores								
Entrevistado	9	16	26	29	17	20	25	19
Su pareja	9	9	11	9	16	12	10	11
Su padre	71	55	49	43	61	41	57	54
Su madre	8	16	9	16	3	17	6	11
Otros	3	4	4	4	3	11	3	5
Total	100	100	100	100	100	100	100	100
Base IJE 2004(N)	(943)	(443)	(322)	(851)	(1300)	(1088)	(72)	(5014)
Distribución de la población activa por grupos ocupacionales (EPA, 4T2003)								
(N: 18.989.000)	7	12	10	24	26	15	7	100

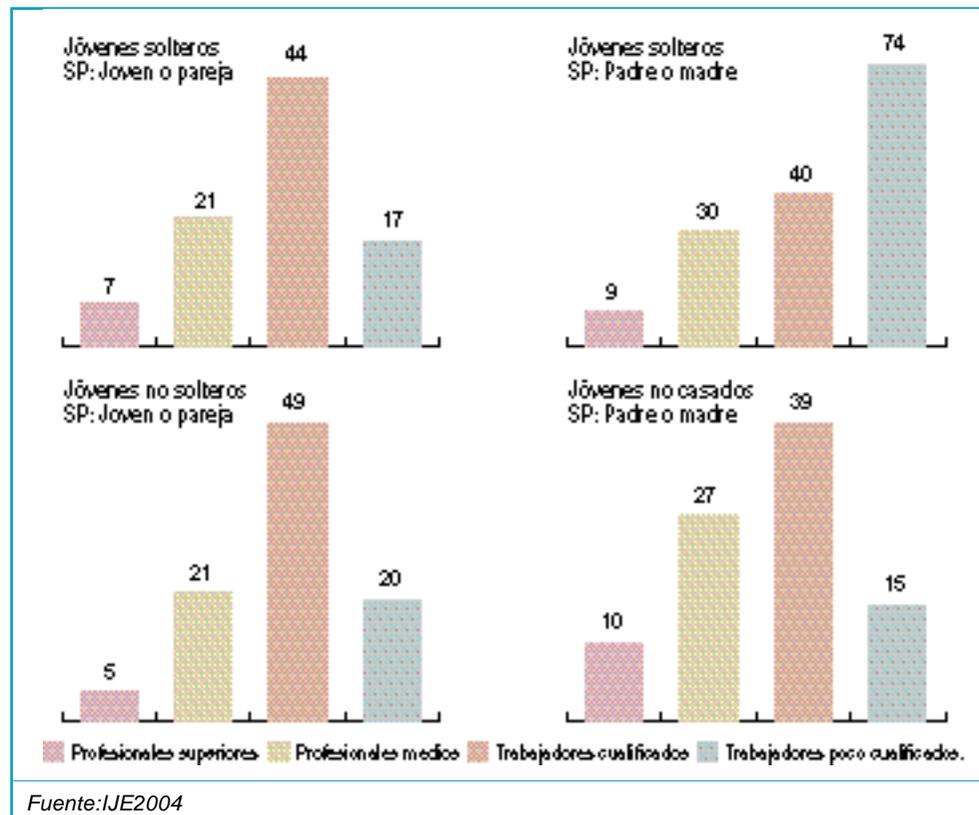
Fuente: IJE2004

Los datos recogidos en el Tabla 2.12 permiten también señalar que cuando los sustentadores principales son los padres del entrevistado los dos grupos con mayor presencia relativa (tanto en filas como en columnas, es decir, tanto por lo que pesan entre las ocupaciones como por lo que pesan como sustentadores principales dentro de cada grupo ocupacional) son los "Directores de empresas y administración pública" y los "Trabajadores cualificados de la industria". Cuando el sustentador principal es la madre del entrevistado, los grupos ocupacionales dominantes son "Técnicos y profesionales superiores" y "Trabajadores no cualificados". Cuando el sustentador principal es el entrevistado (sea varón o mujer) los dos grupos con mayor presencia son los "Técnicos y profesionales de apoyo" y los "Empleados y trabajadores de servicios". Y cuando el sustentador principal es la pareja del joven (en general, su compañero varón), el grupo dominante es el de "Trabajadores cualificados de la industria".

En el Gráfico 2.19 se han agrupado las ocupaciones de los sustentadores principales en cuatro grandes grupos y se relacionan con la situación de solteros o no solteros de los jóvenes. Cuando los jóvenes o sus parejas son los sustentadores principales, el peso de los grupos profesionales (superiores o medios) es inferior que cuando el sustentador principal es el padre o la madre, tanto si los jóvenes están solteros como no solteros. Y cuando los jóvenes son no solteros (casados, viviendo juntos u otra situación) tienen mayor peso los grupos ocupacionales de trabajadores cualificados y no cualificados.

Gráfico 2.19.

Grandes grupos ocupacionales según sean los/as jóvenes o sus padres los sustentadores principales (SP) y el estado civil de los/as jóvenes



Aspectos más destacables de la emancipación económica y de los hogares de los jóvenes

- ✗ En los últimos años ha crecido la proporción de jóvenes que son los sustentadores principales de sus hogares: en 2004 alcanza al 30% de los hogares de los jóvenes. El aumento del peso de los grupos de edad altos dentro de los jóvenes explica una parte importante de este cambio.
- ✗ El momento principal del cambio en el sustentador principal de los padres a los jóvenes y sus parejas se produce con la creación de hogares propios. Cuando los jóvenes constituyen su propio hogar pasan a ser ellos o sus parejas los sustentadores principales.
- ✗ Entre los jóvenes varones que viven en casa de sus padres (o suegros) hay un porcentaje significativo de casos (el 8%) que son ellos y no los padres los sustentadores principales: se trata de hijos que en gran parte mantienen a sus padres.
- ✗ En las parejas de jóvenes que conviven juntos, los varones aportan más que las mujeres si la pareja tiene hijos y/o si están casados; la situación es más igualitaria en las aportaciones económicas de cada miembro de la pareja si no tienen hijos y/o si conviven sin estar casados.
- ✗ El 76% de los sustentadores principales de los hogares de los jóvenes son personas que tienen un empleo "fijo y estable", un 9% tienen un empleo temporal y un 12% se encuentran en otras situaciones. Pero las situaciones son muy diferentes según quien sea ese sustentador principal. Si son los padres (y las madres) de los jóvenes tienen mayor presencia los que tienen un empleo fijo (un 82%) y los que están en otras situaciones (un 15%), sobre todo pensionistas. Si los sustentadores principales son los propios jóvenes varones, el peso de los contratos temporales es mayor (alcanza al 21%).
- ✗ La estructura ocupacional de los sustentadores principales de los hogares de los jóvenes está muy sesgada respecto al conjunto de la población activa por la sobrerepresentación de los extremos de la escala ocupacional y la infrarrepresentación de algunas categorías centrales en dicha escala.

BLOQUE SEGUNDO: TRANSICIONES DE LOS JÓVENES EN EL MERCADO DE TRABAJO

Capítulo 4.

LAS EDADES Y EL MERCADO DE TRABAJO DE LOS JÓVENES EN 2004

En el primer trimestre de 2004 los jóvenes de 16-29 años representan el 23% de la población en edad de trabajar (de 16 y más años) y el 26% de la población activa, frente al 26% y el 30% que representaban, respectivamente, en 2000. Los primeros han pasado de ser 8.685.500 en 2000 a 8.012.500 en 2004 y la población activa juvenil de 5.251.100 en 2000 a 5.049.500 en 2004¹ (véase Tabla 2.13).

El primer aspecto sobre el que conviene llamar la atención es que en el último cuatrienio se ha reducido la población juvenil (que desde los 16 años es toda ella potencialmente activa). El descenso de la población juvenil en edad de trabajar en un 7,8% en este período es consecuencia de los cambios demográficos (básicamente la reducción de la fecundidad) que han tenido lugar desde mediados de los años setenta y que ha supuesto una notable reducción del grupo de 16-29 años porque, desde los primeros años noventa, comienzan a cumplir 16 años las cohortes nacidas en aquellos años, que son más reducidas que las anteriores (y así lo seguirán siendo hasta los primeros años de la década de 2010, si no se tienen en cuenta la posible incorporación de nuevos inmigrantes).

El segundo aspecto es que se ha reducido la población activa juvenil, es decir, la que se ha incorporado efectivamente al mercado de trabajo. Esta reducción es menor (del orden de un 4,8%) porque se ha producido un incremento de las tasas de actividad de los jóvenes que en conjunto han pasado del 60,5% en 2000 al 63,0% en 2004 como consecuencia del "envejecimiento" de la población activa juvenil (véase Tabla 1.14).

El tercer aspecto de este panorama general de los jóvenes en el mercado de trabajo en 2004 (en comparación con 2000) es su pérdida de peso en el conjunto del empleo, a pesar de haber aumentado el volumen de jóvenes ocupados que han pasado de 4.041.500 en 2000 a 4.137.200 en 2004, pero su peso sobre el total de la población ocupada se ha reducido del 27% al 25%.

1 En estos años, especialmente en 2002, la Encuesta de Población Activa (EPA) ha tenido algunas modificaciones metodológicas importantes. En 2002, comenzaron a aplicarse nuevas proyecciones de población para adecuarse mejor a la realidad poblacional española (como consecuencia, entre otros factores, del importante aumento de extranjeros en España), se introdujo una reponderación de los factores de elevación para corregir los efectos desiguales de la falta de respuesta de parte de la muestra y se introdujo una nueva definición de parado en aplicación del Reglamento 1897/2000 de la Unión Europea. El INE ha publicado series de las principales variables del mercado de trabajo a nivel nacional y de Comunidades Autónomas desde 1976 (véase www.ine.es). Pero no hay series desglosadas por grupos de edad como interesaría para los aspectos analizados en este Informe. Por eso la comparación de los datos (especialmente de los valores absolutos) de 2000 y de 2004 hay que hacerla con ciertas cautelas. Las series de la EPA que se utilizan en este Capítulo son los datos originales que el INE recoge en su página web.

Ha disminuido el número de jóvenes parados desde los 1.209.600 en 2000 a 912.300 en 2004 y ha descendido también el peso que los parados jóvenes tienen en el conjunto de los parados que ha pasado del 46% en 2000 al 42% en 2004. Pero conviene poner de relieve que el paro sigue concentrándose en gran medida en los jóvenes ya que sólo suponen la cuarta parte de los activos pero concentran más del 40% de este fenómeno.

La evolución de las tasas de paro recoge también estos comportamientos. Se ha reducido la tasa de paro juvenil del 23% que alcanzaba en 2000 al 18% en 2004. Pero se mantiene sin cambios la pauta que hace que los jóvenes tengan una tasa de paro que es el doble que la de los adultos, que es del 9% en 2004. Aquella reducción responde tanto a la mejora de la situación general del empleo en estos años como a la reducción del volumen de jóvenes en el mercado de trabajo. Y detrás del mantenimiento de una tasa de paro juvenil que dobla la de los adultos están las dificultades de inserción de los jóvenes en la vida activa y complejos procesos de discriminación por edad en el mercado laboral.

Estos comportamientos de las principales magnitudes de los jóvenes en el mercado de trabajo se reproducen tanto para varones como para mujeres. Los jóvenes varones activos en 2004 son 2.786.400 y las mujeres 2.263.100. Es decir que éstas suponen el 45% de los jóvenes incorporados al mercado laboral.

Pero hay que señalar algunos rasgos diferenciales entre mujeres y varones cuando se analiza el peso de los jóvenes en el mercado de trabajo. El notable incremento de tasas de actividad de las mujeres de 30 y más años (que han pasado de 35,9% en 2000 al 40,2% en 2004) hace que las jóvenes mujeres hayan perdido más peso en el conjunto de las activas que los jóvenes varones. Este fenómeno también se produce en la ocupación y entre los parados: las mujeres jóvenes disminuyen su presencia como consecuencia del mayor peso que tienen en ellos las mujeres adultas.

El aumento de la tasa de actividad de los jóvenes es resultado de un comportamiento diferenciado por grupos de edad y género que, en general, reproduce una pauta "modernizadora" que se viene produciendo desde hace dos décadas. Las tasas de actividad de los jóvenes de 16-19 años se reducen del 24,8% en 2000 al 23,4% en 2004 mientras que las de los de 20-24 años aumentan en más de dos puntos en ese período hasta el 62,6% en 2004 y las de los de 24-29 en más de un punto hasta el 84,3% en 2004.

Pero por género hay pautas específicas en los diferentes grupos de edad joven que conviene poner de relieve porque apuntan fenómenos de interés. Entre los varones se produce un aumento de medio punto en las tasas de actividad de los jóvenes de 16-19 años. Este pequeño incremento puede estar rompiendo una tendencia que se ha venido produciendo hasta mediados de los años noventa de reducción de esta tasa por la progresiva escolarización de los menores de 20 años. Sin embargo, desde hace unos años ha comenzado a producirse un incremento de la tasa de actividad de los varones de este grupo de edad. Son hijos de clase trabajadora que comienzan a incorporarse a una edad más temprana al mercado laboral. Este mismo proceso se produce entre los varones de 20-24 años pero en este caso de modo más acentuado (con un incremento de cinco puntos en las tasas de actividad) y respondiendo a la misma lógica. En ambos grupos habría que considerar también el efecto de "envejecimiento" interno del grupo de edad porque las edades mayores dentro de cada uno de ellos han ido ganando peso a medida que las cohortes de menor edad eran de menor cuantía.

Tabla 2.13.
Los jóvenes en las diferentes situaciones del mercado de trabajo en 2000 y 2004
(primeros trimestres)

	2004					2000				
	Total		Jóvenes (16-29)		Adultos (30 y más)	Total		Jóvenes (16-29)		Adultos (30 y más)
	N (en miles)	N (en miles)	% sobre total	N (en miles)	% sobre total	N (en miles)	N (en miles)	% sobre total	N (en miles)	% sobre total
Ambos sexos										
Población 16 años y más	34336,2	8012,5	23,3	26323,8	76,7	33162,0	8685,5	26,2	24476,5	73,8
Activos	19016,7	5049,5	26,6	13967,4	73,4	17610,2	5251,1	29,8	12359,2	70,2
Ocupados	16852,5	4137,2	24,5	12715,4	75,5	14987,8	4041,5	27,0	10946,3	73,0
Parados	2164,1	912,3	42,2	1251,8	57,8	2622,5	1209,6	46,1	1412,9	53,9
Inactivos	15319,5	2963,1	19,3	12356,5	80,7	15448,1	3330,6	21,6	12117,5	78,4
Varones										
Población 16 años y más	16671,5	4090,0	24,5	12581,6	75,5	16094,2	4433,6	27,5	11660,6	72,5
Activos	11231,4	2786,4	24,8	8445,1	75,2	10621,3	2859,7	26,9	7761,5	73,1
Ocupados	10290,6	2367,4	23,0	7923,2	77,0	9513,9	2358,4	24,8	7155,6	75,2
Parados	940,8	419,0	44,5	521,7	55,5	1107,4	501,3	45,3	606,3	54,7
Inactivos	5440,1	1303,7	24,0	4136,4	76,0	5369,3	1470,3	27,4	3899,0	72,6
Mujeres										
Población 16 años y más	17664,7	3922,5	22,2	13742,2	77,8	17067,8	4251,9	24,9	12816,1	75,1
Activos	7785,3	2263,1	29,1	5522,2	70,9	6989,0	2391,5	34,2	4597,7	65,8
Ocupados	6561,9	1769,8	27,0	4792,1	73,0	5473,9	1683,1	30,7	3790,9	69,3
Parados	1223,3	493,2	40,3	730,0	59,7	1515,0	708,2	46,7	806,7	53,2
Inactivos	9879,4	1659,4	16,8	8220,0	83,2	10078,8	1860,4	18,5	8218,5	81,5

Fuente: INE, Encuesta de Población Activa (primeros trimestres) y elaboración propia

Tabla 2.14.
Tasas de actividad y de paro de jóvenes y adultos en 2000 y 2004

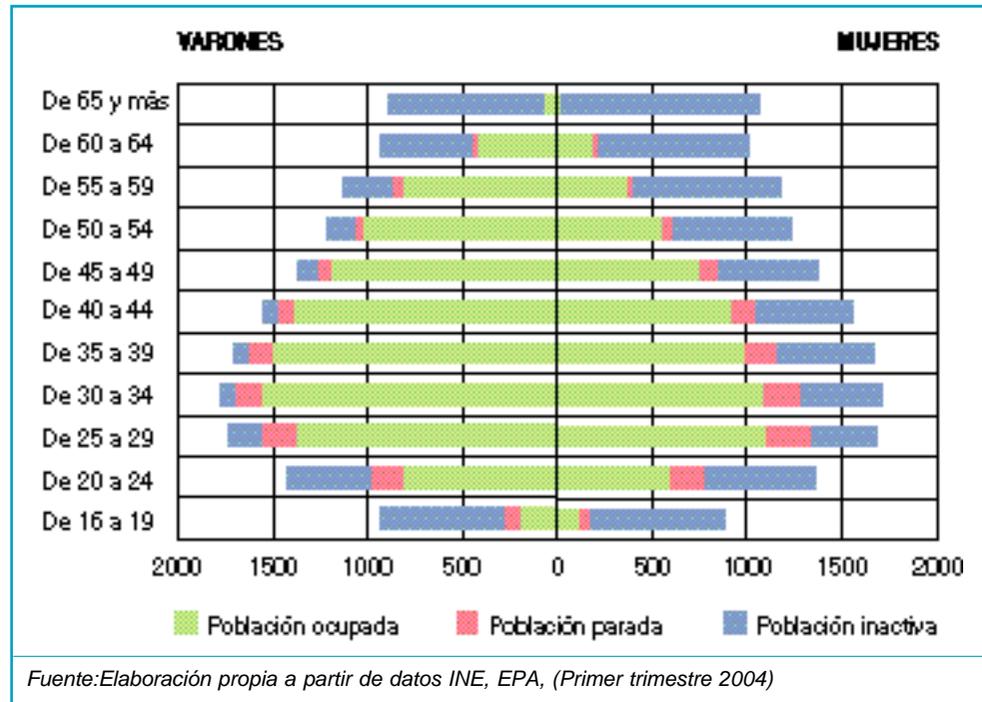
	2004		2000	
	Tasa de actividad	Tasa de paro	Tasa de actividad	Tasa de paro
Ambos sexos				
Total población	55,4	11,4	53,1	14,9
Total adultos 30 años y más	53,1	9,2	50,5	11,4
Total jóvenes 16 a 29 años	63,0	18,1	60,5	23,0
De 16 a 19	23,4	32,5	24,8	37,0
De 20 a 24	62,6	20,7	60,3	25,3
De 24 a 29	84,3	14,4	83,1	18,8
Varones				
Total varones	67,4	8,4	66,0	10,4
Total adultos varones 30 años y más	67,1	6,2	66,6	7,8
Total jóvenes varones 16 a 29 años	68,1	15,0	64,5	17,5
De 16 a 19	28,3	28,1	27,8	31,7
De 20 a 24	68,5	17,3	63,4	19,0
De 24 a 29	89,1	11,4	88,9	13,7
Mujeres				
Total mujeres	44,1	15,7	41,0	21,7
Total adultos mujeres 30 años y más	40,2	13,2	35,9	17,5
Total jóvenes mujeres 16 a 29 años	57,7	21,8	56,2	29,6
De 16 a 19	18,4	39,8	21,6	44,2
De 20 a 24	56,4	25,0	57,2	32,6
De 24 a 29	79,3	17,8	77,1	24,9

Fuente: INE, Encuesta de Población Activa (primeros trimestres) y elaboración propia

Entre las mujeres se produce un descenso de las tasas de actividad tanto en el grupo de 16-19 como en el de 20-24 que responde, fundamentalmente, a un incremento de escolarización de las mujeres de ambos grupos. Esta mejora de la escolaridad de las menores de 25 años anticipa una mayor incorporación de estas mujeres al mercado laboral en el futuro inmediato dada la notable relación positiva entre las mujeres entre mayor nivel educativo y mayor incorporación al mercado de trabajo.

El resultado de esos comportamientos puede verse en los gráficos 2.20 y 2.21. El peso de los jóvenes en el mercado de trabajo viene dado por ese 25% que representan sobre el total de ocupados: los jóvenes concentran la cuarta parte del empleo en España a principios de 2004. Ese peso es algo mayor en la población activa (y algo menor en la inactiva), pero notablemente mayor entre los parados (ya que los jóvenes siguen concentrando el 42% del total del desempleo) y entre los contratos temporales porque casi la mitad de los mismos son de jóvenes.

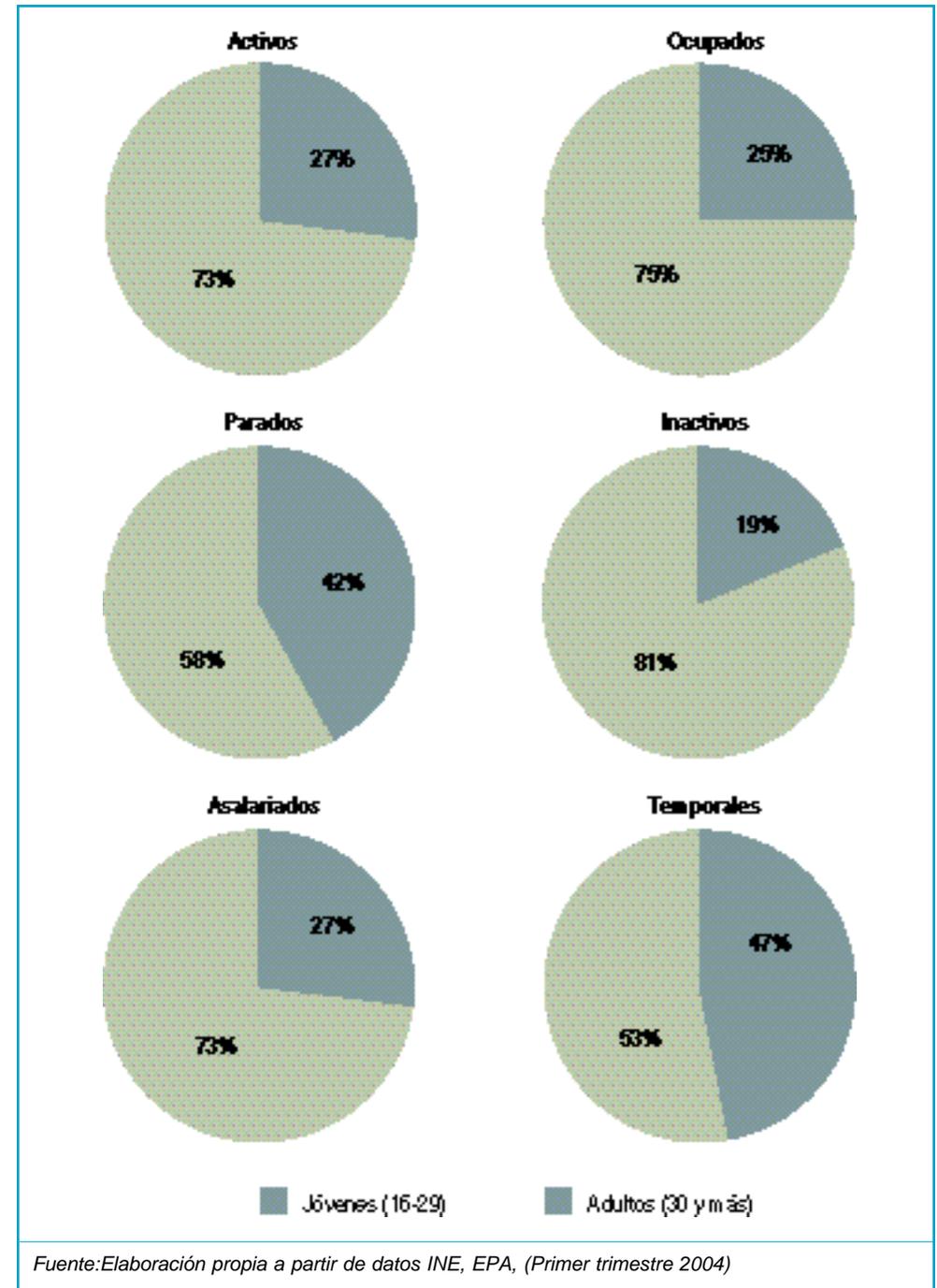
Gráfico 2.20.
Pirámide de población en relación con la actividad. 2004



Grandes cifras de los jóvenes en el mercado de trabajo en 2004

- ✗ En España hay 8 millones de jóvenes de 16-29 años
- ✗ 5 millones son población activa
- ✗ 4,1 millones tienen un empleo
- ✗ 900.000 están en paro
- ✗ Uno de cada cuatro ocupados es joven
- ✗ Cuatro de cada diez parados son jóvenes
- ✗ Uno de cada dos contratados temporales es joven

Gráfico 2.21.
Proporción de jóvenes en diversas condiciones de la actividad. 2004



Capítulo 5.

LA POBLACIÓN ACTIVA JUVENIL 1987-2003

5.1. Evolución de la población activa juvenil

La evolución de la población activa juvenil ha seguido en la última década una pauta divergente de la del conjunto de la población activa (véase Gráfico 2.22.A). Mientras ésta ha aumentado de modo prácticamente continuo cada año desde 1987, pasando de algo menos de 15 millones a los 19 millones de personas que la componen a principios de 2004, los activos jóvenes de 16-29 años se han reducido desde los 5,6 millones que alcanzaron en el tercer trimestre de 1988 hasta los 5 millones en el primero de 2004. Esto ha hecho que los jóvenes vayan perdiendo peso en el conjunto de la población activa: mientras que en los años ochenta uno de cada tres activos era joven en 2004 sólo lo son uno de cada cuatro.

Esto ha ocurrido tanto para los varones como para las mujeres. Pero para el conjunto de la población activa el aumento ha sido mucho más notable en el caso de las mujeres y así éstas han pasado de suponer el 32% del total de los activos en 1987 al 41% en 2004. Tras estos datos se encuentra uno de los cambios sociales más notables de las dos últimas décadas en España que es la incorporación de las mujeres al mercado de trabajo y las transformaciones sociales que refleja y que a la vez acelera. Entre los jóvenes ha descendido la población activa de varones y mujeres pero lo he hecho de modo más acentuado para los varones (véase Gráfico 2.22.B).

La disminución de jóvenes activos es consecuencia de dos fenómenos. Por una parte, de la llegada al mercado de cohortes menos numerosas; esto vale tanto para varones como para mujeres. Y por otra, del incremento de los niveles de escolarización que, aunque se produce en ambos sexos, es más notable en el caso de las mujeres.

Ambos fenómenos se ponen de manifiesto si observamos la evolución de la población activa juvenil por grupos de edad (véase Gráfico 2.22.C). El descenso de la población activa en el grupo más joven (16-19 años) ha sido continua y ha pasado de 1 millón de efectivos a algo más de 400.000. Los jóvenes activos de 20-24 años se han reducido de 2,2 millones a 1,7 millones. Sólo han aumentado los jóvenes de 25-29 años, que han pasado de cifras similares a los de 24-25 años a casi 3 millones en la actualidad.

Esta evolución ha producido un cambio muy notable en la estructura por edades de la población activa juvenil: en 1990 el 15% tenía menos de 20 años; un 40% entre 20 y 24 años y un 45% más de 25 años y en 2003 el peso de esos grupos es, respectivamente, del 9%, 35% y 57%. Es decir, que ha aumentado de modo muy notable el peso de los jóvenes mayores (de 25 años) y ha disminuido el de los jóvenes de menos de 20 años. Éste es un fenómeno de gran importancia a la hora de valorar la situación de "los jóvenes" en su conjunto en el mercado laboral ya que se trata de "jóvenes" muy distintos por la estructura de edades (entre otros aspectos) (véase Tabla 2.16).

Gráfico 2. 22.
Evolución de la población activa y de la población activa juvenil en España
(1987-2003)

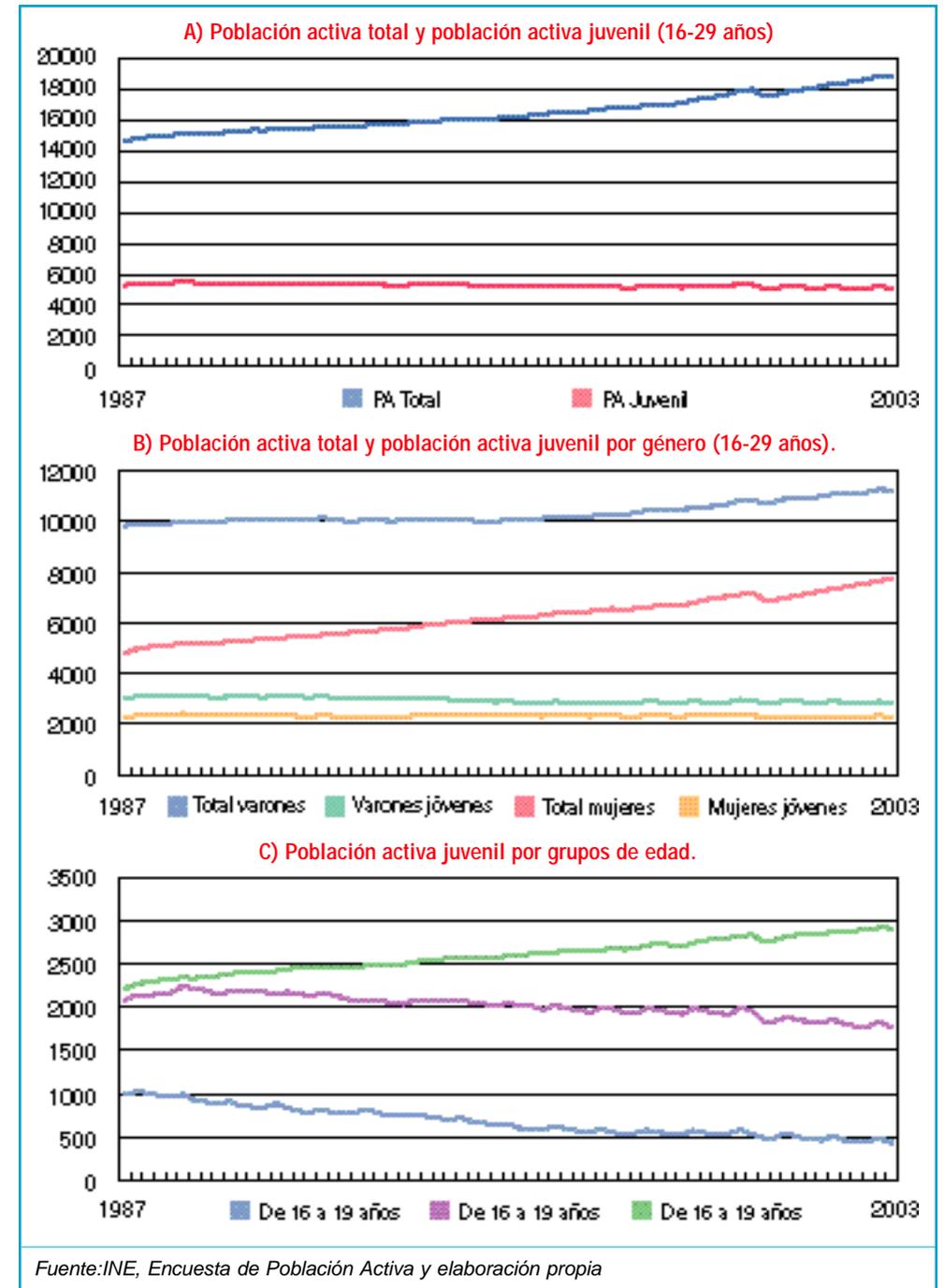


Tabla 2.15.
Población activa y población activa juvenil (16-29 años)
(1990, 2000 y 2003)

	1990		2000		2003	
	N (en miles)	N (en miles)	Incremento respecto 1990	N (en miles)	Incremento respecto 2000	
Población activa total	15.541,6	18.071,1	16,3	18.989,0	5,1	
Población activa juvenil	5.447,1	5.318,2	-2,4	5.109,1	-3,9	
% PAJ/PAT	35,0	29,4	(-5,6)	26,9	(-2,5)	

Fuente: INE, Encuesta de Población Activa (Cuatro trimestres) y elaboración propia

Tabla 2.16.
Población activa juvenil por género y grupos de edad
(1990, 2000 y 2003).

	1990		2000		2003	
	N (en miles)	%	N (en miles)	%	N (en miles)	%
Pob. activa juvenil	5.447,1	100,0	5.318,2	100,0	5.109,1	100,0
Por género						
Varones	3.092,5	56,8	2.938,8	55,3	2.819,6	55,2
Mujeres	2.354,5	43,2	2.379,4	44,7	2.289,5	44,8
Por grupos de edad						
16-19 años	836,7	15,4	533,3	10,0	440,2	8,6
20-24 años	2.170,8	39,9	1.952,7	36,7	1.763,1	34,5
25-29 años	2.439,6	44,8	2.832,2	53,3	2.905,8	56,9

Fuente: INE, Encuesta de Población Activa (Cuatro trimestres) y elaboración propia

5.2. Evolución de las tasas de actividad y de las tasas de escolarización

Una de las transformaciones más notables en los últimos años en el mercado de trabajo en España se produce en las tasas de actividad. Si importante es que la tasa global de actividad (proporción de activos sobre la población de 16 y más años) haya aumentado en cinco puntos desde 1987 pasando del 50% al 55%, más relevante es que esto sea resultado de una evolución diferente en las tasas masculina y femenina: mientras que la de los varones ha descendido en más de dos puntos en ese período (aunque en los últimos años muestra un cierto repunte), la de las mujeres ha crecido constantemente en estos años a un ritmo de casi 0,8 puntos por año. De tal manera que la diferencia con los varones se ha acortado desde los 38 puntos que tenían en 1987 a los 24 en 2003 (véase Gráfico 2.23.A y Tabla 2.17).

Tabla 2.17.
Tasas de actividad por género para el total y los jóvenes.
1987 y 2003

	1987	2003	Variación 1987-2003
Total Ambos sexos	50,1	54,9	4,8
Total Varones	69,5	67,3	-2,2
Total Mujeres	31,8	43,2	11,4
Jóvenes Varones	67,4	61,9	-5,5
Jóvenes Mujeres	51,4	51,1	-0,3

Fuente: INE, Encuesta de Población Activa (segundos trimestres) y elaboración propia

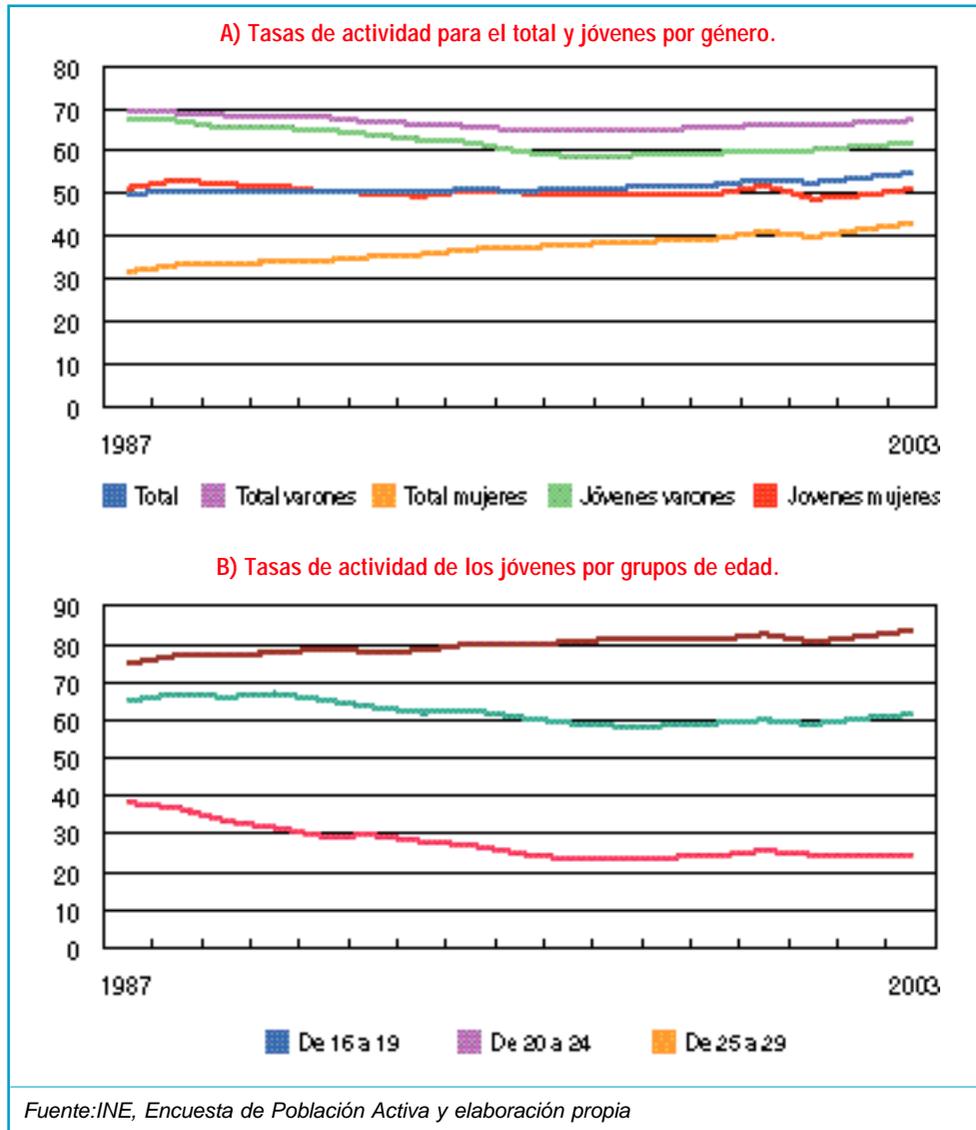
Entre los jóvenes las tasas de actividad se reducen tanto para varones como para mujeres pero en éstas lo hacen de modo sensiblemente menor, con lo cual las diferencias entre ambos descienden desde los 16 puntos en 1987 a los 11 puntos en 2003.

Por grupos de edad (véase Gráfico 2.23.B) se ha ido produciendo una reducción de las tasas de actividad de los jóvenes menores de 20 años que, prácticamente, se han estabilizado en torno al 25% desde hace unos ocho años; un fenómeno similar pero menos pronunciado se produce entre los jóvenes de 20-24 años, estabilizándose las tasas en torno al 60% y un ligero pero continuo incremento de las de los jóvenes de más de 25 años hasta superar el 84% en la actualidad.

La evolución de las tasas de actividad responde en gran medida al aumento de los niveles de escolarización de los jóvenes (véase Gráfico 2.24). Entre 1987 y 2003 las tasas de escolarización para el conjunto de los jóvenes han pasado del 30 al 41%. El aumento de la escolarización fue prácticamente constante hasta el año 1999 en que alcanzó al 42% de los jóvenes y desde entonces ha comenzado un ligero descenso de la tasa global de escolarización de los jóvenes.

Este aumento de la tasa de escolarización se ha producido para ambos sexos. Los jóvenes varones han pasado del 28% en 1987 al 39% en 2000 y desde entonces han descendido al 38%. La tasa de escolarización de las mujeres aumentó del 32% en 1987 hasta el 46% en 1999 y luego ha ido descendiendo hasta el 44% que tienen en la actualidad.

Gráfico 2.23.
Evolución de las tasas de actividad total y de los jóvenes por género y grupos de edad juveniles (1987-2003)

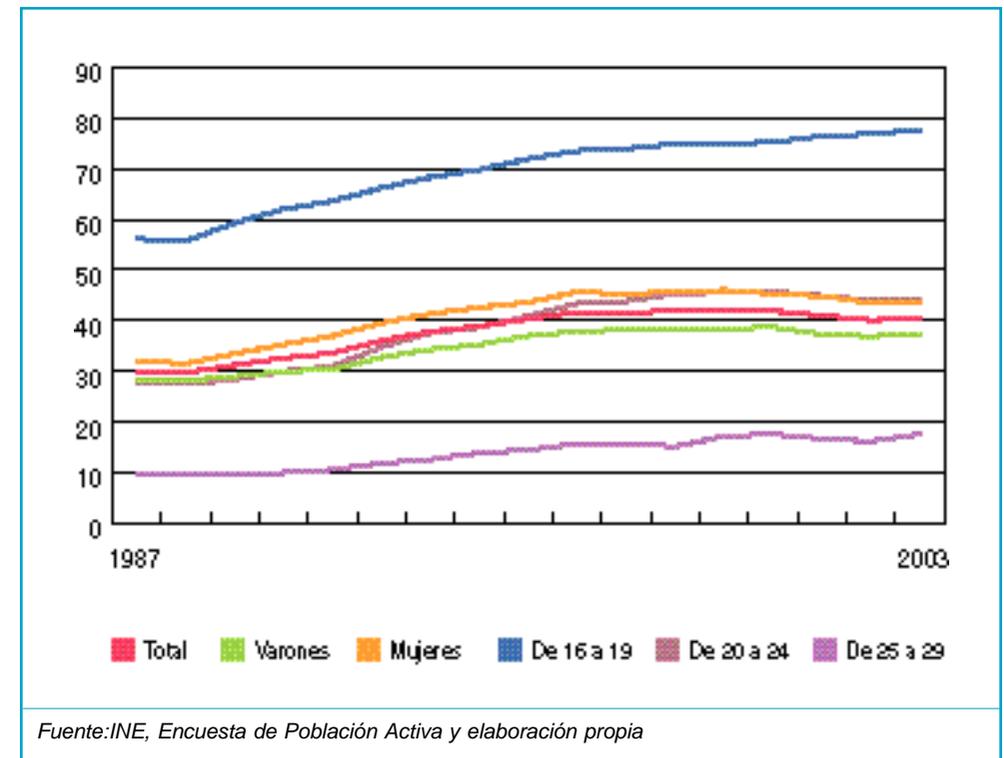


Las diferencias por grupos de edad son muy notables. La proporción de escolarizados entre los jóvenes menores de 20 años ha aumentado desde el 56% en 1987 hasta el 78% en 2003, sin producirse ningún retroceso en los últimos años. En el caso de los jóvenes de 20-24 años ha pasado del 28% al 46% en 2000 y desde entonces ha descendido hasta el 44% y entre los de 25-29 ha pasado del 10% en 1987 al 18% en 2003.

Estos ligeros descensos de las tasas de escolarización que se producen en algunos grupos de jóvenes pueden deberse, paradójicamente, a que la mejora de las oportunidades de empleo lleve a abandonar el sistema educativo a algunos jóvenes que lo habían convertido en un (buen) refugio ante las dificultades para encontrar un empleo y que ahora, superado el ciclo obligatorio, se incorporan algo antes al mercado laboral.

En el caso de las mujeres hay que poner de relieve también la pérdida de peso que tienen entre las jóvenes otras actividades como "tareas del hogar". En 1987 había un 16% de mujeres jóvenes que ni estudiaban ni estaban en el mercado de trabajo y esa cifra en 2003 se ha reducido a un 5%.

Gráfico 2.24.
Evolución de las tasas de escolarización de los jóvenes por género y grupos de edad (1987-2003).



Aspectos más destacables de la población activa juvenil

- ✗ Desde el año 2000 la población juvenil en edad laboral (de 16-29 años) se ha reducido en un 8%, pasando de 8,7 millones de jóvenes potencialmente activos a 8 millones en 2004.
- ✗ El descenso de la población juvenil potencialmente activa ha llevado a un descenso paralelo de la población activa juvenil que pasa de 5,3 millones de jóvenes en el año 2000 a 5 millones en 2004, es decir, un 5% menos.
- ✗ Si la reducción de la población activa no es tan intensa como la de la potencialmente activa es porque han aumentado las tasas de actividad de los jóvenes, que han pasado del 60,5% en el año 2000 al 63% en 2004.
- ✗ Este incremento de las tasas de actividad de los jóvenes es el resultado, básicamente, del "envejecimiento" de la estructura de edades dentro de los jóvenes por el mayor peso que van adquiriendo los grupos de más edad en detrimento de los más jóvenes.
- ✗ El empleo juvenil ha aumentado en el último cuatrienio en casi 100.000 ocupados hasta alcanzar los 4,1 millones de jóvenes con empleo en 2004. Sin embargo, el peso del empleo juvenil sobre el conjunto de la población ocupada se ha reducido en dos puntos respecto al año 2000 y es del 25% en 2004.
- ✗ Los jóvenes en situación de paro han descendido en cerca de 300.000 en el último cuatrienio, situándose en los 0,9 millones en 2004. Pero más del 40% de los parados en España siguen siendo jóvenes.
- ✗ Las tasas de paro juvenil se han reducido considerablemente y han pasado del 23% en el 2000 al 18% en el 2004. Pero las tasas de paro de los jóvenes siguen siendo el doble que las de los adultos.
- ✗ Se está produciendo un cambio muy notable en la estructura por edades de la población activa juvenil porque está aumentando de modo muy notable el peso de los jóvenes mayores (de 25 años) y disminuyendo el de los jóvenes de menos de 20 años: los primeros eran el 45% en 1990 y son ya el 57% a finales del 2003; los segundos eran el 15% y se han reducido al 9% entre esas mismas fechas. Éste es un fenómeno de gran relevancia porque cambia notablemente el perfil de los jóvenes en el mercado de trabajo.
- ✗ La evolución de las tasas de actividad responde en gran medida al aumento de los niveles de escolarización de los jóvenes que han pasado del 30% al 41% entre 1987 y 2003.

Capítulo 6.

DE LOS ESTUDIOS AL TRABAJO

6.1 Situación de los jóvenes respecto a la actividad

Según el IJE2004, un 73% de los jóvenes tienen o han tenido alguna experiencia laboral: un 54% trabaja en la actualidad y un 19% no trabaja pero ha trabajado. Sólo hay una cuarta parte de los jóvenes ni trabajan ni han trabajado nunca. Este comportamiento de los jóvenes respecto a la actividad es muy similar al que tenían el año 2000 (véase Gráfico 2.25).

De los jóvenes que tienen experiencia laboral, un tercio sólo han tenido un trabajo retribuido diferente a lo largo de su vida, otro tercio ha tenido dos o tres trabajos y otro tercio ha tenido cuatro trabajos o más. También la distribución de los jóvenes en 2004 por el número de trabajos que han tenido es bastante similar a la de 2000.

La Encuesta de Juventud 2004 permite clasificar a la población joven no sólo por la experiencia laboral que han tenido a lo largo de su vida, sino también según la situación actual de los jóvenes (referida a finales de 2003)².

La tasa de actividad (con la definición OIT) de los jóvenes en España según la IJE2004 en el último trimestre de 2003 es del 65%. Pero podemos descomponer estos activos en dos situaciones según lo sean en un sentido restringido y según sean "activos en situaciones intermedias". El 57% de los jóvenes pueden considerarse activos en el sentido restringido porque trabajan (como es el caso del 41%), están en paro (el 10% del total de jóvenes) o principalmente trabajan pero además estudian (el 6%). Y un 8% de jóvenes pueden considerarse "activos en situaciones intermedias" porque declaran que principalmente estudian pero además trabajan (en un 6% de los casos) o buscan trabajo (en un 2% de los casos).

Un 35% de los jóvenes son inactivos desde la óptica del mercado laboral porque estudian (el 31%) o están en otra situación (sobre todo dedicándose a tareas del hogar) (el 4% de los casos) (véase Gráfico 2.26).

En la Tabla 2.18 se comparan las tasas de actividad de los jóvenes por género y grupo de edad que se pueden calcular a partir del IJE2004 (referidas al último trimestre de 2003) con los datos de la Encuesta de Población Activa de ese mismo trimestre. Para la IJE2004 se han elaborado dos estimaciones según se incluya o no en los activos a los que hemos calificado como "activos en situa-

² Los conceptos que se utilizan de población activa, población ocupada y población parada, así como las tasas de actividad y las tasas de paro, se adecuan (salvo que se indique expresamente lo contrario) a las definiciones que el INE utiliza en la Encuesta de Población Activa (EPA) que, a su vez están basadas en las recomendaciones de la Organización Internacional de Trabajo (OIT). Sintéticamente y a los efectos de este Informe, la población activa comprende todas las personas de 16 y más años que son ocupadas o paradas. Las ocupadas son las que tienen un trabajo por cuenta ajena (asalariados) o ejercen una actividad por cuenta propia si han trabajado al menos una hora la semana anterior a cambio de salario o beneficio empresarial. Se consideran ocupados los estudiantes que trabajan a cambio de un salario y los aprendices que reciben una remuneración. Son parados las personas sin trabajo, que buscan un empleo y que están disponibles para trabajar.

ciones intermedias" que son los que "principalmente estudian y hacen algún trabajo" y los que "estudian y además están buscando empleo". Como puede observarse, con la definición OIT (que incluye las situaciones intermedias) la tasa de actividad juvenil de IJE2004 se sitúa ligeramente por encima (2 puntos) de los resultados de la EPA³ mientras que la hipótesis restringida (excluyendo los "activos en situaciones intermedias") se sitúan por debajo de los datos de la EPA (en el total de jóvenes 6 puntos de diferencia). Esto muestra que los datos de la IJE2004 son coherentes con los datos de la EPA. Además se observa que las tasas de actividad de los distintos colectivos de jóvenes mantienen características similares en ambas fuentes. El sistema de clasificación del IJE matiza más las situaciones intermedias que, en el mercado de trabajo, afectan de modo muy especial a los jóvenes en los procesos de transición de la escuela a la vida activa.

Gráfico 2.25.
La población juvenil y su experiencia laboral en 2004 (y 2000).

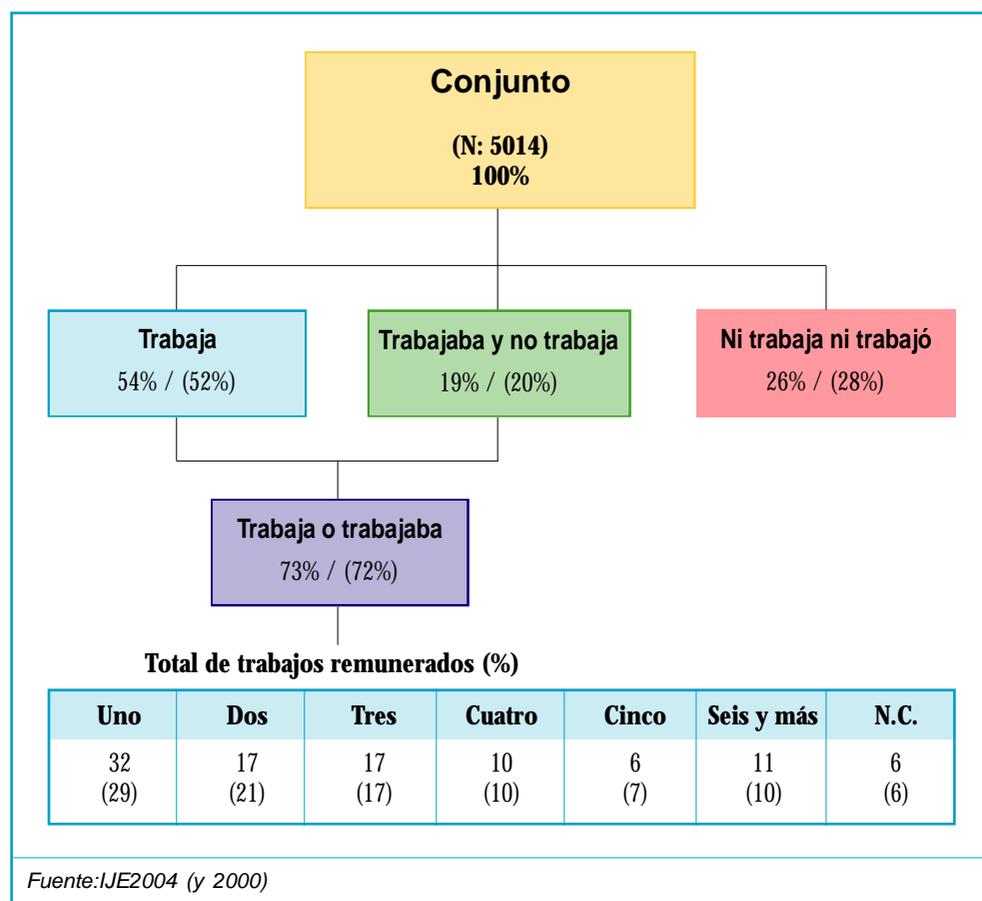
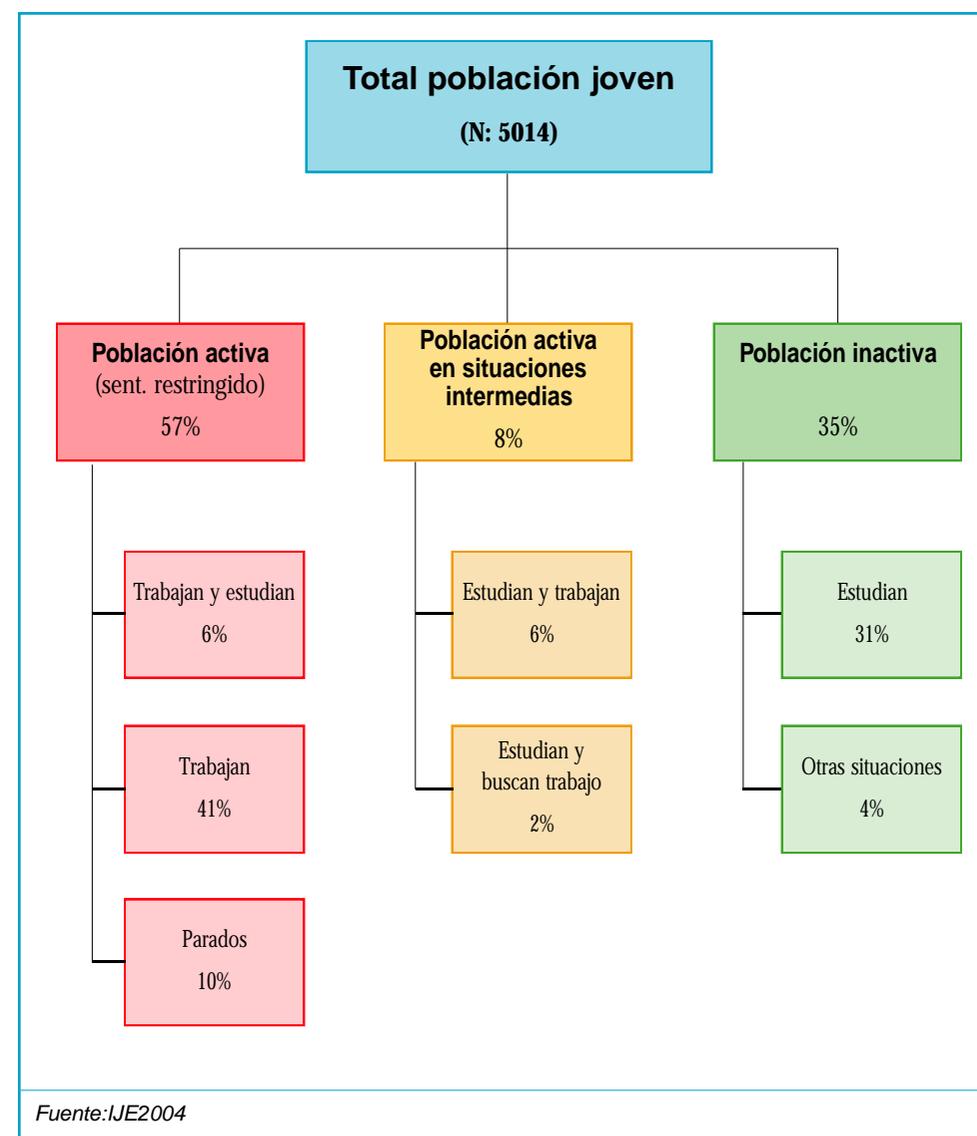


Gráfico 2.26.
Estructura de la población juvenil en relación con la actividad.



³ La coincidencia sería total en los 63 puntos de la tasa de actividad que la EPA proporciona para el conjunto de jóvenes de 16-29 años si se excluyeran de los parados a un 18% del 10% (sobre el total de jóvenes) que suponen los parados porque declaran que "no están buscando empleo" (véase Capítulo 9 de esta Parte 2).

Tabla 2.18.
Tasas de actividad de los jóvenes según IJE2004 y la EPA
 (ambas referidas al cuarto trimestre de 2003)

	IJE2004 Hipótesis restringida (HR)			IJE2004 Hipótesis OIT			EPA Definición OIT			Diferencia IJE (HR)-EPA			Diferencia IJE (OIT)-EPA		
	Ambos sexos	Varones	Mujeres	Ambos sexos	Varones	Mujeres	Ambos sexos	Varones	Mujeres	Ambos sexos	Varones	Mujeres	Ambos sexos	Varones	Mujeres
Total jóvenes	56,9	61,3	52,5	65,3	68,9	61,5	63,3	68,4	57,9	-6,4	-7,1	-5,4	2,0	0,5	3,6
15-19 años	20	21,6	18,3	26,9	27,6	26,1	24,2	29,8	18,3	-4,2	-8,2	0,0	2,7	-2,2	7,8
20-24 años	57,8	62	53,2	69,6	72,3	66,8	62,6	68,1	56,8	-4,8	-6,1	-3,6	7,0	4,2	10,0
25-29 años	81,2	87,4	74,6	87,0	93,4	80,4	84,7	89,4	79,8	-3,5	-2,0	-5,2	2,3	4,0	0,6

Fuente: IJE2004 e INE, Encuesta Población activa, 4T2003

Tabla 2.19.
Situación de los jóvenes respecto a la actividad por género y grupos de edad

	Ambos sexos				Varones				Mujeres			
	15-19	20-24	25-29	Total	15-19	20-24	25-29	Total	15-19	20-24	25-29	Total
Sólo trabaja	11	41	61	41	13	47	70	47	8	34	52	34
Principalmente trabaja y además estudia	2	7	9	6	1	6	9	6	2	7	9	6
Parados	7	10	11	10	7	9	8	8	8	12	13	12
Principalmente estudia y hace algún trabajo	5	9	4	6	4	8	4	5	6	11	4	7
Estudia y además está buscando trabajo	2	2	2	2	2	3	2	2	2	2	2	2
Sólo estudia	72	27	7	31	71	27	5	30	72	27	8	31
Otra situación	1	3	6	4	1	1	1	1	1	6	11	7
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100
(N)	1306	1758	1952	5016	667	903	997	2567	639	855	955	2449

Fuente: IJE2004

Si se analiza la situación de los jóvenes respecto a la actividad por género y grupos de edad (véase Tabla 2.19) pueden observarse ciertas regularidades: las situaciones típicas de la actividad tienen mayor peso a medida que aumenta la edad: es el caso de los que sólo trabajan o de los que están en paro. La situación es la inversa en el caso de los que sólo estudian: decrece claramente con la edad la proporción de jóvenes que se dedican exclusivamente al estudio. Las situaciones intermedias tienen mayor presencia en el grupo de 25-29 para los que trabajan y además estudian y en el grupo de 20-24 los que estudian y además trabajan. Estas pautas se producen tanto para varones como para mujeres.

La única diferencia relevante por género se produce en el distinto peso que tiene "Otra situación" que en los jóvenes varones es sólo del 1% pero en las mujeres alcanza el 7% y entre las mujeres de 25-29 años el 11%. El 73% de ese resto clasificatorio declaran que sólo se dedican a tareas del hogar, porcentaje que asciende al 82% de las mujeres en esta "otra situación". El resto son personas que no pueden trabajar (4%) o "no hacen nada, ni buscan trabajo" (un 4%) o hacen trabajo sin remuneración o de voluntariado (4%).

Estos tipos de inactividad detectados en IJE2004 y sus características por género y grupos de edad coinciden en líneas generales con los señalados por la EPA (véase Tabla 2.20).

Tabla 2.20.
Los jóvenes inactivos según el tipo de inactividad

	Total (en miles)	Distribución según tipo de inactividad		
		Estudiante	Labores del hogar	Otras situaciones *
Ambos sexos				
Total población	15296,6	17,0	32,6	50,4
Total jóvenes	2962,8	82,8	10,3	6,9
De 16 a 19	1381,9	95,3	2,1	2,6
De 20 a 24	1055,4	85,2	7,8	7,0
De 25 a 29	525,5	45,2	36,8	18,0
Varones				
Total población	5402,5	22,0	1,6	76,5
Total jóvenes	1300,6	89,0	1,0	10,0
De 16 a 19	656,6	95,9	0,5	3,7
De 20 a 24	459	88,5	1,4	10,1
De 25 a 29	185	66,1	1,9	31,9
Mujeres				
Total población	2983,6	83,0	13,2	3,8
Total jóvenes	1662	78,0	17,5	4,5
De 16 a 19	725,3	94,8	3,6	1,6
De 20 a 24	596,3	82,7	12,7	4,6
De 25 a 29	340,4	33,8	55,8	10,5

Fuente: INE, Encuesta Población activa, 4T2003

(*) Incluye Jubilado o prejubilado, Incapacitado para trabajar, Perceptor de pensión distinta de la de jubilación, Los que realizaron trabajos sociales sin remuneración y Otras situaciones.

6.2. Las edades y el género en las transiciones

La incorporación en la vida activa se produce a lo largo de los años que incluimos en "la juventud". Si entre los jóvenes de 15 años menos de un 5% pueden considerarse activos en sentido amplio (incluyendo situaciones intermedias), un 98% de los varones y un 82% de las mujeres de 29 años son activos. Este proceso de incorporación al mercado laboral se va produciendo progresivamente a lo largo de esos años tanto en varones como en mujeres, pero con algunas diferencias significativas (véase Tabla 2.21 y Gráfico 2.27).

El proceso de incorporación no se produce de modo continuo sino escalonadamente. Esos escalones están muy relacionados con los ciclos educativos. Además, en el inicio del proceso, con la edad mínima legal de incorporación al trabajo que son los 16 años. Sin embargo, por debajo de esa

edad hay un 5% de jóvenes activos, aunque no llegan al 1% los que declaran que "sólo trabajan". A los 16 años se incorporan ya a la vida activa entre un 15% y un 21% de los varones (según consideremos o no las situaciones de los activos en posiciones intermedias) y entre un 7 y un 12% de las mujeres. Esta temprana entrada en la vida activa responde a pautas tradicionales de origen social trabajador y en el caso de las mujeres se retrasa un poco porque se produce a los 17 años. Son aproximadamente una cuarta parte de los jóvenes varones y mujeres que abandonan el sistema educativo al terminar la Educación Secundaria Obligatoria.

Entre los 18 y los 20 años se produce un incremento paulatino de los jóvenes que se van incorporando al mercado laboral, de tal manera que a los 20 años más de la mitad (el 53%) de los jóvenes se pueden considerar ya como activos. Es la edad en que finalizan los estudios universitarios de primer ciclo o los ciclos formativos de grado medio de la formación profesional específica. Pero en estos años comienzan a tener mucha relevancia las situaciones que hemos calificado de intermedias, es decir, las de los jóvenes que principalmente siguen estudiando pero que a la vez trabajan o buscan activamente un empleo.

A partir de los 21 años la proporción de jóvenes que son activos se va ampliando hasta alcanzar en los 29 años a la práctica totalidad de los varones y a más del 80% de las mujeres.

Las personas activas pueden estar ocupadas o paradas. Y también aquí se puede ver como se va produciendo el proceso de incorporación a la vida activa a lo largo del tiempo. Aunque para el conjunto de los jóvenes el peso de los parados es mayor entre los de 25-29 años (11%) que entre los de 15-19 (7%), la proporción que suponen esos parados entre los activos disminuye notablemente con la edad. Esto muestra que los que se incorporan tempranamente al mercado de trabajo encuentran más dificultades para encontrar empleo que los que lo hacen con mayor edad y que esta situación de desempleado va perdiendo peso a medida que los jóvenes se hacen mayores (véase Tabla 2.19).

Tres son las diferencias más significativas de las mujeres jóvenes respecto a los varones en este proceso de incorporación a la vida activa.

- En primer lugar, el inicio de la incorporación no se produce a los 16 años como en los varones, sino a los 17.
- En segundo lugar, las situaciones intermedias tienen mucha más importancia entre las mujeres. Además la regularidad que presentan los datos los dota de gran coherencia: la proporción de mujeres en estas situaciones intermedias en que principalmente estudian pero además trabajan o buscan un empleo va creciendo regularmente hasta los 22 años y desciende a partir de esa edad.
- En tercer lugar, la importancia de las "inactivas" entre las mayores de 25 años. Hasta esa edad la proporción de inactivos es bastante similar entre ambos sexos y los inactivos son sobre todo estudiantes. Sin embargo, a partir de los 25 la proporción de inactivos varones desciende rápidamente mientras que en las mujeres se mantiene entre un 15-20% y son fundamentalmente las que declaran dedicarse sólo a "tareas del hogar".

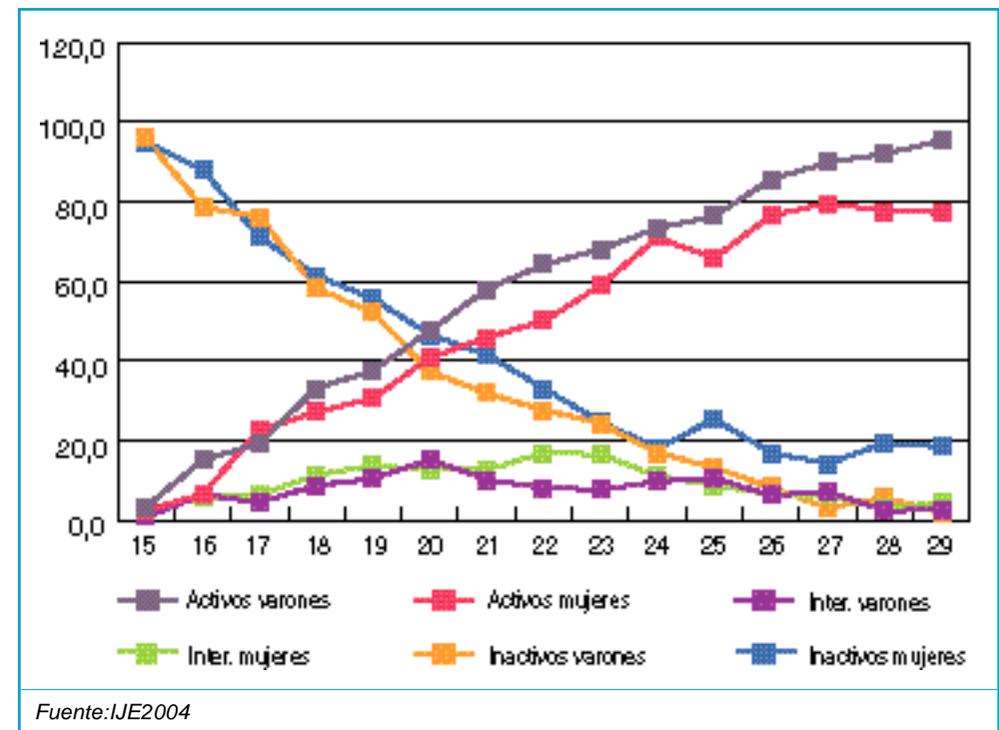
En su inmensa mayoría son mujeres jóvenes casadas: el 20% de las mujeres no solteras se dedican exclusivamente a tareas del hogar. Este grupo de mujeres son también las que en mayor medida están en paro y de ellas, la mayor parte sin cobrar prestaciones por desempleo ya que sólo una de cada cuatro paradas no solteras percibe esas prestaciones.

Tabla 2.21.
Distribución de los jóvenes según su situación respecto a la actividad
por edades y género

	Población activa en sentido restringido	Población activa en situaciones intermedias	Población Inactiva	Total
VARONES				
15	3,4	0,8	95,8	100,0
16	15,0	6,4	78,6	100,0
17	19,4	4,5	76,1	100,0
18	33,1	8,7	58,3	100,0
19	37,6	10,4	52,0	100,0
20	47,6	15,1	37,3	100,0
21	58,0	10,2	31,8	100,0
22	64,2	8,1	27,7	100,0
23	68,0	7,7	24,3	100,0
24	73,3	9,7	16,9	100,0
25	76,3	10,5	13,2	100,0
26	85,6	6,2	8,2	100,0
27	89,8	7,1	3,1	100,0
28	92,0	2,3	5,7	100,0
29	95,3	2,8	1,9	100,0
Total varones	61,5	7,5	30,9	100,0
MUJERES				
15	2,5	2,5	95,0	100,0
16	6,5	5,6	87,9	100,0
17	22,7	6,3	71,1	100,0
18	27,1	11,4	61,4	100,0
19	30,6	13,7	55,6	100,0
20	40,8	12,6	46,6	100,0
21	45,9	12,6	41,5	100,0
22	50,0	16,9	33,1	100,0
23	58,9	16,5	24,7	100,0
24	70,9	11,1	18,0	100,0
25	65,8	8,8	25,4	100,0
26	76,5	6,6	16,9	100,0
27	79,6	6,2	14,2	100,0
28	77,6	3,0	19,4	100,0
29	77,2	4,4	18,4	100,0
Total Mujeres	52,6	9,2	38,2	100,0

Fuente: IJE2004

Gráfico 2.27.
La transición de la inactividad a la actividad por edad y género



6.3. El origen social en las transiciones

Aunque el nivel ocupacional de la persona principal del hogar donde viven los jóvenes no sea un indicador preciso del origen social ni en IJE2004 se haya concebido como tal, podemos ver a partir de él algunas regularidades significativas que muestran diferencias sociales notables en los procesos de incorporación de los jóvenes a la vida activa.

Los jóvenes que viven en hogares de mayor nivel ocupacional tienen mucha mayor probabilidad de dedicarse sólo al estudio: la proporción de estudiantes va cayendo desde el 47% de los que viven en hogares cuya persona principal es un Profesional superior hasta el 23% de los que viven en hogares cuya persona principal es un Trabajador poco cualificado. Por el contrario, en estos últimos hogares la probabilidad de ser inactivo en "otra situación" (básicamente tareas del hogar) es seis veces mayor que en los hogares de los Profesionales superiores.

Si se examinan la proporción de activos en sentido OIT, se observa una mayor desventaja cuando los niveles ocupacionales son más bajos: es decir, que las tasas de actividad son mayores porque se produce una incorporación más temprana al mercado laboral en los estratos ocupacionales más bajos. Pero esto se acentúa si se examinan por separado la proporción de activos en sentido estricto y en situaciones intermedias. Estas situaciones intermedias tienen un peso notablemente mayor en los estratos altos, con lo cual las diferencias en las tasas de actividad en sentido restringido según los diferentes estratos ocupacionales son mayores: oscilan entre el 38% en el caso de los

jóvenes para los que la persona principal del hogar es un Profesional superior y el 66% para los que es un Trabajador poco cualificado (véase Tabla 2.22).

Además, en los hogares en los que la persona principal es trabajador cualificado o poco cualificado la proporción de los jóvenes que se dedican a tareas del hogar es superior.

Tabla 2.22.

Distribución de los jóvenes respecto a la actividad según el nivel ocupacional de la persona principal de los hogares de los jóvenes

	Profesionales Superiores	Profesionales Medios	Trabajadores Cualificados	Trabajadores poco Cualificados	Total
(N)	(391)	(1323)	(2074)	(767)	(4997)
Total	100	100	100	100	100
Activos en sentido amplio (Tasa actividad OIT)	52	60	69	71	65
Activos en sentido restringido (Tasa actividad restringida)	38	52	62	66	57
Activos en situaciones intermedias	15	9	7	5	8
Inactivos	48	40	31	29	35
Situación respecto a la actividad					
Activos que sólo trabajan	25	37	46	47	41
Activos que principalmente trabajan y además estudian	9	7	6	4	6
Activos parados	4	7	11	15	10
Activos intermedios q. princ. estudian y hacen algún trabajo	12	6	6	3	6
Activos intermedios q. estudian y además buscan trabajo	3	2	2	2	2
Inactivos que sólo estudian	47	37	27	23	31
Inactivos en otra situación	1	3	4	6	4

Fuente: IJE2004

6.4. El hábitat de las transiciones

El tamaño del municipio donde viven los jóvenes tiene una influencia notable sobre las pautas de incorporación de los jóvenes a la vida activa en España. Cuanto más pequeño es el municipio más probabilidades tiene el joven de entrar antes en la vida laboral. La tasa de actividad en sentido restringido de los jóvenes de los municipios de menos de 2000 habitantes es del 68% y va descendiendo según aumenta el tamaño del municipio hasta el 51% para los que viven en ciudades de más de un millón de habitantes (véase Gráfico 2.28).

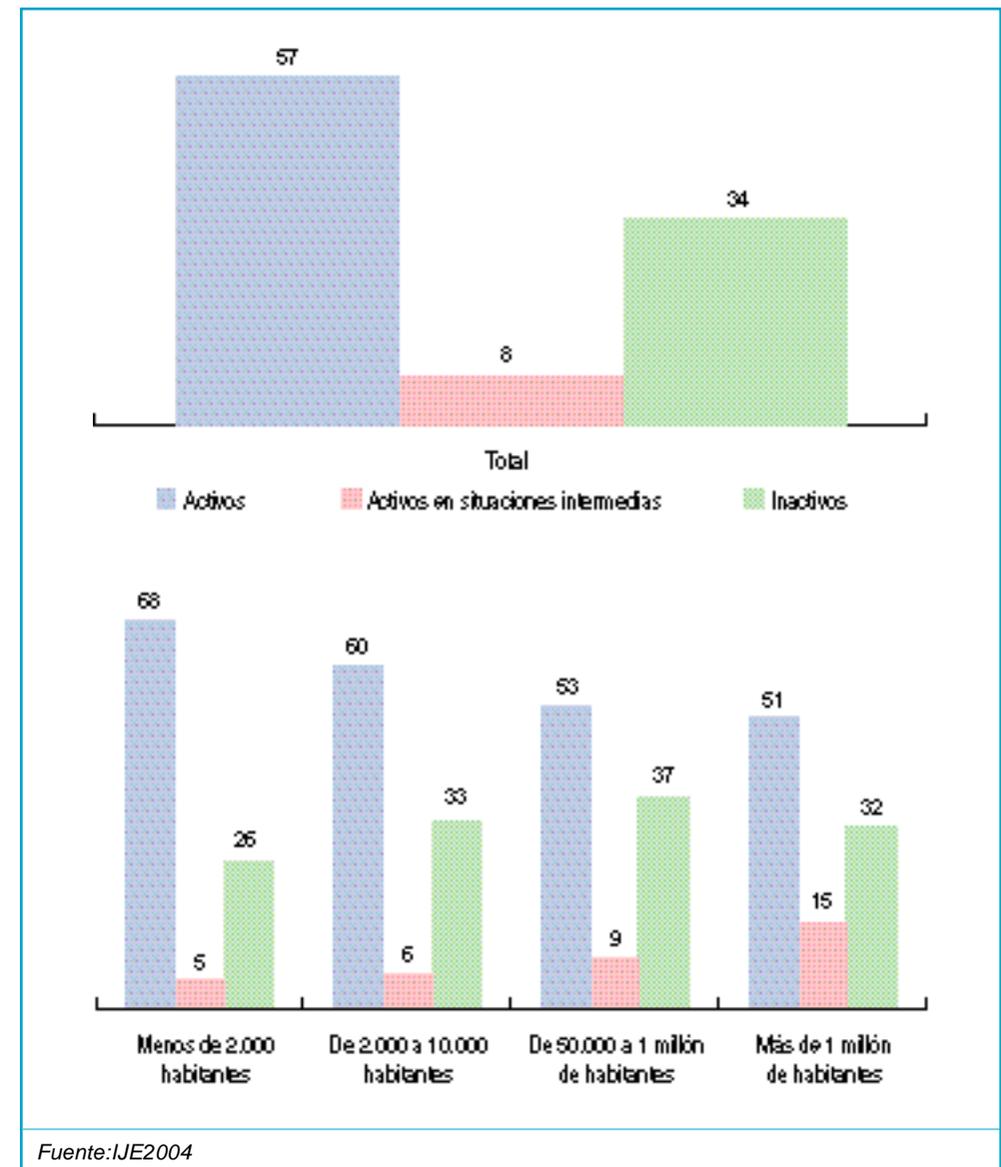
La situación es la inversa en las situaciones intermedias. La proporción de jóvenes que siguen estudiando pero comparten el estudio con un trabajo o están buscando empleo es tres veces superior en las ciudades de más de un millón de habitantes que en los pueblos de menos de 2000 ciudadanos.

Si se consideran juntos estos componentes de la actividad (es decir, según las definiciones de la OIT que aplica la EPA), estas diferencias quedan ocultas porque las tasas de actividad oscilan entre el 72% de los municipios de menos de 2.000 habitantes y el 62-66% del resto de los segmentos.

También son muy distintas las pautas de inactividad. Cuanto mayor es el municipio de residencia de los jóvenes, mayor es la proporción de jóvenes que siguen estudiando y menor es la proporción de jóvenes en "otra situación" que, como hemos visto, son fundamentalmente mujeres que hacen tareas del hogar. El peso de las tareas domésticas es también mucho mayor en los municipios pequeños que en los de mayor tamaño. Mientras que en los de menos de 2000 habitantes el 80% de las "otras situaciones" son tareas del hogar, éstas sólo suponen el 50% en los de más de un millón de habitantes.

Gráfico 2.28.

Situación de los jóvenes respecto a la actividad según el tamaño del municipio



6.5. Transiciones en el mercado de trabajo y emancipación económica

La situación de los jóvenes según la actividad condiciona en gran medida su emancipación económica. Los jóvenes viven más de sus recursos cuanto más han logrado su asentamiento en la vida laboral.

Los jóvenes que viven exclusivamente de sus ingresos son jóvenes activos en su práctica totalidad y en su gran mayoría (un 82%) sólo se dedican a trabajar; un 11% trabajan y además estudian. Sólo un 3% están en paro y la mayoría de estos parados cobran prestaciones por desempleo. La situación es bastante similar entre los que viven principalmente de sus ingresos aunque aquí los que sólo trabajan son el 70% y comienza a cobrar importancia otra categoría dentro de los activos en situaciones intermedias: un 9% de estos jóvenes principalmente estudian pero también trabajan.

Entre los que viven principalmente de los recursos de otros un 39% sólo trabajan. En este grupo cobran especial importancia las situaciones intermedias puesto que uno de cada cuatro se encuentra en estas situaciones: un 20% estudian y además trabajan y un 4% estudian y están buscando empleo.

Los que viven exclusivamente de los recursos de otras personas es porque son estudiantes (un 71%), están en paro (un 15%: uno de cada tres de estos parados sin cobrar prestaciones por desempleo) o están en "otra situación" (un 8%, la mayoría en tareas del hogar) (véase Tabla 2.23).

Tabla 2.23.
Distribución de los jóvenes respecto a la actividad según el grado de emancipación económica de los jóvenes

	Viven exclusiva. de sus ingresos	Viven principal. de sus ingresos	Viven principal. de ingresos de otros	Viven exclusiva. de ingresos de otros	Total
(N)	(1214)	(1048)	(746)	(1927)	(4935)
Total	100	100	100	100	100
Activos en sentido amplio (Tasa actividad OIT)	99	96	83	21	65
Activos en sentido restringido (Tasa actividad restringida)	96	87	59	16	57
Activos en situaciones intermedias	3	10	24	5	8
Inactivos	1	4	17	79	34
Situación respecto a la actividad					
Activos que sólo trabajan	82	70	39	1	41
Activos que principalmente trabajan y además estudian	11	11	7	0	6
Activos parados	3	6	14	15	10
Activos intermedios q. princ. estudian y hacen algún trabajo	3	9	20	2	6
Activos intermedios q. estudian y además buscan trabajo	0	1	4	3	2
Inactivos que sólo estudian	1	3	15	71	31
Inactivos en otra situación	0	1	2	8	4

Fuente: IJE2004

Aspectos más destacables de la transición de los estudios al trabajo

- ✗ Tres cuartas partes de los jóvenes tienen experiencia laboral aunque en el cuarto trimestre del 2003 sólo un 54% están trabajando.
- ✗ En el cuarto trimestre de 2003, la tasa de actividad de los jóvenes es del 65% según la Encuesta de Población Activa y del 63% según IJE2004.
- ✗ El 57% de los jóvenes pueden considerarse activos en sentido restringido porque trabajan (41%), están en paro (el 10% del total de jóvenes) o principalmente trabajan pero además estudian (el 6%).
- ✗ Entre los jóvenes tienen más importancia que entre los adultos los "activos en situaciones intermedias": el 8% de los jóvenes declaran que principalmente estudian pero además trabajan (6%) o que además de estudiar buscan trabajo (2%).
- ✗ Las situaciones típicas de la actividad tienen mayor peso a medida que aumenta la edad: es el caso de los que sólo trabajan o de los que están en paro. La situación es la inversa en el caso de los que sólo estudian: decrece claramente con la edad la proporción de jóvenes que se dedican exclusivamente al estudio. Las situaciones intermedias tienen mayor presencia en el grupo de 25-29 para los que trabajan y además estudian y en el grupo de 20-24 los que estudian y además trabajan.
- ✗ En "otra situación" distinta a la actividad y los estudios se produce una notable diferencia por género: afecta al 1% de los jóvenes varones y al 7% de las mujeres jóvenes y entre las mujeres de 25-29 años alcanza al 11%. El 82% de las mujeres en esta situación declaran que sólo se dedican a tareas del hogar.
- ✗ En los procesos de transición de los estudios a la vida activa hay algunas pautas diferenciales por género: el inicio de la incorporación de las mujeres no se produce a los 16 años como en los varones, sino a los 17; las situaciones intermedias de activos tienen mucha más importancia entre las mujeres; la importancia de las "inactivas" entre las mayores de 25 años es mucho mayor que entre los varones (entre un 15-20% se dedican a tareas del hogar).
- ✗ Las tasas de actividad de los que viven en hogares de estratos bajos son mayores porque se produce una incorporación más temprana al mercado laboral. Los jóvenes que viven en hogares de mayor nivel ocupacional tienen mucha mayor probabilidad de dedicarse sólo al estudio: la proporción de estudiantes es del 47% en los hogares de un profesional superior y del 23% en los de un trabajador poco cualificado. En estos últimos, la probabilidad de ser inactivo en "otra situación" (básicamente tareas del hogar) es seis veces mayor que en los hogares de los profesionales superiores.
- ✗ Los jóvenes que viven exclusivamente de sus ingresos son jóvenes activos en su práctica totalidad y en su gran mayoría (un 82%) sólo se dedican a trabajar; un 11% trabajan y además estudian. Sólo un 3% están en paro y la mayoría de estos parados cobran prestaciones por desempleo. Los que viven exclusivamente de los recursos de otras personas es porque son estudiantes (un 71%) o porque están en paro (un 15%).

Capítulo 7.

EL PRIMER EMPLEO DE LOS JÓVENES

La Encuesta de Juventud 2004 ha preguntado a los jóvenes por su "primera experiencia laboral pagada", su "primer trabajo remunerado". Los jóvenes pueden diferir acerca de lo que entienden como su primera actividad laboral. Por ejemplo, unos incluirán y otros no las clases particulares retribuidas con las que han obtenido recursos (en forma de salario) durante un tiempo de su vida estudiantil. Los que no lo hacen pueden considerar que no se trataba de un empleo formal, de lo que entendemos habitualmente por un "puesto de trabajo" porque no hay en ello una relación laboral o salarial sino algún tipo de prestación de servicios. Pero otros pueden considerarlo como una experiencia laboral de la que han obtenido recursos económicos. Estas situaciones "intermedias" son muy frecuentes entre los jóvenes, sobre todo en los primeros momentos de su vida laboral.

7.1. La edad de la primera experiencia laboral

Tres cuartas partes de los jóvenes tienen alguna experiencia laboral remunerada aunque en algunos casos sea por poco tiempo. El 56% de los jóvenes que no tienen experiencia laboral son menores de 19 años y el 79% tienen menos de 22. La proporción de jóvenes sin experiencia laboral disminuye considerablemente a medida que aumenta la edad de los jóvenes. A los 27 años la práctica totalidad de los varones (el 99%) de los varones y el 91% de las mujeres tienen ya al menos esa primera experiencia laboral. Esta décima parte de las mujeres de 27-29 años que no tienen experiencia laboral son, típicamente, mujeres casadas de origen social bajo y/o que residen en municipios pequeños que se ocupan sólo de tareas del hogar (véase Tabla 2.24).

La edad media de la primera experiencia laboral de los jóvenes son los 18 años, 17,8 en el caso de los varones y 18,3 años en el de las mujeres. Esta diferencia entre ambos sexos refleja una incorporación más tardía de las mujeres al mercado laboral.

Pero la edad concreta de la incorporación a la vida activa se concentra entre los 16 y los 20 años con dos modas en los 16 y los 18 años que concentran, respectivamente, el 21% y el 19% de los jóvenes seguido de los 17 años con el 12%, los 19 años con el 10% y los 20 años con un 8%. En conjunto el 70% de los jóvenes en España han tenido su primera experiencia laboral en esas edades, es decir, entre los 16 y los 20 años (véase Gráfico 2.29).

Un 12% de los jóvenes declaran haber tenido su primera experiencia laboral antes de los 16 años, en concreto un 2% entre los 12-13 años, un 4% a los 14 años y un 6% a los 15. No se trata necesariamente de actividades de "trabajo infantil", porque pueden ser actividades remuneradas compatibles con el estudio y que no sean formalmente empleos que deban ser declarados como tales. Pero es un porcentaje muy elevado. Un 24% de los jóvenes extranjeros que viven en España (que en la muestra de la IJE2004 son en sus dos terceras partes latinoamericanos) han comenzado a trabajar antes de los 16 años.

Esto hace que a los 20 años el 83% de los jóvenes ya hayan tenido su primera experiencia laboral remunerada y que esa proporción sea del 97% a los 25 años (véase Gráfico 2.29).

Tabla 2.24.

Proporción de jóvenes con alguna experiencia laboral por género y edad

Edad	Proporción de jóvenes de cada edad con experiencia laboral			Distribución de los jóvenes que no tienen experiencia laboral	N Ambos sexos
	Ambos sexos	Varones	Mujeres		
15	7	6	8	17	237
16	26	28	23	15	266
17	35	37	31	14	284
18	53	55	51	10	267
19	63	65	60	7	252
20	68	72	65	9	362
21	76	80	71	7	360
22	80	84	74	5	322
23	84	85	84	4	329
24	89	88	89	3	384
25	88	89	86	4	447
26	92	96	88	2	361
27	96	99	91	1	358
28	92	97	87	2	342
29	95	99	92	2	441
Total	73	76	71	100	5012

Fuente: IJE2004

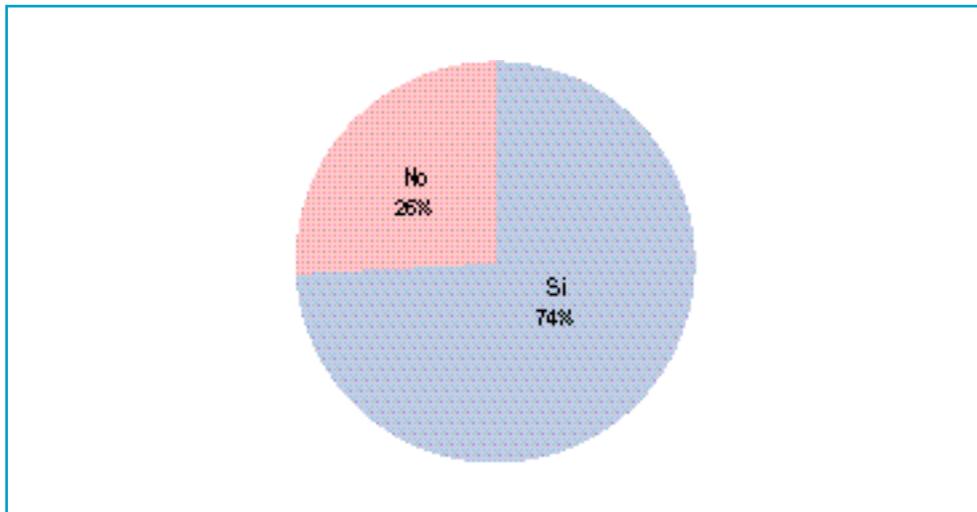
7.2. Primera experiencia laboral y estudios

La edad de la primera experiencia laboral está muy influenciada por el nivel de estudios. La edad media de la primera experiencia laboral de los jóvenes oscila entre los 16,1 años de los que sólo tienen estudios primarios hasta los 19,4 años de los que tienen estudios superiores (véase Tabla 2.25).

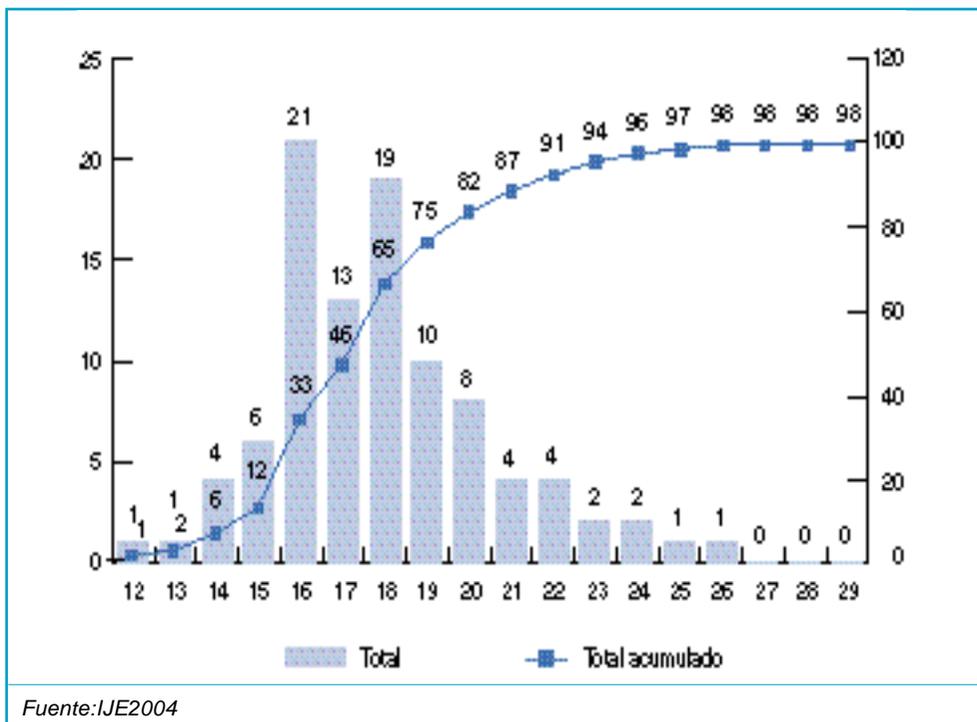
Más de la tercera parte de los jóvenes que tienen estudios primarios han tenido su primera experiencia antes de los 16 años. Una tan abultada experiencia laboral no se da en ningún otro nivel educativo ya que esta proporción es del 20% entre los que tienen la secundaria obligatoria y desciende hasta el 7% y el 5% en los que tienen secundaria no obligatoria y estudios superiores, respectivamente. La experiencia laboral de los dos niveles educativos más bajos probablemente sean ya primeros empleos formales de jóvenes de clase obrera y no sólo experiencias de actividad de las que hemos definido como intermedias. Hay una gran solidez en los datos que reflejan la incorporación de jóvenes al mercado de trabajo por niveles educativos. Además de lo señalado sobre incorporaciones prematuras (antes de los 16 años), los jóvenes con estudios primarios y con la secundaria obligatoria se incorporan con 16, 17 o 18 años y son excepción los que lo hacen por encima de esa edad. La moda de los primeros es menos de 16 años y la de los segundos los 16 años. Los que tienen estudios secundarios no obligatorios elevan notablemente la edad media y la moda está en los 18 años, pero un 40% de estos jóvenes se incorporan al mercado de trabajo por encima de esa edad. Los jóvenes con estudios superiores vuelven a elevar su edad media de incorporación y lo hacen a los 19,4 años; su moda además se sitúa en el grupo de 21-24 años con un volumen del 7% que lo hace todavía por encima de esa edad.

Gráfico 2.29.
Jóvenes con experiencia laboral remunerada por edad y género

A) Proporción de jóvenes con experiencia laboral retribuida.



B) Edad de la primera experiencia laboral retribuida.



Fuente: IJE2004

Un mayor nivel de estudios retrasa, por tanto, la edad de incorporación a la vida activa. Pero esto no es un argumento sin matices porque también ocurre que un mayor tiempo en el sistema educativo hace que sea mayor la probabilidad de que la primera experiencia laboral de los jóvenes tenga lugar mientras están estudiando: si esto sólo les ha pasado a una quinta parte de los que sólo tienen estudios primarios (porque han estado menos tiempo estudiando), es el caso de tres cuartas partes de los jóvenes que tienen estudios superiores (véase Tabla 2.26). Esto explica el que más de un tercio de los que tienen estudios secundarios no obligatorios hayan tenido su experiencia laboral por debajo de la edad que corresponde a estos estudios (18 años) y que en el caso de los que tienen estudios superiores el porcentaje de los que la han tenido antes de los 21 años sean superior al 60% (véase Tabla 2.25).

Tabla 2.25.
Edad de la primera experiencia laboral y nivel de estudios terminados

	Primaria	Educación Secundaria 1ª etapa	Educación Secundaria 2ª etapa	Educación Superior	Total
Edad media de la primera experiencia laboral					
	16,1	16,7	18,4	19,4	18,0
Distribución de los jóvenes según edad primera experiencia laboral y nivel de estudios					
Menos de 16	36	20	7	5	12
16 años	27	34	14	12	21
17 años	13	17	12	8	13
18 años	12	15	24	18	19
19 años	4	6	15	10	10
20 años	1	4	11	8	7
21-24 años	3	3	15	31	13
25-29 años	2	1	2	7	2
Total	100	100	100	100	100
Total N	127	1304	1431	760	3675

Fuente: IJE2004

Tabla 2.26.
Situación escolar de los jóvenes cuando tuvieron la primera experiencia laboral según el nivel de estudios

	Primaria	Educación Secundaria 1ª etapa	Educación Secundaria 2ª etapa	Educación Superior	Total
Cuando estaba estudiando	19,1	33,8	58,2	76,6	52,2
Después de terminar estudios	75,5	64,0	40,5	22,2	46,0
Total	100	100	100	100	100
Total N	127	1304	1431	760	3675

Fuente: IJE2004

7.3. Primera experiencia laboral, redes y origen social

A través de los dispositivos o medios con los que los jóvenes han encontrado su primer empleo podemos ver cuales son las "redes sociales" que se despliegan en este momento inicial de la vida activa. Dentro de las que calificaremos como "redes formales" se incluyen la llamada de la empresa a los trabajadores, el ofrecimiento del trabajador a la empresa, la presentación a un anuncio, el conseguido a través de las oficinas de empleo públicas (en el cuestionario se indicaba el INEM) o a través de empresas de trabajo temporal (ETTs) y el ingreso por oposición (se supone que en un puesto en las administraciones públicas). Dentro de las "redes personales" se incluyen los empleos que han sido proporcionados o encontrados con la ayuda de los padres, de otros familiares o de los amigos o conocidos. Hay también otras vías de encontrar esos primeros empleos que el cuestionario no especifica pero que tienen gran importancia en cierto tipo de empleos.

Los jóvenes han conseguido sus primeros empleos a través de redes formales en un 45% de los casos, con redes personales en un 50% y a través de otros dispositivos en un 5% (véase Gráfico 2.10). El principal cauce de conseguir el primer empleo han sido los amigos o conocidos de los jóvenes ya que el 25% de éstos han conseguido su primer empleo con su colaboración. Siguen en importancia dentro de las redes de carácter personal los familiares distintos a los padres, que han proporcionado o ayudado en la búsqueda de ese primer empleo en un 14% de los casos. Los padres han sido actores claves en este proceso para el 11% de los jóvenes. Estos datos muestran la importancia que tienen los lazos débiles (amigos o conocidos) frente a los lazos fuertes (padres) en la búsqueda del primer empleo de los jóvenes.

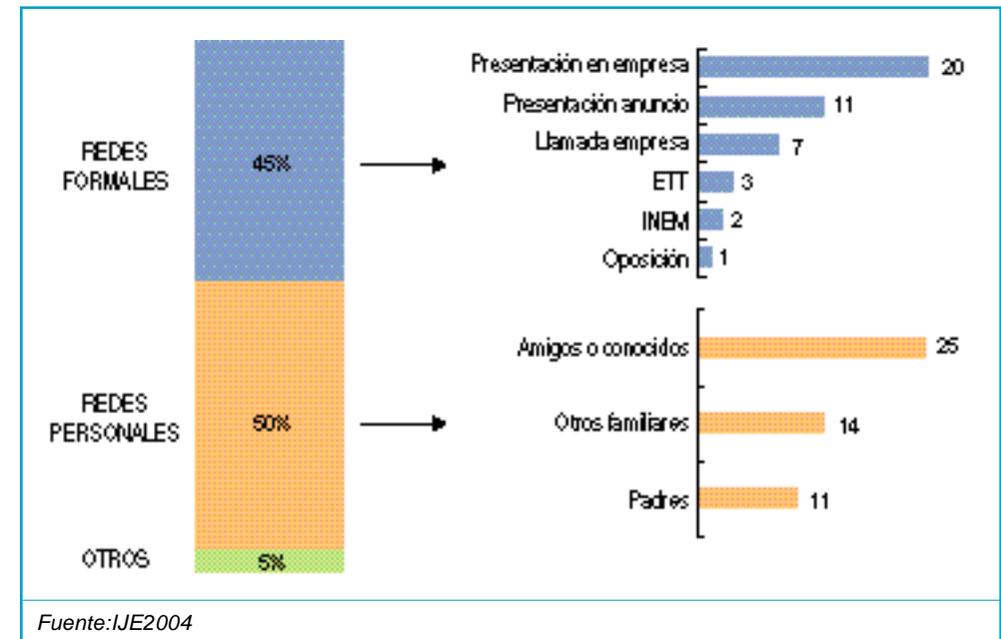
Dentro de los que hemos calificados como redes formales (por oposición a las personales) la más importante es la presentación directa del joven ante la empresa, un modo "formal" muy personal pero en el que no median (directamente) otras personas: un 20% de los jóvenes consiguen su primer empleo de esta manera. Un 11% lo han conseguido presentándose a un anuncio publicado por la empresa y un 7% han sido llamados por la empresa (por ejemplo, porque figuraban en alguna bolsa de trabajo). Las otras tres vías de acceder a la primera experiencia laboral son de menor importancia cuantitativa pero su análisis es muy relevante: un 3% de los jóvenes llegan a su primera experiencia laboral a través de una ETT, un 2% a través de oficinas públicas de empleo y un 1% la consiguen después de superar una oposición.

Las mujeres utilizan las vías formales en mayor medida que los varones (un 47% frente a un 42%) para conseguir su primer empleo y utilizan todas las vías en proporción mayor que los varones con la excepción de las ETTs. Por el contrario, los varones utilizan más las vías personales (un 52% frente a un 46% de las mujeres), pero es, sobre todo, porque consiguen su primer empleo a través de los padres en mucha mayor medida que las mujeres (véase Tabla 2.27).

Las redes personales pierden peso a medida que la edad del joven es mayor. Casi seis de cada diez jóvenes de 15-19 años que tienen experiencia laboral han conseguido su primer empleo a través de redes personales y si en los mayores de 20 años se mantiene la importancia de los amigos o conocidos, disminuye notablemente la de los padres y las de otros familiares.

Por nivel educativo se observan también notables diferencias en las vías de acceso al primer empleo. Como regla general puede decirse que a mayor nivel educativo, algo menor importancia de las redes personales. En los jóvenes que tienen estudios primarios tiene un peso muy notable, además de las distintas redes personales, la autopresentación de los jóvenes directamente a las empresas. En los otros niveles educativos ésta sigue siendo, junto con los amigos o conocidos, la vía más importante de acceso al empleo, pero crece la relevancia de los que se presentan a anuncios de empresas y los que consiguen empleo a través de las oficinas públicas de empleo. Las ETTs y las

Gráfico 2.30.
Dispositivos de búsqueda del primer empleo



oposiciones tienen mayor presencia entre los que han hecho secundaria no obligatoria o estudios superiores (véase Tabla 2.27).

El tamaño de municipio donde residen los jóvenes también presenta elementos diferenciales en las vías de acceso de los jóvenes a la primera experiencia laboral. El conjunto de las redes personales crece en importancia con el tamaño del municipio, pero es consecuencia de dos causas opuestas: con el tamaño, aumenta la proporción de los que lo han logrado con la ayuda de sus amigos o conocidos y disminuye la de los que han llegado por la vía de sus padres.

Las distintas redes sociales se utilizan con intensidad desigual en diferentes fases de la carrera personal. Mientras se está estudiando predominan las redes de tipo informal en la búsqueda y obtención de un (primer) empleo: el 56% de los empleos conseguidos mientras se está estudiando se consiguen por estas redes, especialmente a través de amigos o conocidos, que en su mayor parte serán precisamente compañeros de estudio. Por el contrario, después de terminar los estudios, las vías más importantes para conseguir (el primer) empleo son las redes formales, especialmente la autopresentación en las empresas. Pero todas las vías que hemos incluido entre las formales (con la excepción de las ETTs) tienen mayor importancia como dispositivos para lograr un empleo tras terminar los estudios que durante éstos (véase Tabla 2.28).

Algo más de la mitad (el 52%) de los jóvenes que tienen experiencia laboral tuvieron su primer trabajo mientras estaban estudiando y un 46% después de terminar sus estudios. De éstos últimos, más de la mitad consiguen su primer empleo en un plazo muy corto de menos de 3 meses: el 17% "inmediatamente" al comenzar a buscarlo y el 33% en 1 ó 2 meses. Un 23% tarda entre 3 y 6 meses y el 27% restante necesita más de 6 meses para encontrar el primer empleo.

Las distintas redes tienen también un efecto relevante sobre el tiempo que se tarda en conseguir un (primer) empleo. Si el número medio de meses que se tarda en conseguir el primer empleo después de terminar los estudios es de 5,7, las redes personales son más rápidas que las formales ya que se tardan 5,4 meses frente a los 6,1 de las redes formales. Las más cortas, sin embargo, son las "otras" redes que lo logran en 3,8 meses (que afectan especialmente a los jóvenes que se establecen por su cuenta). Los tiempos medios que se tarda en encontrar el primer empleo son muy distintos según los cauces por los que se consiguen. La vía más rápida, con mucha diferencia, es cuando el empleo se consigue a través de los padres del joven porque se tarda sólo 2,9 meses como media; sigue en rapidez cuando es la empresa la que llama al joven (4,9 meses), cuando el joven se presenta directamente a la empresa (5,3 meses) o lo consigue a través de ETTs (5,4 meses). Los empleos conseguidos a través de otros familiares o de amigos y conocidos tardan 6,2 meses como media y a los que se accede con una oferta de empleo en las oficinas públicas 8,1 meses. La vía

más lenta (porque exige normalmente una gran inversión en tiempo de preparación aunque es la que conduce a un empleo más estable) son las oposiciones: los que han conseguido su primer empleo por este cauce han tardado como media 14,8 meses (véase Tabla 2.28).

Las modas de la distribución del tiempo que tardan las distintas vías señalan también que los empleos conseguidos a través de los padres o por "otras" vías son los más rápidos porque predominan los que lo consiguen inmediatamente seguido de los que tardan sólo 1 ó 2 meses; las ETTs son bastante rápidas puesto que casi la mitad lo alcanzan en 1 ó 2 meses; si al joven le ayuda un amigo o se ofrece en una empresa o le ayuda un familiar, lo más probable es que tarde 1 ó 2 meses o quizás algo más; si se presenta a un anuncio de la empresa la mayor parte lo conseguirán entre 3 y 6 meses; si espera la oferta de empleo de las oficinas públicas entre 6 y 12 meses y si prepara oposiciones la mayoría deberá prever un tiempo superior al año para conseguirlo.

Tabla 2.27.

Distribución de los jóvenes con experiencia laboral según los cauces para conseguir el primer empleo, cuando lo consiguen y el tiempo que tardan

	TOTAL	Por género		Por grupos de edad			Por nivel educativo			
		Varones	Mujeres	15-19	20-24	25-29	Primarios	Secundaria obligatoria	Secundaria no obligatoria	Superiores
FORMALES	44,6	42,4	47,1	34,4	45,4	46,7	41,1	42,9	46,3	44,7
Se ofreció a la empresa	20,5	19,7	21,3	17,6	19,5	21,9	27,1	20,0	20,4	19,5
Se presentó a un anuncio	10,9	10,3	11,7	7,5	10,9	11,8	5,4	10,0	12,0	11,1
Le llamó la empresa	7,3	6,6	8,2	4,8	8,5	7,1	7,0	7,7	7,2	7,1
A través de ETTs	2,4	2,6	2,3	1,5	3,4	2,0	0,0	1,5	3,3	3,1
Oferta de empleo (INEM)	2,4	2,2	2,6	2,9	2,4	2,2	1,6	3,4	2,0	1,7
Ingreso por oposición	1,1	1,0	1,1	0,2	0,6	1,7	0,0	0,3	1,4	2,1
PERSONALES	49,4	52,3	46,3	58,3	49,0	47,4	54,3	52,7	47,9	46,7
Por amigos o conocidos	24,5	23,9	25,1	24,3	24,5	24,5	19,4	21,7	26,8	25,7
Por otros familiares	14,2	14,7	13,6	18,0	14,3	13,0	19,4	17,6	11,9	11,9
Por sus padres	10,8	13,6	7,6	16,0	10,2	9,9	15,5	13,3	9,3	9,0
OTRAS	5,1	4,4	6,0	6,2	4,7	5,2	4,7	3,8	4,7	7,9
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
N	3677	1950	1727	482	1392	1803	129	1304	1433	763

Fuente: IJE2004

Tabla 2.28.

Distribución de los jóvenes con experiencia laboral según los cauces para conseguir el primer empleo, cuando lo consiguen y el tiempo que tardan

	Cuando consigue primer experiencia laboral		Distribución de cada vía según el tiempo que tardan en conseguir el primer empleo los que lo encuentran después de terminar los estudios						Total	Media de meses
	Estaba estudiando	Tras terminar estudios	Inmediatamente	1 o 2 meses	3 a 6 meses	6 a 12 meses	Más de 12 meses			
FORMALES	38,6	52,1	12,6	31,2	25,5	21,0	9,7	100,0	6,1	
Se ofreció a la empresa	17,0	24,6	15,4	33,2	24,5	19,7	7,2	100,0	5,3	
Se presentó a un anuncio	9,8	12,1	5,2	24,7	36,4	21,4	12,3	100,0	7,3	
Le llamó la empresa	6,6	8,3	20,0	33,9	19,1	20,0	7,0	100,0	4,9	
A través de ETTs	3,0	2,0	0,0	46,4	25,0	25,0	3,6	100,0	5,4	
Oferta de empleo (INEM)	1,6	3,3	10,6	27,7	17,0	29,8	14,9	100,0	8,1	
Ingreso por oposición	0,6	1,7	5,3	21,1	15,8	15,8	42,1	100,0	14,8	
PERSONALES	55,6	43,3	20,5	34,2	22,2	12,7	10,3	100,0	5,4	
Por amigos o conocidos	29,7	18,9	12,8	37,2	24,0	15,1	10,9	100,0	6,2	
Por otros familiares	14,3	14,4	17,9	30,0	26,3	12,1	13,7	100,0	6,2	
Por sus padres	11,6	10,1	38,0	34,5	13,4	9,2	4,9	100,0	2,9	
OTRAS	5,8	4,6	40,6	34,4	9,4	10,9	4,7	100,0	3,8	
TOTAL	100,0	100,0	17,4	32,7	23,3	16,8	9,7	100,0	5,7	
N	1908	1680	233	437	311	225	130	1336	1336	

Fuente: IJE2004

Hay redes que ayudan a los jóvenes a conseguir un primer empleo más relacionado con los estudios y otras no. Entre las redes que ayudan a conseguir empleo muy o bastante relacionado con los estudios que tiene el joven se encuentran las oposiciones, cuando las empresas son las que han llamado a los jóvenes, las "otras" vías y las ofertas de empleo de los servicios públicos. Por el contrario, los cauces que ayudan a conseguir empleos poco o nada relacionados con los estudios son las relaciones personales en general, especialmente las de los amigos o conocidos y las de los padres.

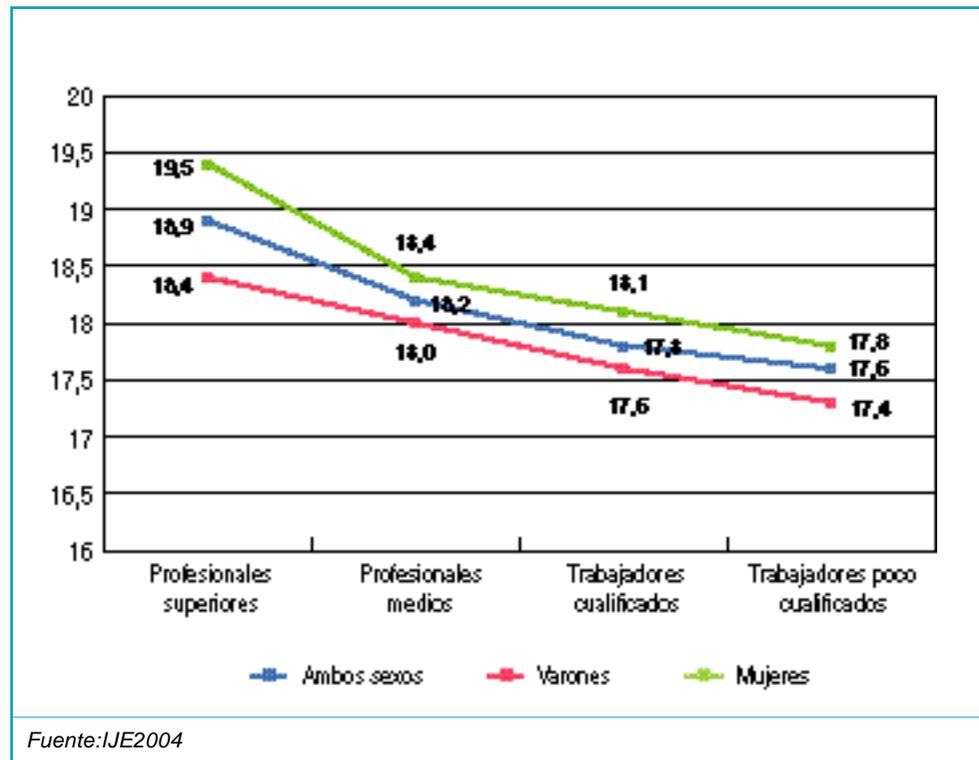
También las redes afectan al tipo de trabajo que consiguen los jóvenes en su primer empleo. El 77% de los jóvenes que lo consiguen a través de redes formales consiguen un empleo temporal (sea de formación u otros temporales), un 9% consiguen como primer empleo un empleo fijo y un 13 no tienen contrato laboral (formal) en ese primer empleo. El perfil de los primeros empleos de los que lo consiguen por vías personales es muy distinto: el 50% tienen un contrato temporal, el 6% un contrato fijo en su primer empleo, el 9% trabajan en negocios familiares y un 34% no tienen contrato.

Los cauces que conducen en mayor medida a trabajos fijos en el primer empleo son las oposiciones (en un 38% de los casos), que en un 59% de los casos conducen a contratos temporales probablemente de interinos en las administraciones públicas, seguido de cuando llama la empresa (11% de los casos). Las ETTs y las oficinas públicas de empleo gestionan contratos temporales, con un mayor peso de los de formación o prácticas en estas segundas. Los que se instalan por cuenta propia utilizan en mayor medida que los demás "otros" cauces (además de los formales y los personales), probablemente dispositivos institucionales para el autoempleo o simplemente la propia iniciativa del joven. Los cauces personales tienen gran importancia para colocar a jóvenes en negocios familiares. Así, por ejemplo, la cuarta parte de los que son ayudados por sus padres en el primer empleo y la décima de los que son ayudados por otros familiares se colocan en este tipo de empresas. Pero las redes personales son también los cauces de acceso a los empleos sin contrato: el 37% de los que consiguen el primer empleo a través de los amigos o conocidos, el 34% de los que lo consiguen a través de otros familiares y el 26% de los que lo consiguen a través de sus padres, tienen primeros empleos sin contrato.

El origen social de los jóvenes (visto a través del nivel ocupacional de la persona principal de sus hogares) tiene también una influencia destacable sobre el tipo de redes que utilizan en la búsqueda y consecución del primer empleo. Aunque las diferencias no son cuantitativamente importantes, sí hay rasgos que permiten señalar lógicas parcialmente distintas. Los que viven en hogares en los que la persona principal es un profesional superior utilizan más que los otros la presentación a anuncios de empresas, las ETTs y las oposiciones y reciben más ayuda de amigos o conocidos. Los jóvenes en hogares de profesionales medios y de trabajadores poco cualificados reciben más ayuda de redes personales, especialmente de los padres. Los de hogares de trabajadores cualificados se ofrecen a las empresas en mayor proporción que los otros. Y los trabajadores poco cualificados son aquéllos para los que las oficinas públicas de empleos son más relevantes.

Pero el origen social tiene una influencia bien visible en otro aspecto del primer empleo de los jóvenes: la edad en la que lo consiguen. Aquí la lógica es clara: a mayor nivel social (nivel ocupacional de la persona principal del hogar) más tarde se incorpora el joven al mercado laboral y las mujeres lo hacen en todos los casos a una edad algo más tardía que los varones. Ya hemos visto que la edad media de la primera experiencia laboral son los 18 años y que en los varones son los 17,7 y en las mujeres los 18,3. El Gráfico 2.31 muestra la influencia del nivel ocupacional de la persona principal sobre la edad del primer empleo. Entre el nivel más alto y el más bajo hay una diferencia de 1,7 años entre los varones y de 1 año entre las mujeres en la edad de tener ese primer empleo.

Gráfico 2.31.
Edad de la primera experiencia laboral
por nivel ocupacional del sustentador principal y género



7.4. Características de la primera experiencia laboral

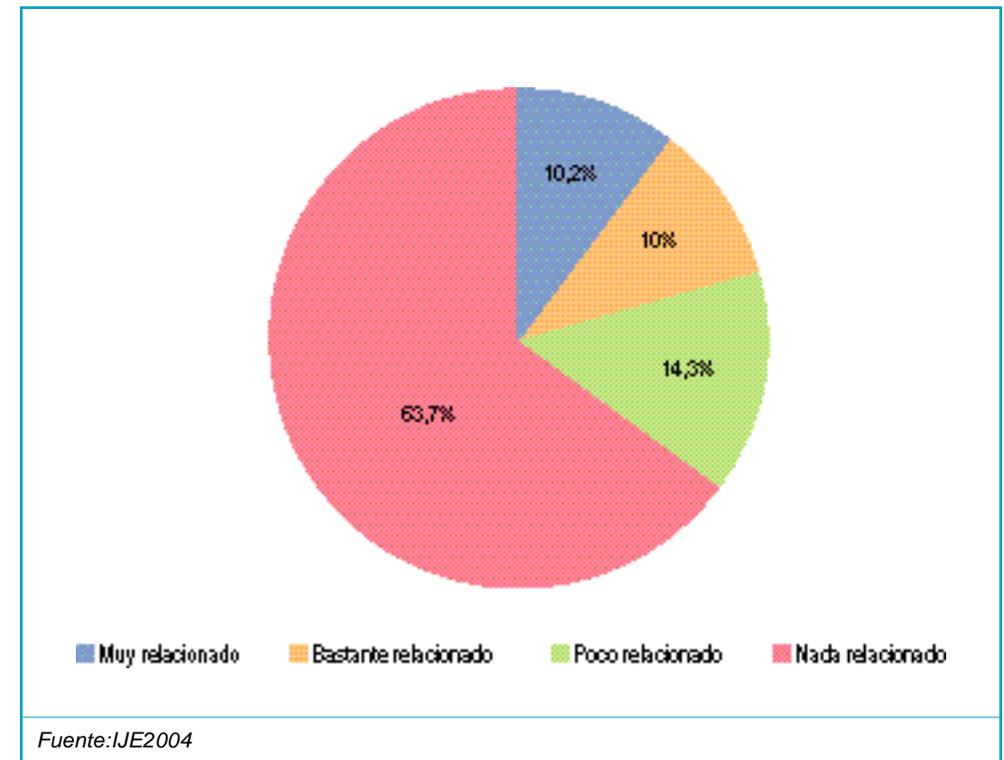
Algunas características de los primeros empleos de los jóvenes pueden indicarnos el tipo de trabajos que se ocupan en los primeros pasos en la vida activa. Examinaremos a continuación la relación de estos empleos con los estudios, los tipos de contrato de trabajo que tenían, la jornada laboral que realizaban, la permanencia actual en dicho empleo y, si ya no siguen en el mismo, las causas por las que dejaron esos trabajos.

Relación de la primera experiencia laboral con los estudios

El primer empleo de los jóvenes está muy poco relacionado con los estudios que han realizado (o están realizando cuando acceden a él): sólo el 20% declaran que ese trabajo está muy o bastante relacionado con sus estudios. El 64% declara que nada relacionado (véase Gráfico 2.32). Las mujeres tienen unos primeros empleos algo más relacionados con sus estudios que los varones (el 24% lo señalan como muy o bastante relacionado frente al 17% de los varones). Esto podría ser debido que alcanzan esos primeros empleos con mayor edad que los varones (18,3 años frente a 17,7) y con mayor nivel de estudios. Y ambos hechos están positivamente relacionados con una mayor relación del primer empleo con los estudios de los jóvenes.

De los jóvenes de 15-19 años sólo el 5% tienen empleos muy relacionados con los estudios y esa proporción es del 13% entre los jóvenes de 25-29 años; y entre los primeros el 77% tienen trabajos nada relacionados con los estudios, lo que ocurre con el 59% de los jóvenes adultos.

Gráfico 2.32.
Relación del primer trabajo con los estudios de los jóvenes



El nivel de estudios es un factor fundamental en este campo. A mayor nivel de estudios mayores probabilidades de que el primer empleo esté relacionado con los estudios. Sólo el 8% de los que tienen estudios de primaria tienen un primer empleo muy o bastante relacionado con sus estudios y ese porcentaje se va elevando con el nivel de estudios y en los que tienen estudios superiores son más de la tercera parte los que están en esa situación, aunque sigan siendo mayoría también en este nivel los que tienen empleos nada relacionados con sus estudios (véase Tabla 2.29).

Tabla 2.29.
Autovaloración de la relación del primer empleo con los estudios según el nivel educativo de los jóvenes

	Total	Nivel de estudios			
		Primaria	Secund. 1ª etapa	Secund. 2ª etapa	Superior
Muy relacionado	10,2	2,1	3,7	12,1	19,2
Bastante relacionado	10,0	5,7	6,3	11,4	14,2
Poco relacionado	14,3	10,8	15,6	14,8	11,8
Nada relacionado	63,7	77,4	71,9	60,6	53,6
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
(N)	(3679)	(128)	(1303)	(1431)	(762)

Tipos de contrato de trabajo de la primera experiencia laboral

Una cuarta parte de los jóvenes no tienen contrato (formal) de trabajo en su primera experiencia laboral. No hay que identificar todas estas situaciones con condiciones ilegales de empleo pero probablemente muchas de ellas lo son.

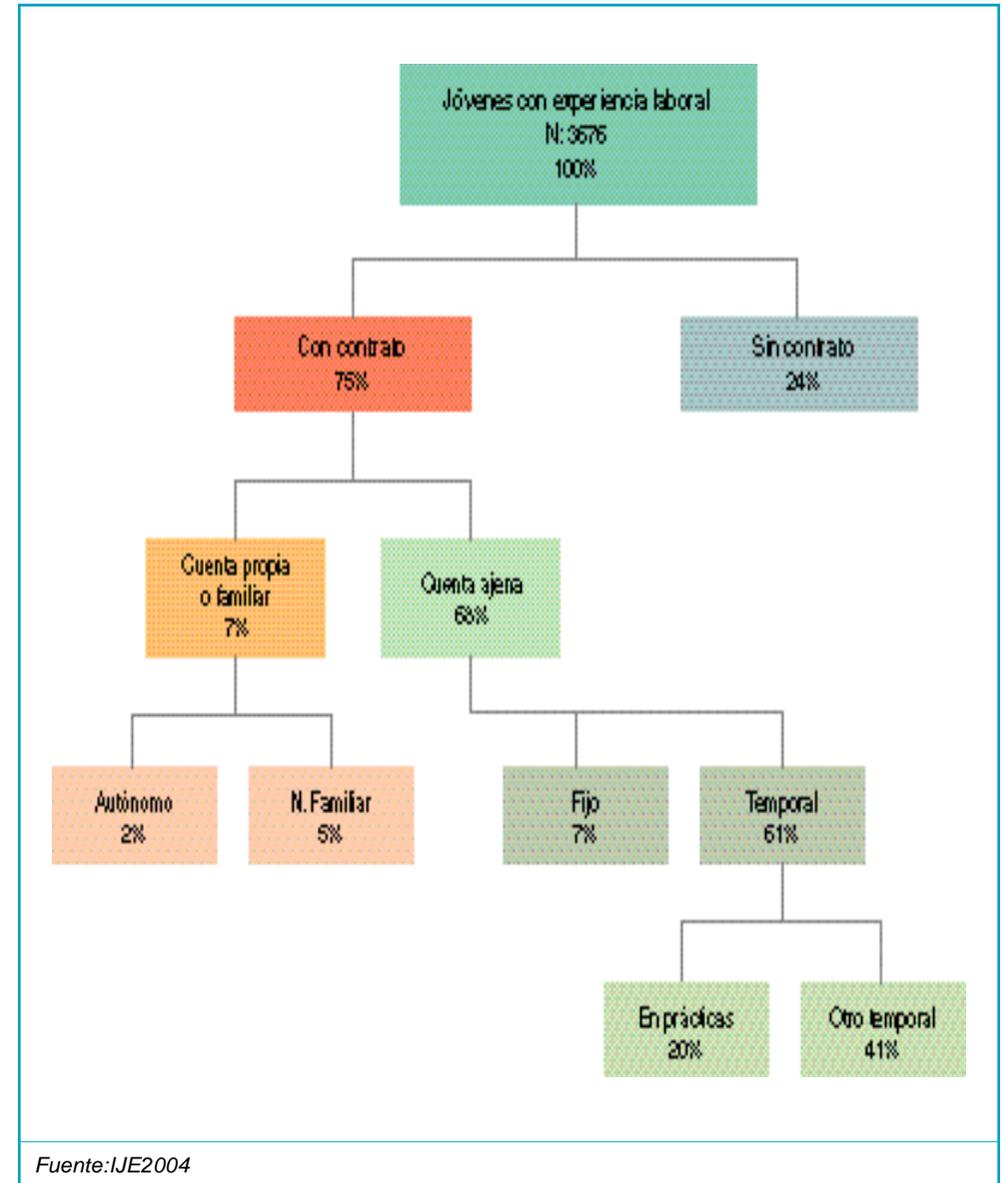
Las tres cuartas partes han tenido un contrato que ha sido por cuenta ajena para el 68% o por cuenta propia o en una empresa familiar en el 7% de los casos; entre los asalariados un 7% han tenido como primer trabajo un empleo fijo y un 61% un empleo temporal. Un tercio de estos contratos temporales son en prácticas y dos tercios corresponden a otros tipos de contratos temporales (como obra o servicio, temporal de fomento del empleo, interinos, etc.) (véase Gráfico 2.32b).

Menos de un 10% de los jóvenes comienzan su experiencia laboral con un empleo estable o trabajando por su cuenta. Otro 5% en un negocio familiar probablemente trabajando como "ayuda familiar". El resto tienen una inserción precaria porque comienzan sin contrato o porque tienen empleos temporales. La tasa de temporalidad de los jóvenes asalariados en su primer empleo es del 90%.

La situación es bastante similar para ambos sexos aunque las mujeres tienen mayor proporción en sin contrato (25% frente al 22% de los varones) y los varones tienen mayor presencia en los negocios familiares. Esta presencia en actividades ligadas a la familia de origen marcan sobre todo a los varones de 15-19 años. Casi un tercio de las mujeres y los varones de 15-19 años no tienen contrato laboral en su primera experiencia laboral.

Un mayor nivel de estudios ayuda a mejorar el tipo de contrato que se tiene ya en el primer empleo. El 36% de los que sólo tienen estudios primarios no tiene contrato de trabajo y son los que más trabajan en negocios familiares y también por cuenta propia; por el contrario, los que mayor proporción de empleos fijos tienen (aunque sólo sea del 7 u 8%) son los que tienen estudios secundarios no obligatorios o estudios superiores.

Gráfico 2.32b.
Los contratos laborales de la primera experiencia laboral de los jóvenes.



Fuente: IJE2004

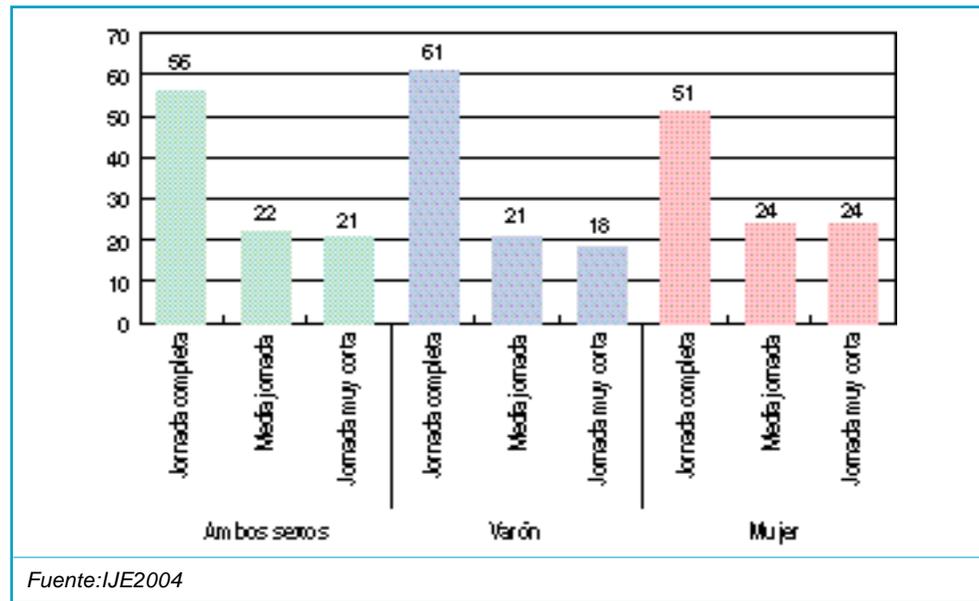
La jornada de trabajo en la primera experiencia laboral

Para más de la mitad de los jóvenes (el 56%), su primera experiencia laboral es un trabajo a tiempo completo puesto que le dedican "en torno a 35 horas semanales". Para algo menos de la cuarta parte (el 22%) es un trabajo de media jornada (al que dedican en torno a 20 horas semanales) y para una quinta parte (21%) es un trabajo de jornada muy reducida o de características especiales: muy reducida o bien porque le dedican entre 18 y 10 horas semanales (el 8%), o menos de 10 horas (el 5%) o bien porque le ocupa algunas horas a la semana pero sin carácter regular (4%) o es una actividad que se concentra en los fines de semana (2%).

Las mujeres jóvenes están más afectadas que los varones por las jornadas reducidas y las muy reducidas, lo mismo que los que tienen estudios superiores (véase Gráfico 2.33 y Tabla 2.30). El 29% de los varones con estudios superiores han tenido su primer empleo con una jornada reducida y un 27% con jornadas muy reducidas y esas proporciones son del 25% y del 29% respectivamente en el caso de las mujeres.

Gráfico 2.33.

Distribución del primer empleo de los jóvenes según el tipo de jornada por género



Si el empleo de la primera experiencia laboral está más relacionado con los estudios tiene más probabilidades de ser un empleo a tiempo pleno que si no está nada relacionado (el 65% de los jóvenes en la primera situación trabajan en torno a 35 horas a la semana y son diez puntos menos si están en la segunda situación). Por el contrario, los de la segunda situación tienen casi el doble de probabilidades de tener un empleo con jornadas muy reducidas (sobre todo de algunas horas a la semana o de fines de semana) que los de la primera.

El tipo de contrato que tienen los jóvenes al principio de su vida activa condiciona mucho las jornadas semanales. Si el contrato es fijo, el 82% tienen jornadas a tiempo pleno y son muy pocas las jornadas muy reducidas; entre los contratos temporales predominan las jornadas a tiempo completo (64%) pero casi la cuarta parte (23%) tienen media jornada.

Tabla 2.30.

Jornada semanal habitual de la primera experiencia laboral por género y nivel de estudios de los jóvenes

	Total	Género		Nivel de estudios			
		Varón	Mujer	Primaria	Secund 1ª etapa	Secund 2ª etapa	Superior
En torno a 35 horas (jornada completa)	56,3	60,5	51,5	61,4	63,3	56,4	44,3
En torno a 20 horas (media jornada)	22,3	20,8	24,0	16,1	19,4	23,0	26,8
De 10 a 18 horas (menos de media jornada)	7,8	7,2	8,5	6,3	6,1	7,4	11,6
Sólo algunas horas a la semana (menos de 10)	4,9	3,2	6,8	5,2	4,6	4,2	6,7
Algunas horas a la semana sin carácter regular	3,8	3,1	4,6	3,2	3,0	4,0	4,9
Sólo los fines de semana	2,4	2,3	2,5	2,4	1,2	3,1	3,1
Otras	1,6	2,1	1,2	3,8	1,7	1,2	2,0
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Base (N)	(3679)	(1951)	(1728)	(128)	(1303)	(1431)	(762)

Fuente: IJE2004

La estructura es muy distinta cuando los jóvenes trabajan por su cuenta, en un negocio familiar o no tienen contrato. En estas situaciones predominan las jornadas que no son a tiempo completo que suponen un 43% en las dos primeras y sólo un 36% de los que no tienen contrato. Cuando los jóvenes trabajan en un negocio familiar la media jornada es la situación del 29% de esa población y un 26% tienen jornadas muy reducidas. Sin embargo, cuando los jóvenes trabajan por su cuenta o no tienen contrato, entre los que no tienen jornada completa predominan las jornadas muy reducidas que son el 34% entre los primeros y el 39% entre los segundos.

Permanencia actual en la primera experiencia laboral

El 22% de los jóvenes siguen estando en su primer empleo, un 14% en las mismas condiciones que entraron y un 8% en distintas condiciones laborales. No hay en esto diferencias significativas por género y las que hay por grupos de edad son resultado de un proceso de cambio de esos empleos que se va desarrollando a lo largo de la vida juvenil y en los años siguientes. Pero sí que aparecen diferencias significativas por nivel de estudios que muestran menor permanencia en el primer empleo cuanto más años de estudios se tienen. Esto muestra que los primeros empleos de los que tienen mayores niveles de estudio son empleos transicionales, en gran medida a tiempo parcial, que se buscan o aceptan mientras se está estudiando o en los primeros meses de la vida activa.

Algunas de las vías de conseguir el primer empleo estabilizan más en el mismo que otras. Así más de la mitad (58%) de los que consiguen el primer empleo por oposición siguen en ese puesto de trabajo; eso sólo ocurre con la tercera parte (el 31%) de los que lo logran con la ayuda de sus padres, con el 28% de los que lo consiguen a través de una oficina pública de empleo o el 26% de los que fueron llamados directamente por la empresa.

Los jóvenes que siguen en el primer empleo en las mismas condiciones que cuando entraron llevan en él una media de 5,2 años y los que siguen en ese empleo pero en distintas condiciones llevan una media de 6,8 años. Conviene recordar que no llegan a ser una cuarta parte de los jóvenes los que permanecen en su primer empleo. La mayoría (un 59%) lo abandona dentro el primer año.

Causas por las que dejaron la primera experiencia laboral

Algo más de las tres cuartas partes de los jóvenes que han tenido experiencia laboral no continúan en el primer empleo que tuvieron. Un 38% de los jóvenes que han tenido experiencia laboral lo han abandonado voluntariamente, un 24% por fin de contrato y un 4% por despido (véase Gráfico 2.34).

Si sólo se toma en cuenta los jóvenes que no siguen en su primer empleo, la mitad (49%) lo abandonaron de modo voluntario, cerca de un tercio (el 31%) porque finalizó el contrato laboral de carácter temporal que tenían con la empresa y un 5% porque fueron despedidos antes de que finalizara su contrato. Por género los despidos tienen ligeramente mayor peso entre las mujeres y los abandonos voluntarios y los despidos entre los varones (véase Tabla 2.31).

No informa la Encuesta sobre las causas de los abandonos "voluntarios" de los empleos por parte de los jóvenes. Esta elevada "voluntariedad" puede venir forzada por malas condiciones de trabajo, por la inadecuación del empleo a las expectativas del joven o ser el resultado de un deseo de cambio del joven porque ha conseguido otro empleo o porque va a dejar de trabajar.

No varían mucho las razones de la finalización de la primera experiencia laboral de los jóvenes por nivel de estudios, aunque los despidos tienen mayor peso en los niveles más bajos (por debajo de la secundaria no obligatoria) y las bajas voluntarias y las finalizaciones de contrato entre los estudios más altos (secundaria obligatoria y estudios superiores).

Gráfico 2.34.
La primera experiencia laboral y las razones de su terminación

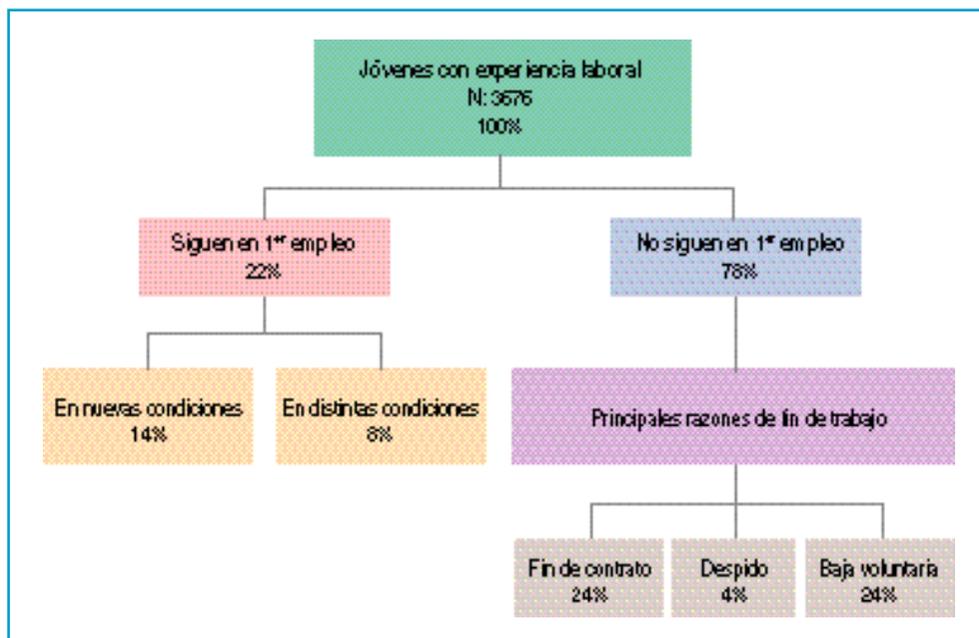


Tabla 2.31.
Razones del final de la primera experiencia laboral por género
y nivel de estudios de los jóvenes

	Total	Género		Nivel de estudios			
		Varón	Mujer	Primaria	Secund 1ª etapa	Secund 2ª etapa	Superior
Porque se terminó el contrato	30,7	29,1	32,5	29,2	28,8	31,0	32,7
Porque me despidieron	5,2	6,2	4,2	7,6	7,0	4,7	3,3
Porque me fui voluntariamente de esa empresa	48,6	50,6	46,5	45,7	46,9	51,4	47,1
Otras razones	13,6	12,3	14,9	14,0	15,1	11,6	14,6
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Base (N)	(2887)	(1504)	(1384)	(93)	(973)	(1144)	(634)

Fuente: IJE2004

7.5. Valoración de la primera experiencia laboral

A los jóvenes se les ha pedido que valoraran diversos aspectos de su primera experiencia laboral calificando (entre 1 y 10, siendo ésta la mejor calificación) los salarios que percibían en ese empleo, la estabilidad del puesto de trabajo, su relación con los estudios que ellos habían cursado (o estaban cursando), las perspectivas de futuro que veían en dicho empleo, la seguridad del mismo (como opuesta a peligrosidad) y el carácter repetitivo del puesto de trabajo (como opuesto a creatividad).

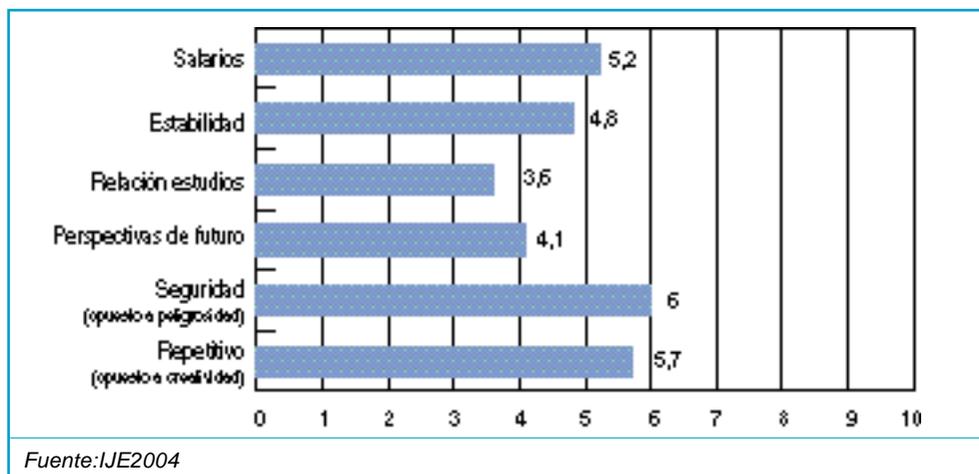
En tres de estos aspectos los jóvenes "aprueban" a sus empleos y en tres los suspenden. Aprueban, en primer lugar, la seguridad (como opuesto a peligrosidad) con una calificación media de 6 sobre 10; en segundo lugar, la (no) repetitividad (como opuesto a creatividad) con un 5,7; y en tercer lugar, los salarios del primer empleo con un 5,2. Los suspensos son para la estabilidad del empleo (4,8), la falta de perspectivas de futuro (4,1) y, sobre todo, para la poca relación con los estudios (3,6) (véase Gráfico 2.35).

Se podría decir de modo esquemático que los jóvenes ven sus primeros empleos muy mal en cuanto a su relación con los estudios, mal en las perspectivas de futuro y estabilidad en el empleo, con un aprobado raso en la cuantía del salario percibido y con un simple aprobado en cuanto a la peligrosidad y la repetitividad del puesto de trabajo.

Gráfico 2.35.

Valoración media de diversos aspectos de la primera experiencia laboral

(entre 1 y 10, siendo 10 la mejor calificación)



Conviene señalar que estas calificaciones medias otorgadas por los jóvenes a distintos aspectos de su primer empleo esconden una gran dispersión de calificaciones otorgadas (como muestran los datos de las desviaciones típicas).

Las calificaciones no varían significativamente por género y las variaciones por grupos de edad tienen que ver sobre todo con el nivel de estudios de los jóvenes. En esta variable las mayores diferencias se dan en el juicio que los jóvenes hacen de la relación de sus primeros empleos con sus estudios. Esta relación "suspende" en todos los niveles pero es algo mejor a medida que el nivel de estudios es mayor. Lo mismo ocurre con la peligrosidad y la repetitividad de los empleos. Sin embargo, las perspectivas de futuro y la estabilidad reciben las peores calificaciones entre los jóvenes con estudios superiores (véase Tabla 2.32).

Tabla 2.32.

Valoración media de diversos aspectos de la primera experiencia laboral según el nivel de estudios

	Total	Nivel de estudios			
		Hasta Primaria	Secund. 1ª etapa	Secund. 2ª etapa	Superior
Salario	5,2	4,9	5,1	5,2	5,1
Estabilidad	4,8	4,8	5,0	4,9	4,5
Relación con los estudios	3,6	2,8	2,9	3,8	4,3
Perspectivas de futuro	4,1	4,2	4,3	4,2	3,8
Seguridad (contrario a peligrosidad)	6,0	5,6	5,8	6,0	6,2
Repetitivo (contrario a creativo)	5,7	5,2	5,7	5,7	5,8

Fuente: IJE2004

Aspectos más destacables de los primeros empleos de los jóvenes

- ✗ La edad media de la primera experiencia laboral de los jóvenes son los 18 años; 17,8 años para los varones y 18,3 para las mujeres.
- ✗ Un 12% de los jóvenes han tenido su primera experiencia laboral antes de los 16 años.
- ✗ Las dos modas estadísticas de edad de incorporación a la vida activa se producen en los 16 y los 18 años que concentran, respectivamente, el 21% y el 19% de los jóvenes. El 70% de los jóvenes en España han tenido su primera experiencia laboral entre los 16 y los 20 años.
- ✗ Más de la tercera parte de los jóvenes que tienen estudios primarios han tenido su primera experiencia antes de los 16 años. Esto sólo ocurre con el 20% de secundaria obligatoria y desciende hasta el 7% y el 5% en los que tienen secundaria no obligatoria y estudios superiores, respectivamente.
- ✗ La primera experiencia laboral de los dos niveles educativos más bajos probablemente sea ya un primer empleo formal de jóvenes de clase obrera.
- ✗ Los jóvenes han conseguido su primer empleo a través de redes formales en un 45% de los casos, con redes personales en un 50% y a través de otros dispositivos en un 5%.
- ✗ El principal cauce de conseguir el primer empleo han sido los amigos o conocidos de los jóvenes ya que el 25% de éstos han conseguido su primer empleo con su colaboración. Siguen en importancia dentro de las redes de carácter personal los familiares distintos a los padres (14%) y los padres (11%).
- ✗ La red "formal" más importante es la presentación directa del joven ante la empresa ya que un 20% de los jóvenes consiguen su primer empleo de esta manera. Un 11% lo han conseguido presentándose a un anuncio publicado por la empresa y un 7% han sido llamados por la empresa. Las otras vías formales son las ETTs (un 3%), las oficinas públicas de empleo (un 2%) y las oposiciones (un 1%).
- ✗ Las mujeres utilizan las vías formales en mayor medida que los varones (un 47% frente a un 42%) para conseguir su primer empleo.
- ✗ Mientras se está estudiando predominan las redes de tipo informal en la búsqueda y obtención de un (primer) empleo: el 56% de los empleos conseguidos mientras se está estudiando se consiguen por estas redes, especialmente a través de amigos o conocidos. Por el contrario, después de terminar los estudios, las vías más importantes para conseguir (el primer) empleo son las redes formales, especialmente la autopresentación en las empresas.
- ✗ La mitad (el 52%) de los jóvenes que tienen experiencia laboral tuvieron su primer trabajo mientras estaban estudiando y un 46% después de terminar sus estudios. De estos últimos, más de la mitad consiguen su primer empleo en un plazo muy corto de menos de 3 meses, el 17% "inmediatamente" al comenzar a buscarlo y el 33% en 1 ó 2 meses. Un 23% tarda entre 3 y 6 meses y el 27% restante necesita más de 6 meses para encontrar el primer empleo.

- ✗ El origen social de los jóvenes tiene también una influencia destacable sobre el tipo de redes que utilizan en la búsqueda y consecución del primer empleo. Los que viven en hogares en los que la persona principal es un profesional superior utilizan más que los otros la presentación a anuncios de empresas, las ETTs y las oposiciones y reciben más ayuda de amigos o conocidos. Los jóvenes en hogares de profesionales medios y de trabajadores poco cualificados reciben más ayuda de redes personales, especialmente de los padres. Los de hogares de trabajadores cualificados se ofrecen a las empresas en mayor proporción que los otros. Y los trabajadores poco cualificados son aquéllos para los que las oficinas públicas de empleos son más relevantes.
- ✗ El origen social tiene influencia en la edad en la que los jóvenes llegan al primer empleo: a mayor nivel social (nivel ocupacional de la persona principal del hogar) más tarde se incorpora el joven al mercado laboral y las mujeres lo hacen en todos los casos a una edad algo más tardía que los varones. Entre el nivel más alto y el más bajo hay una diferencia de 1,7 años entre los varones y de 1 año entre las mujeres.
- ✗ El primer empleo de los jóvenes está muy poco relacionado con los estudios que han realizado: sólo el 20% declaran que ese trabajo está muy o bastante relacionado con sus estudios. El 64% declara que no está nada relacionado.
- ✗ Las mujeres tienen unos primeros empleos algo más relacionados con sus estudios que los varones: el 24% lo señalan como muy o bastante relacionado frente al 17% de los varones.
- ✗ El nivel de estudios es un factor fundamental en la relación que tienen el primer empleo con los estudios del joven: a mayor nivel de estudios mayores probabilidades de que el primer empleo esté relacionado con los estudios.
- ✗ Una cuarta parte de los jóvenes no tienen contrato (formal) de trabajo en su primera experiencia laboral. Las tres cuartas partes han tenido un contrato que ha sido por cuenta ajena para el 68% o por cuenta propia o en una empresa familiar en el 7% de los casos.
- ✗ Entre los asalariados un 7% han tenido como primer trabajo un empleo fijo y un 61% un empleo temporal. Un tercio de estos contratos temporales son en prácticas y dos tercios corresponden a otros tipos de contratos temporales.
- ✗ Comparativamente, hay sobrerrepresentación de los jóvenes en jornadas laborales reducidas o superreducidas: el 56% de los jóvenes tienen un trabajo a tiempo completo en su primera experiencia laboral, pero para casi una cuarta parte (el 22%) es un trabajo de media jornada y para una quinta parte (21%) es un trabajo de jornada muy reducida o de características especiales.
- ✗ Las mujeres jóvenes y los que tienen estudios superiores están más afectadas por jornadas reducidas y muy reducidas.
- ✗ El 22% de los jóvenes siguen estando en su primer empleo, un 14% en las mismas condiciones que entraron y un 8% en distintas condiciones laborales. Los que siguen en el primer empleo en las mismas condiciones que cuando entraron han permanecido en ese empleo una media de 5,2 años y los que siguen en ese empleo pero en distintas condiciones una media de 6,8 años.

- ✗ La mayoría de los jóvenes (un 59%) abandona el primer empleo antes de estar un año en el mismo.
- ✗ Un 38% de los jóvenes que han tenido experiencia laboral, abandonaron su primer empleo voluntariamente, un 24% por fin de contrato y un 4% fueron despedidos por la empresa.
- ✗ De su primera experiencia laboral, los jóvenes "aprueban" la seguridad (como opuesto a peligrosidad) con una calificación media de 6 sobre 10, la (no) repetitividad (como opuesto a creatividad) con un 5,7 y los salarios con un 5,2. Por el contrario, "suspenden" a la estabilidad del empleo (4,8), la falta de perspectivas de futuro (4,1) y, sobre todo, la (poca) relación con los estudios (3,6).

Capítulo 8.

LOS EMPLEOS ACTUALES DE LOS JÓVENES

8.1. Los jóvenes ocupados

En España hay 4.188.500 jóvenes ocupados según la Encuesta de Población Activa del cuarto trimestre de 2003, es decir que el 52% de los jóvenes de 16-29 años (8.071.800) tienen un empleo.

La Encuesta de Juventud 2004 apunta que el 54% de los jóvenes está trabajando. Proporciona además información relevante acerca de la situación de estos jóvenes: un 41% sólo trabajan y el 12% restante están en situaciones calificables de intermedias aunque deben considerarse "ocupados": un 6% trabajan pero además estudian y un 6% principalmente estudian pero además están trabajando (véase gráficos 2.25 y 2.26).

La estructura respecto a la ocupación, como ocurre con respecto a la actividad, varía notablemente en los diferentes grupos de edad joven. Los que sólo trabajan aumentan del 11% que suponen entre los de 15-19 años al 61% entre los de 25-29 y también aumentan los que trabajan y además estudian (que pasan del 2 al 9%). Sin embargo, los que principalmente estudian y además trabajan tienen una mayor presencia en el grupo de edad de 20-24 años. Estas pautas se producen tanto en los varones como en las mujeres aunque con intensidad diferente (véase Tabla 2.19).

Los jóvenes ocupados representan en la actualidad sólo la cuarta parte del total del empleo cuando en 1990 eran casi una tercera parte. Esta pérdida de peso del empleo juvenil se ha producido porque el número de jóvenes con empleo ha aumentado en esos 13 años sólo en un 5% mientras que el empleo total ha crecido en un 29% (véase Tabla 2.34).

La transformación del empleo juvenil en estos años ha sido muy importante. En primer lugar, por la feminización del empleo de los jóvenes: el peso de las mujeres entre los jóvenes ocupados ha pasado del 39% en 1990 al 43% en 2003 con una pérdida de peso inverso por parte de los varones. En segundo lugar, por la recomposición por edades con el creciente peso de los jóvenes adultos (que pasan de suponer el 48% en 1990 al 59% en 2003) y la disminución, sobre todo, de los de 15-19 años que si en 1990 eran el 17% del total en 2003 su peso es sólo la mitad (véase Tabla 2.34 y Gráfico 2.36). Estas pautas de comportamiento están inducidas por los cambios en la estructura de la población activa y en los niveles de escolarización que hemos señalado.

Se han producido también otras modificaciones muy importante del empleo de los jóvenes que se analizan en los Epígrafes siguientes.

Gráfico 2.36.
Evolución de la población ocupada y de la población ocupada juvenil en España (1987-2003). Evolución Trimestral

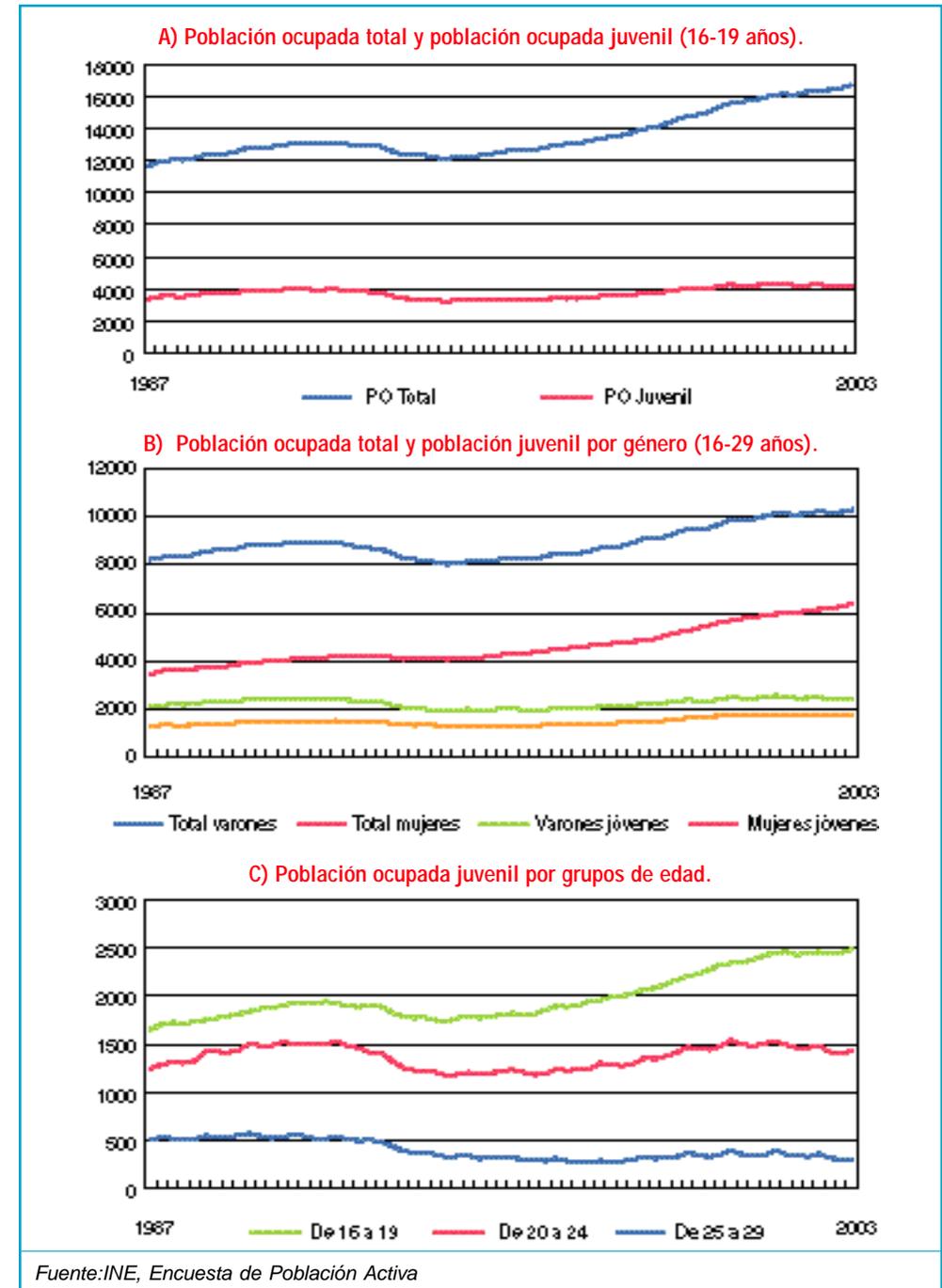


Tabla 2.33.

Población ocupada y población ocupada juvenil (16-29 años) (1990,2000, y 2003).

	1990	2000		2003	
	N (miles)	N (miles)	Incremento relativo respecto 1990	N (miles)	Incremento relativo respecto 2000
Población ocupada total	13.041,8	15.642,7	19,9	16.862,0	7,8
Población ocupada juvenil	3.976,4	4.196,7	5,5	4.188,5	0,2
% PAJ/PAT	30,5	26,8	(3,7)	24,8	(2,0)

Fuente: INE, Encuesta de Población Activa (Cuatro trimestres) y elaboración propia

Tabla 2.34.

Población ocupada juvenil por género y grupos de edad (1990, 2000 y 2003)

	1990		2000		2003	
	N (miles)	%	N (miles)	%	N (miles)	%
Pob. ocupada juvenil	3.976,4	100,0	4.196,7	100,0	4.188,5	100,0
Por género						
Varones	2.447,0	61,5	2.461,8	58,7	2.404,7	57,4
Mujeres	1.529,3	38,5	1.734,9	41,3	1.783,8	42,6
Por grupos de edad						
16-19 años	543,9	13,7	354,3	8,4	304,2	7,3
20-24 años	1.507,9	37,9	1.496,2	35,7	1.394,3	33,3
25-29 años	1.924,6	48,4	2.346,2	55,9	2.490,0	59,4

Fuente: INE, Encuesta de Población Activa (Cuatro trimestres) y elaboración propia

8.2. La concentración sectorial y ocupacional del empleo de los jóvenes

Los jóvenes ocupados se concentran en unas pocas ramas de actividad aunque hay diferencias según el género y los grupos de edad. Los varones se enmarcan sobre todo, tanto por el volumen de empleo como por la tasa de concentración relativa, en Construcción, Industrias manufactureras y Comercio, seguido de Hostelería y Agricultura. Las mujeres en Comercio, Hostelería e Industrias manufactureras, seguido de Agricultura y ramas del sector servicios como Otras actividades sociales y servicios personales, Servicios a las empresas y Actividades de los hogares (véase Tabla 2.35).

Es decir, que los jóvenes tienen poca presencia relativa en ramas de actividad ligadas al sector público (como Administración pública, Educación o Sanidad) y en algunas ramas como Instituciones financieras y Transporte y comunicaciones.

Tabla 2.35.

Concentración sectorial del empleo de los jóvenes por grupos de edad y género en 2003

	Varones						Mujeres					
	Distribución relativa			TCR			Distribución relativa			TCR		
	16-19	20-24	25-29	16-19	20-24	25-29	16-19	20-24	25-29	16-19	20-24	25-29
Total	100,0	100,0	100,0	1,0	1,0	1,0	100,0	100,0	100,0	1,0	1,0	1,0
Agricultura y ganadería	8,2	5,1	4,4	1,3	0,8	0,7	5,4	2,9	2,1	1,4	0,8	0,5
Pesca	0,2	0,3	0,3	0,6	0,7	0,7	0,3	0,0	0,0	2,5	0,3	0,0
Industrias extractivas	0,5	0,5	0,5	1,0	1,0	0,9	0,1	0,1	0,0	1,5	1,5	0,7
Industrias manufactureras	24,9	23,9	23,4	1,2	1,1	1,1	11,1	11,8	13,5	1,0	1,1	1,2
Prod. y distribución de energía	0,2	0,7	0,6	0,3	0,8	0,7	0,2	0,1	0,3	0,8	0,4	1,4
Construcción	31,8	25,6	20,0	1,7	1,4	1,1	1,8	2,3	3,1	1,0	1,3	1,8
Comercio	17,4	17,2	15,1	1,2	1,2	1,1	39,5	29,6	21,6	2,0	1,5	1,1
Hostelería	6,4	5,8	5,0	1,3	1,2	1,0	13,4	10,3	7,0	1,7	1,3	0,9
Transporte y comunicaciones	2,4	5,0	5,7	0,3	0,6	0,7	0,9	3,4	4,0	0,3	1,0	1,2
Intermediación financiera	0,1	0,7	2,1	0,0	0,3	0,9	0,5	1,3	2,4	0,2	0,6	1,1
Act.inmob. y servicios.empresar.	1,2	5,6	9,6	0,2	0,8	1,4	4,5	8,3	13,2	0,4	0,8	1,2
Administración pública	3,1	3,4	4,5	0,5	0,5	0,7	1,9	2,6	3,9	0,3	0,4	0,6
Educación	1,4	1,2	2,5	0,4	0,4	0,7	2,6	4,3	7,1	0,3	0,4	0,7
Act. sanitarias y serv. sociales	0,4	1,3	2,0	0,2	0,5	0,8	4,1	8,0	9,5	0,4	0,7	0,9
Otras act. sociales y serv. pers.	1,3	3,6	4,2	0,4	1,1	1,3	7,7	10,5	7,3	1,3	1,8	1,3
Actividades de los hogares	0,6	0,1	0,2	1,4	0,1	0,4	6,2	4,6	4,8	1,0	0,7	0,8

Fuente: INE, Encuesta de Población Activa IV Trimestre 2003 y elaboración propia

La tasa de concentración relativa (TCR) es $TCR = N_{ij}/N_j : N_i/N$, donde

N es el nivel de empleo

i indica el grupo demográfico

j indica el tipo de ocupación.

En general, los grupos de mayor edad tienen una menor tasa de concentración relativa en los sectores de alta presencia juvenil porque van rompiendo el efecto "polarización" que concentra a los jóvenes en ramas de actividad que reúnen peores condiciones de trabajo. Esta concentración es el resultado, por una parte, de la temprana incorporación al mercado laboral de los jóvenes de clase trabajadora que se emplean en estos sectores de los que difícilmente saldrán a lo largo de su vida activa. Y, por otra, de que los jóvenes entran en empleos transicionales que no tienen gran relación con sus estudios y de los que van saliendo hacia otros trabajos en el transcurso de los años.

Otro tanto ocurre si se analizan los grupos ocupacionales de los jóvenes. Sobre todo los más jóvenes se concentran en los grupos de menor cualificación (como Trabajadores no cualificados, Trabajadores cualificados de la industria y la construcción o Trabajadores de servicios) pero en el grupo de 25-29 tienen una mayor presencia en Técnicos y profesionales, tanto superiores como de apoyo y en Empleados de tipo administrativo (véase Tabla 2.36).

Tabla 2.36.
Concentración ocupacional del empleo de los jóvenes por género y grupos de edad en 2003

	Varones						Mujeres					
	Distribución relativa			TCR			Distribución relativa			TCR		
	16-19	20-24	25-29	16-19	20-24	25-29	16-19	20-24	25-29	16-19	20-24	25-29
Total	100,0	100,0	100,0	1,0	1,0	1,0	100,0	100,0	100,0	1,0	1,0	1,0
Dirección empresas y AA PP	0,0	1,6	3,8	0,0	0,2	0,5	0,2	1,2	2,2	0,0	0,2	0,4
Técnicos y profesionales	0,0	2,9	12,0	0,0	0,3	1,2	0,7	6,6	18,1	0,0	0,4	1,1
Técnicos y profesionales apoyo	0,6	6,2	10,7	0,1	0,6	1,1	2,2	10,2	14,7	0,2	0,9	1,2
Empleados tipo administrativo	2,5	4,6	6,0	0,5	0,8	1,1	13,8	20,1	19,2	0,9	1,3	1,2
Trabajadores de servicios	10,1	10,3	10,8	1,1	1,1	1,2	49,8	38,3	24,9	2,2	1,7	1,1
Trab. cualif. agricultura y pesca	2,9	2,4	2,6	0,6	0,5	0,6	2,6	0,7	0,7	1,2	0,3	0,3
Trab.cualif. indust y construcc.	37,0	33,4	25,3	1,4	1,3	1,0	5,6	3,9	2,8	1,9	1,3	0,9
Operadores maquinaria	8,3	13,5	13,8	0,6	1,0	1,0	2,7	3,8	4,0	0,8	1,2	1,2
Trabajadores no cualificados	36,4	23,1	14,0	3,1	2,0	1,2	21,8	14,5	13,2	1,2	0,8	0,7
Fuerzas Armadas	2,1	2,1	1,0	2,8	2,9	1,3	0,8	0,9	0,2	5,7	6,1	1,6

Fuente: INE, Encuesta de Población Activa IV Trimestre 2003 y elaboración propia

La tasa de concentración relativa (TCR) es $TCR = N_{ij}/N_j : N_i/N$, donde
N es el nivel de empleo
i indica el grupo demográfico
j indica el tipo de ocupación.

8.3. Jóvenes asalariados, jóvenes autónomos

El IJE 2004 proporciona una estructura de la situación profesional de la población juvenil ocupada muy similar a los resultados de la Encuesta de Población Activa: más del 90% de los jóvenes ocupados son asalariados (un 37% con contratos fijos y un 53% con contratos temporales) y el 10% restante trabajan por cuenta propia (un 6% como empresarios con o sin asalariados y un 4% son ayudas familiares). Las principales diferencias respecto a la EPA se producen en la estructura interna de los asalariados (véase Tabla 2.37).

Tabla 2.37.

Comparación de la estructura de la situación profesional de los jóvenes en la EPA e IJE (cuarto trimestre 2003)

	IJE	EPA	Diferencia IJE-EPA
Cuenta propia	9,7	8,5	1,2
- Empresario	5,8	6,4	-0,6
- Ayuda familiar	3,9	2,1	1,8
Asalariado	90,3	91,3	-1,0
- Fijo	36,9	43,7	-6,8
- Temporal (*)	53,4	47,5	5,9

Fuente: INE, EPA; IJE2004 y elaboración propia

(*) En IJE se incluye en este epígrafe a los que declaran que no tienen contrato de trabajo

Si desglosamos estos datos siguiendo a la EPA (véase Tabla 2.38) veremos que una pequeña proporción de jóvenes (el 1,5%) son empresarios con asalariados mientras que el 4,6% son autónomos y un 0,4% miembros de cooperativas. Y entre los asalariados la gran mayoría (más del 90%) trabajan en el sector privado mientras que en el sector público no llegan al 10%.

Los jóvenes varones ocupados tienen una proporción de trabajadores por cuenta propia mayor que las mujeres en todos los tipos de esta condición profesional y también en asalariados del sector privado. Las mujeres jóvenes, por el contrario, superan a los varones en el peso que tienen las asalariadas en el sector público.

Con la edad cambian significativamente el peso de las situaciones profesionales de los jóvenes. A medida que su edad es mayor crece la importancia de los que trabajan por su cuenta especialmente de empleadores y autónomos porque el peso de los que son ayuda familiar desciende radicalmente desde el 8% en los de 16-19 años al 1% en los de 25-29. Esta evolución se produce tanto en varones como en mujeres. En éstas, además, se produce un acelerado proceso de incorporación al sector público que pasa de concentrar el 6% en las más jóvenes al 14% en las jóvenes adultas de más de 25 años.

Tabla 2.38.
Situación profesional de los jóvenes ocupados según la EPA. 4T2003

	Total jóvenes (miles)	% jóvenes sobre total colectivo	Distribución relativa			
			Total jóvenes	16 a 19	20 a 24	25 a 29
Ambos sexos						
Total	4188,5	24,8	100,0	100,0	100,0	100,0
Trabajadores por cuenta propia	356,4	11,5	8,5	9,0	7,6	8,9
- Empleador	61,1	6,6	1,5	0,1	1,0	1,9
- Empresario sin asalariados	192,4	10,7	4,6	1,2	3,7	5,5
- Miembro de cooperativa	14,8	16,0	0,4	0,1	0,3	0,4
- Ayuda familiar	88,0	33,7	2,1	7,6	2,7	1,1
Asalariados	3825,4	27,8	91,3	90,8	92,1	90,9
- Sector público	373,9	13,6	8,9	5,3	6,6	10,7
- Sector privado	3451,5	31,4	82,4	85,6	85,5	80,3
Varones						
Total	2404,6	23,3	100,0	100,0	100,0	100,0
Trabajadores por cuenta propia	247,6	11,6	10,3	9,6	9,4	10,9
- Empleador	45,9	6,3	1,9	0,0	1,3	2,6
- Empresario sin asalariados	130,9	10,4	5,4	1,7	4,5	6,6
- Miembro de cooperativa	10,9	17,2	0,5	0,1	0,3	0,6
- Ayuda familiar	60,1	67,4	2,5	7,8	3,3	1,3
Asalariados	2152,5	26,3	89,5	90,2	90,4	88,9
- Sector público	168,5	12,5	7,0	5,0	5,3	8,3
- Sector privado	1984,0	29,1	82,5	85,2	85,0	80,7
Mujeres						
Total	1783,8	27,3	100,0	100,0	100,0	100,0
Trabajadores por cuenta propia	108,7	11,4	6,1	7,9	5,2	6,4
- Empleador	15,3	7,5	0,9	0,3	0,5	1,1
- Empresario sin asalariados	61,5	11,2	3,4	0,1	2,6	4,2
- Miembro de cooperativa	3,9	13,3	0,2	0,1	0,2	0,3
- Ayuda familiar	27,8	16,2	1,6	7,3	1,8	0,9
Asalariados	1672,8	30,0	93,8	92,1	94,6	93,5
- Sector público	205,2	14,7	11,5	5,7	8,4	13,7
- Sector privado	1467,6	35,1	82,3	86,4	86,2	79,8

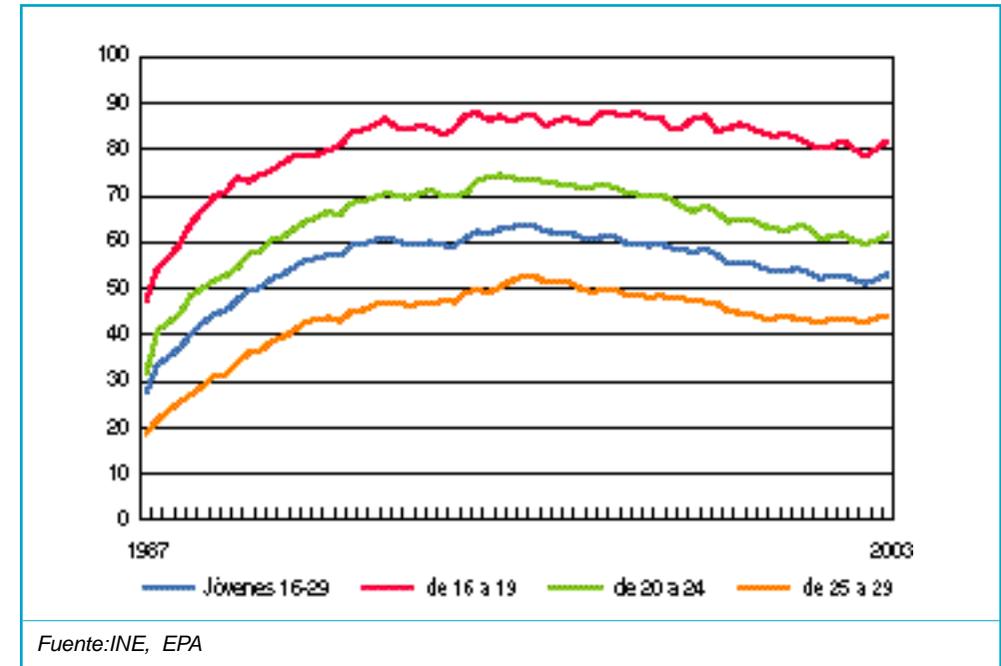
Fuente: INE, Encuesta de Población Activa IV Trimestre 2003 y elaboración propia

8.4. Los contratos laborales de los jóvenes y la temporalidad

Más de las mitad (el 52%) de los jóvenes asalariados tienen un contrato de carácter temporal. Éste es uno de los rasgos básicos del mercado de trabajo en que se mueven los jóvenes, aunque haya ido descendiendo lentamente desde el tercer trimestre de 1995 en que la tasa de temporalidad de los jóvenes alcanzó el 64% (véase Gráfico 2.37).

La temporalidad de los contratos temporales no es un fenómeno exclusivamente juvenil pero recae sobre todo en este colectivo que supone poco más de la cuarta parte de los asalariados en España pero concentra la mitad de los contratos temporales.

Gráfico 2.37.
Evolución de las tasas de temporalidad de los jóvenes por grupos de edad



Aproximadamente la mitad de los contratos temporales de los jóvenes son causales (es decir, que formalmente responden a un motivo que puede ser que el joven esté en periodo de prueba o que tenga un contrato de aprendizaje o formación, que sea una actividad estacional, que esté sustituyendo a otra persona o que sea un contrato para la realización de una obra o servicio determinado) y la otra mitad no causales (cuando la actividad que desarrollan en la empresa tiene carácter permanente). Entre los primeros destaca la importancia que tienen los de obra o servicio y no, como sería de esperar, los de aprendizaje o prácticas (que sólo destacan en el grupo de 16-19 años donde concentran el 11% del total de los jóvenes). La EPA detecta también a un 3% de jóvenes cuyo contrato laboral es "verbal" (véase Tabla 2.39).

La temporalidad afecta de modo más acentuado a los más jóvenes y su peso disminuye notablemente en los jóvenes adultos. El 81% de los asalariados de 16-19 años tienen un contrato de trabajo de tipo temporal y esa proporción es veinte puntos menos entre los de 20-24 años y se "reduce" al

44% entre los de 25-29 años. Este descenso del peso de la temporalidad con la edad se produce en todos los tipos de contrato.

En paralelo cabe señalar que si sólo el 19% de los jóvenes de 16-19 años tienen un contrato de duración indefinida, esa proporción se dobla entre los de 20-24 años y llega al 57% entre los de 25-29 años. Es como si en el transcurso de la vida profesional de los jóvenes se fueran superando etapas hacia la estabilización en el empleo. Una estabilización relativa dado el elevado nivel de temporalidad existente en el mercado de trabajo en España.

Tabla 2.39.
Contratos laborales de los jóvenes asalariados según la EPA. 4T2003

	Total jóvenes (en miles)	% jóvenes sobre total colectivo	Distribución relativa			
			16-29	16-19	20-24	25-29
Total asalariados	3.825,4	27,8	100,0	100,0	100,0	100,0
De duración indefinida	1.833,3	19,2	47,9	19,0	39,0	56,5
- Permanente	1.799,7	19,2	47,0	18,3	37,9	55,7
- Discontinuo	33,6	18,9	0,9	0,7	1,0	0,8
Temporal	1.992,2	47,2	52,1	81,0	61,1	43,5
- De aprendizaje o prácticas	118,2	89,1	3,1	11,4	3,6	1,8
- Estacional o de temporada	136,1	38,7	3,6	7,2	4,4	2,6
- En período de prueba	33,1	65,7	0,9	2,4	1,0	0,6
- Interino	74,8	29,4	2,0	1,2	1,6	2,2
- Para obra o servicio	555,1	41,5	14,5	17,5	16,3	13,1
- Verbal	117,0	35,6	3,1	5,2	3,7	2,4
- Otro tipo	879,0	54,4	23,0	33,2	28,0	18,9

Fuente: INE, Encuesta de Población Activa IV Trimestre 2003 y elaboración propia

La Encuesta de Juventud 2004 permite señalar que los que permanecen en un empleo consiguen un empleo fijo en mayor proporción que otros. Por ejemplo, los que permanecen en el primer empleo pero con distintas condiciones de las que tenían en su incorporación al mismo tienen contratos fijos en un 54% de los casos. Además disminuye la proporción de los que no tienen contrato de trabajo (véase Tabla 2.40).

Tabla 2.40.
Tipo de contrato de los jóvenes según sea o no su primer empleo

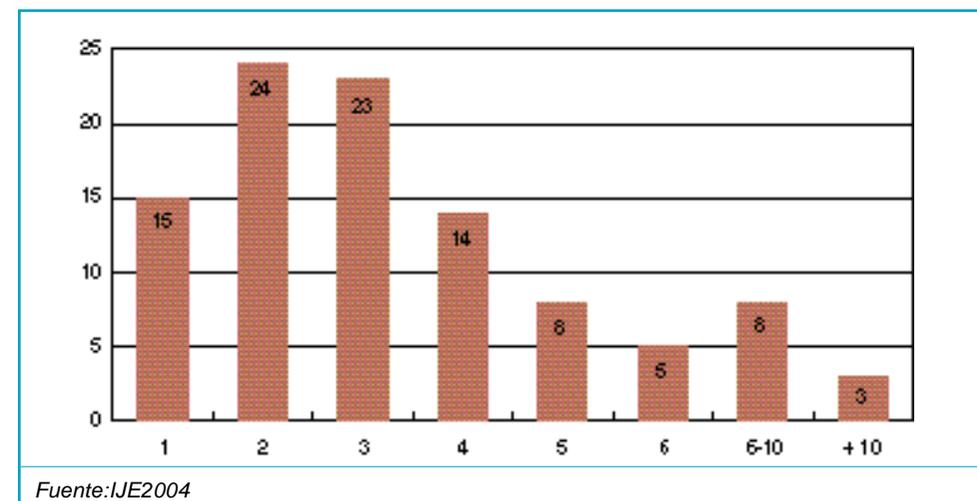
	Primer empleo en las condiciones iniciales	Primer empleo pero con distintas condiciones	Empleo diferente al primer empleo	Total
Temporal en prácticas	17	5	7	9
Otro temporal	33	25	38	36
Fijo	24	54	38	37
Por cuenta propia	5	6	6	6
Negocio familiar	9	5	2	4
No tienen contrato de trabajo	12	6	9	9
Total	100	100	100	100
N	(493)	(285)	(1844)	(2622)

Fuente: INJ2004

8.5. La rotación laboral de los jóvenes

Los jóvenes tienen una rotación elevada entre distintos empleos. Los que tienen experiencia laboral han tenido como media 3,6 empleos a lo largo de su vida activa. El Gráfico 2.38 muestra la distribución de los jóvenes según el número de empleos que han tenido. Dos terceras partes han tenido entre uno y tres empleos pero hay un 11% que han tenido más de seis trabajos distintos a lo largo de su vida.

Gráfico 2.38.
Distribución de los jóvenes según el número de empleos diferentes que han tenido



Esta rotación laboral es el resultado, entre otros aspectos, de la duración de los contratos temporales y de la elevada proporción de abandono voluntario del empleo por parte de los jóvenes. Sobre este segundo aspecto ya hemos visto que la mitad de los jóvenes abandonaron voluntariamente su primer empleo, quizás porque no se correspondía con sus aspiraciones.

Para comprender la primera razón hay que recordar que más de la mitad de los jóvenes (52% según la EPA y 54% según IJE2004) tienen un contrato temporal. La EPA nos proporciona información sobre la duración de los contratos temporales (véase Tabla 2.41). A partir de esos datos se puede estimar que la duración media del conjunto de los contratos temporales es de algo menos de nueve meses (8,7 meses) y los de los jóvenes de algo más de ocho (8,2 meses). Hay que señalar dos modas en la duración de los contratos temporales: una entre 1 y 6 meses, es decir contratos de corta y muy corta duración, que concentra casi el 70% de los contratos laborales de los jóvenes y otra de contratos más largos (de 1 a 2 años) que concentra una sexta parte de los contratos temporales de los jóvenes. La primera moda concentra el 80% de los contratos de los de 16-19 años y sigue siendo muy mayoritaria entre los de 25-29 años, pero en este grupo casi se duplica el peso de los contratos temporales largos respecto a los 16-19 años.

Tabla 2.41.

Distribución de los asalariados con contratos temporales según la duración del contrato

	Total temporales	Total temporales jóvenes	Por grupos de edad		
			de 16 a 19	de 20 a 24	de 25 a 29
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
1 día	0,2	0,2	0,1	0,3	0,1
2 días-1mes	2,3	2,1	2,7	1,6	2,4
1-3 meses	28,2	30,3	41,8	33,4	23,9
4-6 meses	36,4	38,1	37,0	38,2	38,4
7-11 meses	7,6	6,4	3,9	5,7	7,7
1-2 años	17,9	16,0	10,7	14,6	18,9
2-3 años	3,1	3,6	3,1	3,4	3,9
3 o más años	4,3	3,3	0,6	2,7	4,7

Fuente: INE, Encuesta de Población Activa IV Trimestre 2003 y elaboración propia

8.6. Empleo actual y redes sociales

Ya hemos visto la importancia de las redes sociales y la diversidad de las mismas para conseguir el primer empleo. La presencia y eficacia de estas redes es muy distinta en los empleos actuales. Los datos de la Tabla 2.42 muestran como las redes personales pierden peso en su contribución a la búsqueda de empleo con el paso del tiempo y lo van ganando las redes formales y otras redes.

En las primeras experiencias laborales tienen mucha importancia los contactos personales a través de amigos o conocidos, padres y otros familiares. Estas redes informales siguen siendo importantes en los años siguientes al primer empleo, pero van perdiendo un peso que van adquiriendo

algunas redes formales como la autopresentación a las empresas, la presentación a anuncios de las empresas o la llamada directa de éstas. También son más importantes (aunque sea con un modesto 3%) las oposiciones.

Tabla 2.42.

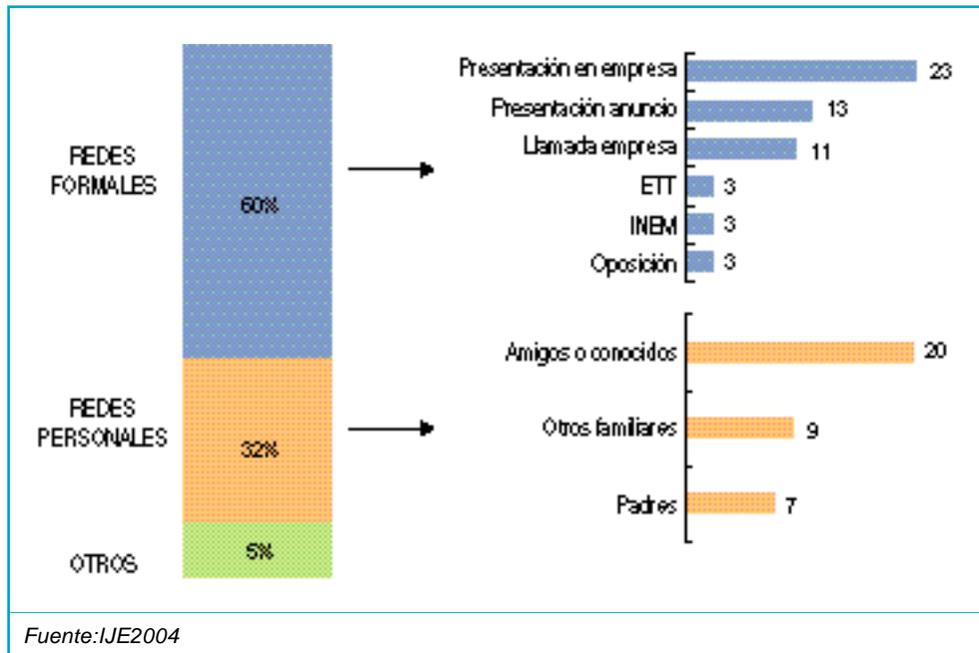
Dispositivos de búsqueda de empleo según la situación del empleo actual

	Primer empleo en las mismas condiciones	Primer empleo en distintas condiciones	Empleo diferente del primer empleo	Total
FORMALES	46,1	49,3	59,5	55,8
Se ofreció a la empresa	19,2	21,6	24,6	23,2
Se presentó a un anuncio	9,2	13,1	13,6	12,7
Le llamó la empresa	10,0	8,2	11,8	11,1
A través de ETTs	0,6	3,2	3,1	2,7
Oferta de empleo (INEM)	3,2	2,1	3,1	3,0
Ingreso por oposición	4,0	1,1	3,2	3,1
PERSONALES	47,1	42,6	31,7	35,8
Por amigos o conocidos	16,8	16,0	21,8	20,2
Por otros familiares	13,2	16,7	6,6	8,9
Por sus padres	17,2	9,9	3,4	6,7
OTRAS	6,8	8,2	8,9	8,4
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0
(N)	(501)	(282)	(1816)	(2599)

Fuente: IJE2004

En el Gráfico 2.39 puede verse (sobre todo si se compara con el Gráfico 2.30 que está referido a las redes en el primer empleo) esta mayor formalización de los dispositivos de búsqueda de empleo en los trabajos que ya no son el primero que tienen los jóvenes.

Gráfico 2.39.
Dispositivos de búsqueda del empleo actual
(cuando es diferente del primer empleo)



8.7. Características de los empleos actuales de los jóvenes

Como en el caso del primer empleo, se examinan a continuación diversas características de los empleos actuales de los jóvenes como su relación con los estudios, la jornada de trabajo que realizan, el salario que perciben y el riesgo estimado de pérdida del empleo actual.

Relación del empleo actual con los estudios

Los jóvenes estiman que sus empleos "actuales" están más relacionados con sus estudios que su primera experiencia laboral: si en ésta sólo el 20% opinaban que su trabajo estaba muy o bastante relacionado con sus estudios, en los empleos actuales es casi la tercera parte y ese porcentaje es todavía mayor cuando el joven se mantiene en su primer empleo pero en otras condiciones (véase Tabla 2.43).

Tabla 2.43.
Autovaloración de la relación del empleo actual con los estudios de los jóvenes

	Relación con primer empleo			Nivel de estudios (sólo para los que no es el primer empleo en las mismas condiciones)				Total
	Primer empleo en las mismas condiciones	Primer empleo en distintas condiciones	Empleo diferente del primer empleo	Primaria	Secundaria 1ª etapa	Secundaria 2ª etapa	Educación Superior	
Muy relacionado	13,4	21,7	18,5	1,5	3,1	18,4	42,6	17,8
Bastante relacionado	15,9	14,2	14,7	4,5	10,1	16,2	17,2	14,8
Poco relacionado	20,9	18,5	17,2	13,5	18,9	17,2	13,0	18,0
Nada relacionado	49,8	45,6	49,7	76,5	64,0	44,4	24,7	49,3
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
(N)	(492)	(281)	(1821)	(69)	(710)	(895)	(478)	(2594)

Fuente: IJE2004

Como ocurría en el primer empleo, el elemento clave para explicar la relación del empleo actual con los estudios es el nivel que el joven ha alcanzado en el sistema escolar. Aquí se acentúan notablemente las diferencias que hacen aumentar la adecuación entre empleo y estudios con el mayor nivel educativo: si entre los jóvenes que tienen estudios primarios sólo el 6% consideran su empleo muy o bastante relacionado con sus estudios, ese porcentaje se eleva hasta el 60% en el caso de los jóvenes con estudios superiores.

Los niveles educativos más altos no sólo son los que facilitan más la entrada en el mercado de trabajo, sino que estos datos apuntan que también son los que colocan de modo más adecuado a los jóvenes en el mismo con relación a sus estudios. Ahora se pueden considerar que muchos primeros empleos de los jóvenes (sobre todo con estudios superiores) forman parte de esos trabajos que hemos calificado de transicionales y que cuando estos jóvenes entran ya en un itinerario profesional tienen muchas más posibilidades de conseguir un empleo adecuado que los que no tienen estudios superiores.

La jornada de trabajo de los empleos actuales de los jóvenes

A diferencia de las jornadas del primer empleo, la estructura de la jornada laboral de los empleos actuales de los jóvenes se aproxima notablemente a la de los adultos. Respecto a aquella se reducen significativamente las jornadas que hemos calificado de muy cortas (menos de 18 horas) que pasan de ser el 21% en los primeros empleos al 9% en los empleos actuales. Pero también se reducen las medias jornadas (que pasan del 22% al 13%). Estas jornadas reducidas o muy reducidas afectan sobre todo a las mujeres y a los grupos de edades más bajos.

Por niveles educativos hay una mayor presencia de jornadas completas en los niveles más bajos. Pero esto quizás refleje el hecho de que todavía algunos jóvenes con estudios superiores siguen en empleos transicionales y trabajan voluntariamente con jornadas reducidas (véase Tabla 2.44).

Tabla 2.44.
La jornada de trabajo del empleo actual de los jóvenes

	Relación con primer empleo			Nivel de estudios (sólo para los que no es el primer empleo en las mismas condiciones)				Total
	Primer empleo en las mismas condiciones	Primer empleo en distintas condiciones	Empleo diferente del primer empleo	Primaria	Secundaria 1ª etapa	Secundaria 2ª etapa	Educación Superior	
En torno a 35 horas (jornada completa)	71,6	83,5	76,7	84,8	80,6	75,2	67,4	76,4
En torno a 20 horas (media jornada)	13,4	7,4	13,3	2,7	10,4	12,0	16,0	12,7
De 10 a 18 horas (menos de media jornada)	5,4	3,9	3,1	1,6	1,9	2,9	5,2	3,6
Algunas horas a la semana (menos de 10)	3,8	2,1	2,3	5,6	1,2	2,0	3,9	2,6
Alguna horas a la semana pero sin carácter regular	2,8	1,8	1,4	--	1,4	0,9	2,1	1,7
Sólo los fines de semana	1,8	0,4	0,8	--	0,6	1,1	0,4	1,0
Total	100	100	100	100	100	100	100	100
(N)	500	285	1830	69	710	895	478	2615

Fuente: IJE2004

El salario de los jóvenes

El salario medio neto de los jóvenes a finales de 2003 es de 784,7 euros. Las mujeres jóvenes ganan un 27% menos que los varones de su misma edad (680,1 euros frente a 864,7 euros). Por grupos de edad también se producen una diferencia muy notable entre los 534,4 que ingresan como media los jóvenes de 15-19 años y los 868,4 de los de 25-29 años.

Pero estos salarios medios esconden una gran dispersión salarial. Además hay que tener en cuenta que una cuarta parte de los encuestados no responden a esta pregunta. Los que responden se dividen en grupos casi iguales en los cuatro intervalos que se muestran en la Tabla 2.45. El grupo de 15-19 años tiene una presencia mucho mayor en los que ingresan menos de 600 euros netos al mes (cerca del 40%) y la cuarta parte de los de 25-29 años ganan más de 980 euros al mes.

Los niveles educativos también producen diferencias significativas en los ingresos netos mensuales de los jóvenes. El ingreso medio va subiendo con el nivel de estudios desde los 749 euros de los que tienen estudios primarios hasta los 832 de los que tienen estudios superiores. Estos 83 euros (un 11%) de diferencia media entre el nivel educativo más alto y el más bajo muestra un abanico salarial poco abierto quizás explicable porque los jóvenes con estudios superiores están todavía en gran parte en una fase inicial de su carrera profesional y, sin embargo, los que tienen menos

Tabla 2.45.
Ingresos netos jóvenes en el trabajo actual por género y grupos de edad

	Total	Género		Grupos de edades		
		Varón	Mujer	15-19	20-24	25-29
Base (N=)	(2681)	(1505)	(1176)	(230)	(999)	(1453)
Menos de 600 euros	17,6	11,5	25,5	38,7	22,9	10,6
De 600 a 779 euros	19,2	17,1	22,0	24,4	21,2	17,0
De 780 a 980 euros	18,2	21,4	14,1	11,2	18,1	19,3
Más de 980 euros	18,9	24,6	11,5	2,4	13,2	25,3
No contestan	26,1	25,4	27,0	23,3	24,5	27,7
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Media (euros)	784,7	864,7	680,1	534,4	726,5	868,4
Desviación típica	363,1	368,7	327,6	267,9	371,6	343,0

Fuente: IJE2004

Tabla 2.46.
Ingresos de los jóvenes en el trabajo actual por niveles educativos

	Nivel de estudios			
	Hasta Primaria	Secund. 1ª etapa	Secund. 2ª etapa	Educación Superior
Base (N=)	(93)	(928)	(1069)	(558)
Menos de 600 euros	22,5	19,6	15,8	17,6
De 600 a 779 euros	17,3	22,4	20,0	12,4
De 780 a 980 euros	16,5	19,5	19,8	13,7
Más de 980 euros	17,7	16,7	17,0	26,1
No contestan	25,9	21,9	27,4	30,3
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0
Media (euros)	749,0	761,3	784,3	832,1
Desviación típica	407,4	360,6	339,8	398,3

Fuente: IJE2004

estudios alcanzan antes el nivel profesional y salarial típico correspondiente a sus cualificaciones. Esto explicaría el que exista un 34% de jóvenes con estudios primarios que ganen más que un 30% que los jóvenes con estudios superiores (véase Tabla 2.46).

Riesgo percibido de posible pérdida del empleo actual

El 17% de los jóvenes creen que es muy o bastante probable que pierdan su trabajo actual contra su voluntad en el plazo de un año. Esta percepción del riesgo de pérdida del empleo actual va ligada al tipo de relación contractual que tienen con la empresa. Son sobre todo los que tienen contratos temporales o no tienen contrato formal de trabajo lo que perciben este riesgo en mayor medida (por encima de una cuarta parte de los que se encuentran en esas situaciones). Son también los que más contestan que "no sabe" si está en peligro su actual empleo.

El riesgo es mucho menor para los que trabajan en negocios familiares (que en un 60% lo califican de nada probable), trabajan por su cuenta (casi la mitad lo cree nada probable) o tienen un contrato fijo (un 44% lo cree también poco probable).

Tabla 2.47.

Apreciación del riesgo de pérdida del empleo actual por parte de los jóvenes según el tipo de contrato que tienen

	Muy probable	Bastante probable	Poco probable	Nada probable	No sabe	Total
Temporal en prácticas	12,9	13,6	39,5	19,0	13,6	100,0
Otro temporal	10,0	18,6	37,1	17,3	15,4	100,0
Fijo	1,9	5,0	40,3	44,2	7,0	100,0
Es por cuenta propia	3,1	5,4	31,0	48,8	7,8	100,0
Es un negocio familiar	1,8	3,6	23,6	60,0	7,3	100,0
No tengo contrato de trabajo	7,5	12,7	39,3	19,1	15,6	100,0
Total	6,0	10,9	37,4	30,7	11,1	100,0
N	130	238	814	668	241	2179

Fuente: IJE2004

8.8. Valoración del empleo actual

Las calificaciones de los seis aspectos valorados por los jóvenes sobre su empleo actual mejoran notablemente las que otorgaron a su primer empleo: si en aquel había tres "suspensos" y sólo en un aspecto (seguridad como opuesto a peligrosidad) se alcanzaba una media de 6, en los empleos actuales suspende la relación con los estudios pero todos los demás aspectos "aprueban": seguridad con un 6,6; estabilidad con un 6,5; salarios con un 6,4; perspectivas de futuro con un 6 y repetitividad con un 5,8.

También en este aspecto hay una pronunciada diferencia entre los empleos actuales de los jóvenes y la primera experiencia laboral tal como ellos la recuerdan (véase Gráfico 2.19 en comparación con el Gráfico 2.40).

Gráfico 2.40.

Valoración de diversos aspectos del empleo actual (entre 1 y 10, siendo 10 la mejor calificación)

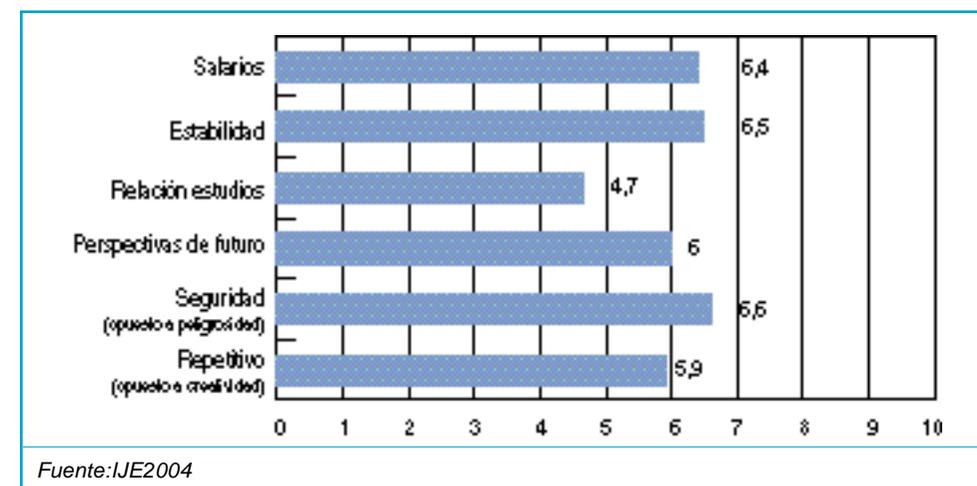


Tabla 2.48.

Valoración media de diversos aspectos del empleo actual

	Total	Relación del empleo actual con el primer empleo		
		Primer empleo en las mismas condiciones	Primer empleo en distintas condiciones	Empleo diferente al primer empleo
Salario	6,4	6,2	6,7	6,4
Estabilidad	6,5	6,5	6,9	6,5
Relación con los estudios	4,7	4,8	4,8	4,7
Perspectivas de futuro	6,1	5,9	6,7	6,0
Seguridad (contrario a peligrosidad)	6,6	6,4	6,6	6,6
Repetitivo (contrario a creativo)	5,9	6,0	6,0	5,8

Fuente: IJE2004

8.9. La calidad de los empleos de los jóvenes

A través de la Encuesta de Calidad de Vida en el Trabajo (ECVT) que realiza anualmente el Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales se pueden conocer algunos aspectos de los empleos de los jóvenes y su percepción sobre los mismos en comparación con la valoración que hacen de sus empleos los trabajadores adultos.

La ECVT es una investigación por muestreo dirigida a ocupados. En ella se investiga la calidad de vida del ocupado en su trabajo a través de informaciones de carácter objetivo sobre las situaciones reales de las actividades que se producen en el entorno de trabajo e informaciones de tipo subjetivo sobre las percepciones personales que los trabajadores ocupados tienen de sus condiciones y relaciones laborales.

Hemos seleccionado algunas indicadores que proporcionan valores medios (evaluados de 1 a 10, siendo 10 la máxima puntuación) y que vienen desglosados por grupos de edad y género, con lo cual nos permite comparar esos grupos de edad jóvenes con la valoración media que hace el conjunto de trabajadores ocupados (véase Tabla 2.49).

Tabla 2.49.

Diversos aspectos de calidad de los empleos de los jóvenes según la Encuesta de Condiciones de Vida y Trabajo. 2003

Nivel medio de:	Ambos sexos				Varones				Mujeres			
	T	16-19	20-24	25-29	T	16-19	20-24	25-29	T	16-19	20-24	25-29
Satisfacción trabajo	6,8	6,6	6,7	6,6	6,9	6,7	6,7	6,7	6,7	6,5	6,7	6,5
Trabajo atractivo	6,8	6,0	6,5	6,6	7,0	6,0	6,6	6,7	6,6	5,9	6,4	6,5
Monotonía y aburrimiento	3,2	3,7	3,6	3,5	3,2	3,5	3,6	3,5	3,3	4,0	3,7	3,5
Estrés	4,4	3,2	4,0	4,4	4,5	3,1	3,8	4,3	4,4	3,4	4,4	4,4
Participación en el trabajo	5,2	3,7	4,4	5,0	5,1	3,2	4,1	4,9	5,3	4,4	4,9	5,1
Conocim. objetivos empresa	6,9	5,3	6,2	6,8	6,9	5,2	6,1	6,6	6,9	5,6	6,3	7,1
Orgullo en el trabajo	7,5	6,8	7,0	7,4	7,6	6,4	7,0	7,4	7,4	7,4	7,0	7,4

Fuente: MTAS, ECVT y elaboración propia

La conclusión general que se obtiene de esos datos es que los jóvenes valoran su empleo peor que el conjunto de los ocupados en todas las variables excepto en el estrés. En general, la distancia entre el empleo de los jóvenes y el del conjunto de la población va disminuyendo con la edad y así el grupo de 25-29 años está más próximo a la media de los ocupados que el de 15-19 años.

Si la satisfacción con su trabajo merece una nota del 6,8 para el conjunto de los ocupados, en el caso de los jóvenes está en torno al 6,6. Pero lo que es mucho más diferente de los adultos son las razones de dicha satisfacción (o insatisfacción). El 28% de los ocupados señalan en la ECVT que "me gusta el trabajo" como principal razón, pero ese porcentaje es del 23% entre los jóvenes menores de 25 años. La razón más importante en éstos, especialmente entre los de 16-19 años, es el "buen ambiente en el trabajo/compañerismo" que es señalado por el 27% de los de 16-19 años, el 18% de los de 20-24, el 15% de los de 25-29 y sólo el 12% del conjunto de los trabajadores ocupados en España. Los jóvenes se muestran más satisfechos que los adultos con sus salarios.

Otras características diferenciales de los empleos de los jóvenes son que tienen empleos menos atractivos, más monótonos y aburridos, participan menos en el trabajo, conocen menos los objetivos de la empresa y tienen menor "orgullo" en el trabajo que realizan.

9.10. Los accidentes de trabajo de los jóvenes

Los jóvenes están mucho más afectados por los accidentes de trabajo que los adultos como consecuencia de la gran cantidad de accidentes leves que padecen. Los jóvenes, que representan el 30% del colectivo afiliado a la Seguridad Social con cobertura en este campo (véase nota de la Tabla 2.50), concentraron el 38% del total de los accidentes de trabajo que se produjeron en 2002: el 38,2% de los accidentes leves fueron sufridos por trabajadores menores de 30 años, el 26% de los graves y el 18% de los mortales. En conjunto en 2002, los jóvenes sufrieron 356.503 accidentes de trabajo: de ellos, 353.224 leves (es decir, el 99% del total de accidentes laborales juveniles), 3.079 graves (el 0,9%) y 200 mortales (el 0,1%) (véase Tabla 2.50).

Las tasas de accidentabilidad laboral de los jóvenes son mayores que las de los adultos (y que el conjunto de la población ocupada) como consecuencia de ese gran volumen de accidentes leves que padecen en el desarrollo de su trabajo: si 7.057 de cada 100.000 ocupados en España en 2002 han sufrido un accidente de trabajo, esa ratio es de 8.906 para los jóvenes. El índice de incidencia es también mayor que para el conjunto de la población ocupada en el caso de los accidentes leves (que afectaron a 8.824 jóvenes ocupados por cada 100.000), pero es algo menor en el caso de los accidentes graves y mortales: en los graves fue del 77 por 100.000 y en los mortales del 5 por 100.000. En este último caso tres puntos por debajo de la media de los ocupados.

La accidentabilidad leve y grave es notablemente mayor en los grupos de edad más bajos: así entre los de 16-19 años alcanzó los 11.344 accidentes por cada 100.000 ocupados y se reduce hasta los 7.533 en los de 25-29 años.

Pero las grandes diferencias en los accidentes de trabajo se producen por género. Los varones tienen una accidentabilidad laboral que es el triple que la de las mujeres: 9.525 accidentes por cada 100.000 varones ocupados frente a 3.300 por cada 100.000 mujeres. En cada uno de los sexos se reproduce la pauta de una mayor accidentabilidad de los más jóvenes pero las diferencias son mucho más marcadas en el caso de los varones. Los jóvenes varones tienen una tasa de accidentabilidad de 12.712 por 100.000 y en el caso de los de 16-19 años se eleva hasta 14.358 por 100.000. Entre los jóvenes varones menores de 25 años hay otro rasgo relevante: su tasa de accidentabilidad grave es notablemente más elevada que la media.

Tabla 2.50.
Accidentes de trabajo y tasa de accidentabilidad de los jóvenes. 2002

	Afiliados Seguridad Social (*) (en miles)	Accidentes laborales				Índice de incidencia por cada 100.000 afiliados			
		Total	Leves	Graves	Mortales	Total	Leves	Graves	Mortales
AMBOS SEXOS									
Total	13294,1	938188	925201	11886	1101	7057	6960	89	8
Jóvenes 16-29 años	4003,1	356503	353224	3079	200	8906	8824	77	5
De 16 a 19 años	358,1	40626	40257	353	16	11344	11241	99	5
De 20 a 24 años	1440,6	149813	148488	1236	89	10400	10308	86	6
De 25 a 29 años	2204,4	166064	164479	1490	95	7533	7461	68	4
VARONES									
Total	8030,4	764901	753283	10548	1070	9525	9380	131	13
16-29 años	2275,0	289186	286252	2741	193	12712	12583	121	9
De 16 a 19 años	235,5	33814	33477	322	15	14358	14215	137	6
De 20 a 24 años	820,5	121029	119833	1108	88	14750	14604	135	11
De 25 a 29 años	1219,0	134343	132942	1311	90	11021	10906	108	7
MUJERES									
Total	5250,6	173287	171918	1338	31	3300	3274	26	0,6
16-29 años	1728,1	67317	66972	338	7	3895	3876	20	0,4
De 16 a 19 años	122,6	6812	6780	31	1	5555	5528	25	0,8
De 20 a 24 años	620,0	28784	28655	128	1	4642	4622	21	0,2
De 25 a 29 años	985,4	31721	31537	179	5	3219	3200	18	0,5
<i>Fuente: MTAS y elaboración propia</i>									

(*) Los datos se refieren exclusivamente a los trabajadores afiliados a alguno de los cuatro regímenes de la Seguridad Social que tienen cubierta de forma específica la contingencia de accidentes de trabajo y enfermedades profesionales (porque son los únicos obligados a presentar los documentos que sirven de base para la obtención de la estadística): Régimen General, Régimen Especial para la Minería del Carbón, Régimen Especial Agrario y Régimen Especial del Mar.

Aspectos más destacables de los empleos actuales de los jóvenes

- ✗ En España hay 4.188.500 jóvenes ocupados según la Encuesta de Población Activa del cuarto trimestre de 2003, es decir que el 52% de los jóvenes de 16-29 años tienen un empleo. Según IJE 2004 el 54% de los jóvenes está trabajando.
- ✗ Según IJE 2004, un 41% de los jóvenes sólo trabajan y un 12% están en situaciones intermedias aunque deben considerarse "ocupados": un 6% trabajan pero además estudian y un 6% principalmente estudian pero además están trabajando.
- ✗ Los jóvenes ocupados representan en la actualidad sólo la cuarta parte del total del empleo cuando en 1990 eran casi una tercera parte. Esta pérdida de peso del empleo juvenil se ha producido porque el número de jóvenes con empleo ha aumentado en esos 13 años sólo en un 5% mientras que el empleo total ha crecido en un 29%.
- ✗ Uno de los cambios relevantes que se están produciendo en el empleo juvenil es su feminización: el peso de las mujeres entre los jóvenes ocupados ha pasado del 39% en 1990 al 43% en 2003.
- ✗ Otro de los cambios importantes es la recomposición por edades con el creciente peso de los jóvenes adultos (que pasan de suponer el 48% en 1990 al 59% en 2003) y la disminución del peso de los de 15-19 años que si en 1990 eran el 17% del total en 2003 sólo representa la mitad.
- ✗ Los jóvenes ocupados se concentran en una pocas ramas de actividad. Los varones sobre todo en Construcción, Industrias manufactureras y Comercio, seguido de Hostelería y Agricultura Y las mujeres en Comercio, Hostelería e Industrias manufactureras, seguido de Agricultura y ramas del sector servicios como Otras actividades sociales y servicios personales, Servicios a las empresas y Actividades de los hogares.
- ✗ También hay una concentración ocupacional. Sobre todo los más jóvenes se concentran en los grupos de menor cualificación (como Trabajadores no cualificados, Trabajadores cualificados de la industria y la construcción o Trabajadores de servicios) pero en el grupo de 25-29 tienen una mayor presencia en Técnicos y profesionales, tanto superiores como de apoyo y en Empleados de tipo administrativo.
- ✗ Más del 90% de los jóvenes ocupados son asalariados y el 10% restante trabajan por cuenta propia.
- ✗ Entre los que trabajan por su cuenta, según la EPA, una pequeña proporción (el 1,5%) son empresarios con asalariados mientras que el 4,6% son autónomos y un 0,4% miembros de cooperativas.
- ✗ A medida que la edad de los jóvenes es mayor crece la importancia de los que trabajan por su cuenta, especialmente de empleadores y autónomos porque el peso de los que son ayuda familiar desciende radicalmente. En las mujeres se produce un acelerado proceso de incorporación al sector público que pasa de concentrar el 6% en las más jóvenes al 14% en las jóvenes adultas de más de 25 años.
- ✗ Uno de los rasgos básicos del mercado de trabajo en que se mueven los jóvenes es la elevada tasa de temporalidad: más de las mitad (el 52%) de los jóvenes asalariados tie-

nen un contrato de carácter temporal (esta proporción ha ido descendiendo lentamente desde el tercer trimestre de 1995 en que alcanzó el 64%).

- ✗ La temporalidad laboral no es un fenómeno exclusivamente juvenil pero recae sobre todo en los jóvenes que aunque son la cuarta parte de los asalariados en España, concentran la mitad de los contratos temporales.
- ✗ La temporalidad afecta de modo más acentuado a los más jóvenes y su peso disminuye notablemente en los jóvenes adultos: el 81% de los asalariados de 16-19 años tienen un contrato de trabajo de tipo temporal y esa proporción es veinte puntos menor entre los de 20-24 años y se "reduce" al 44% entre los de 25-29 años.
- ✗ Los jóvenes que han tenido experiencia laboral han pasado como media por 3,6 empleos a lo largo de su vida activa. Dos terceras partes han tenido entre uno y tres empleos pero hay un 11% que han tenido más de seis trabajos distintos a lo largo de su vida.
- ✗ La duración media del conjunto de los contratos temporales de los jóvenes es, según la EPA, de 8,2 meses. Hay dos modas en la duración de los contratos temporales: una de contratos de corta y muy corta duración (entre 1 y 6 meses) que concentra casi el 70% de los contratos laborales de los jóvenes y otra de contratos más largos (de 1 a 2 años) que concentra una sexta parte de los contratos temporales de los jóvenes.
- ✗ Las redes informales siguen siendo importantes en los años siguientes al primer empleo, pero van perdiendo un peso que van adquiriendo algunas redes formales como la auto-presentación a las empresas, la presentación a anuncios de las empresas o la llamada directa de éstas.
- ✗ Los jóvenes estiman que sus empleos "actuales" están más relacionados con sus estudios que su primera experiencia laboral: casi la tercera parte opina que su trabajo estaba muy o bastante relacionado con sus estudios.
- ✗ A mayor nivel de estudios mayor adecuación del empleo actual de los jóvenes con sus estudios: si entre los jóvenes que tienen estudios primarios sólo el 6% consideran su empleo muy o bastante relacionado con sus estudios, ese porcentaje se eleva hasta el 60% en el caso de los jóvenes con estudios superiores.
- ✗ A diferencia de las jornadas del primer empleo, la estructura de la jornada laboral de los empleos actuales de los jóvenes se aproxima notablemente a la de los adultos porque se reducen significativamente las jornadas que hemos calificado de muy cortas (menos de 18 horas) que pasan a ser el 9%. También se reducen las medias jornadas. Estas jornadas reducidas o muy reducidas en los empleos actuales afectan sobre todo a las mujeres y a los grupos de edades más bajos.
- ✗ El salario medio neto de los jóvenes a finales de 2003 es de 784,7 euros. Las mujeres jóvenes ganan un 27% menos que los varones (680,1 euros frente a 864,7 euros). Pero estos salarios medios esconden una gran dispersión salarial.
- ✗ Los ingresos medios van subiendo con el nivel de estudios desde los 749 euros de los que tienen estudios primarios hasta los 832 de los que tienen estudios superiores. Estos 83 euros de diferencia media entre el nivel educativo más alto y el más bajo muestra un abanico salarial poco abierto explicable porque los jóvenes con estudios superiores están

todavía en una fase inicial de su carrera profesional y los que tienen menos estudios alcanzan antes el nivel profesional y salarial típico correspondiente a sus cualificaciones. Esto explicaría el que exista un 34% de jóvenes con estudios primarios que ganen más que un 30% que los jóvenes con estudios superiores.

- ✗ Las calificaciones de los seis aspectos valorados por los jóvenes sobre su empleo actual mejoran notablemente las que otorgaron a su primer empleo: si en aquel había tres "suspensos" y sólo en un aspecto (seguridad como opuesto a peligrosidad) se alcanzaba una media de 6, en los empleos actuales suspende la relación con los estudios pero todos los demás aspectos "aprueban": seguridad con un 6,6, estabilidad con un 6,5, salarios con un 6,4, perspectivas de futuro con un 6 y repetitividad con un 5,8.
- ✗ Según la Encuesta de Calidad de Vida en el Trabajo (de 2003), los jóvenes valoran su empleo peor que el conjunto de los ocupados en todas las variables excepto en el estrés: en satisfacción en el trabajo, en trabajo atractivo, en monotonía y aburrimiento, en participación, en conocimiento de los objetivos de la empresa y en orgullo en el trabajo.
- ✗ En 2002, los jóvenes sufrieron 356.503 accidentes de trabajo: de ellos, 353.224 leves, 3.079 graves y 200 mortales. Las tasas de accidentabilidad laboral de los jóvenes son mayores que las de los adultos como consecuencia de ese gran volumen de accidentes leves: si 7.057 de cada 100.000 ocupados en España han sufrido un accidente de trabajo en 2002, esa ratio es de 8.906 para los jóvenes. El índice de incidencia en accidentes graves fue del 77 por 100.000 y en mortales del 5 por 100.000.

Capítulo 9.

LOS JÓVENES PARADOS Y LA BÚSQUEDA DE EMPLEO

9.1. Los jóvenes parados

A finales del año 2003 hay en España 920.700 jóvenes parados, que representan el 18% de la población activa de 16 a 29 años. Esta tasa de paro de los jóvenes es 7 puntos superior a la tasa general de paro que es el 11%. El paro sigue siendo un rasgo que marca notablemente la presencia de los jóvenes en el mercado de trabajo en España.

Lo va siendo de manera decreciente porque desde mediados de 1994 hasta mediados de 2001 el paro ha descendido de modo continuado tanto para el conjunto de la población activa como para los jóvenes. En los últimos trimestres ha habido una cierta estabilización en el descenso de paro juvenil y un repunte del paro de los adultos (véase Gráfico 2.41.A).

Si se comparan los datos de paro juvenil en 1990, 2000 y 2003 puede verse ese proceso de descenso señalado: en 1990 había casi 1,5 millones de jóvenes en paro; en 2000 eran 1,1 millones (es decir, casi una cuarta parte menos) y en 2003 son 0,9 millones (un 18% menos que en el año 2000).

Los parados jóvenes cada vez tienen un peso menor en el conjunto del paro: si en 1990 el 59% de los parados tenían menos de 30 años, diez años después suponían el 46% y en 2003 son jóvenes 43 de cada 100 parados (véase Tabla 2.51).

Las tasas de paro global y juvenil han experimentado una notable reducción desde 1994 en que la tasa de paro para el conjunto de la población activa alcanzó el 25% y la tasa de paro juvenil un 40% hasta el 10% de la primera y el 17% de la juvenil en 2001. En los últimos trimestres la primera ha experimentado un ligero repunte y se sitúa en el 11,2% a finales de 2003 y la de los jóvenes en el 18%. (véase Tabla 2.53). Esta reducción de las tasas de paro se produce de modo paralelo en el conjunto de la población activa y en los jóvenes (véase Gráfico 2.42): los ratios entre ambas tasas de paro muestran una ligera tendencia a la baja pero se mueven en torno al 1,6. Éste es un indicador de que el paro afecta desigualmente a diferentes colectivos y en este caso muestra que a los jóvenes les afecta 1,6 veces más que al conjunto de la población.

El paro afecta y se distribuye muy desigualmente por género y grupos de edad dentro de los jóvenes. Afecta más a las mujeres y a los grupos de edad más jóvenes (y sobre todo cuando se combinan estos dos factores): las tasas de paro de las mujeres jóvenes vienen siendo casi el doble que las de los varones (aunque en 2003 son "sólo" 1,5 veces mayor que las de los jóvenes varones): 22,1% entre las mujeres activas de 16-29 años frente al 14,7% de los varones de ese grupo de edad. Por grupos de edad las diferencias son notables con una estructura diferencial que se mantiene a lo largo del tiempo (véase Gráfico 2.42): las tasas de paro del grupo de 16-19 años son las más elevadas seguidas de las del grupo 20-24 y el de 25-29 años. En 2003 los primeros tienen un 30,9% de sus activos en paro, tasa que es más del doble que la de los de 25-29 años que es el 14,3% (véase Tabla 2.53).

Gráfico 2.41.

Evolución trimestral de la población parada y de la población parada juvenil en España (1987-2003)

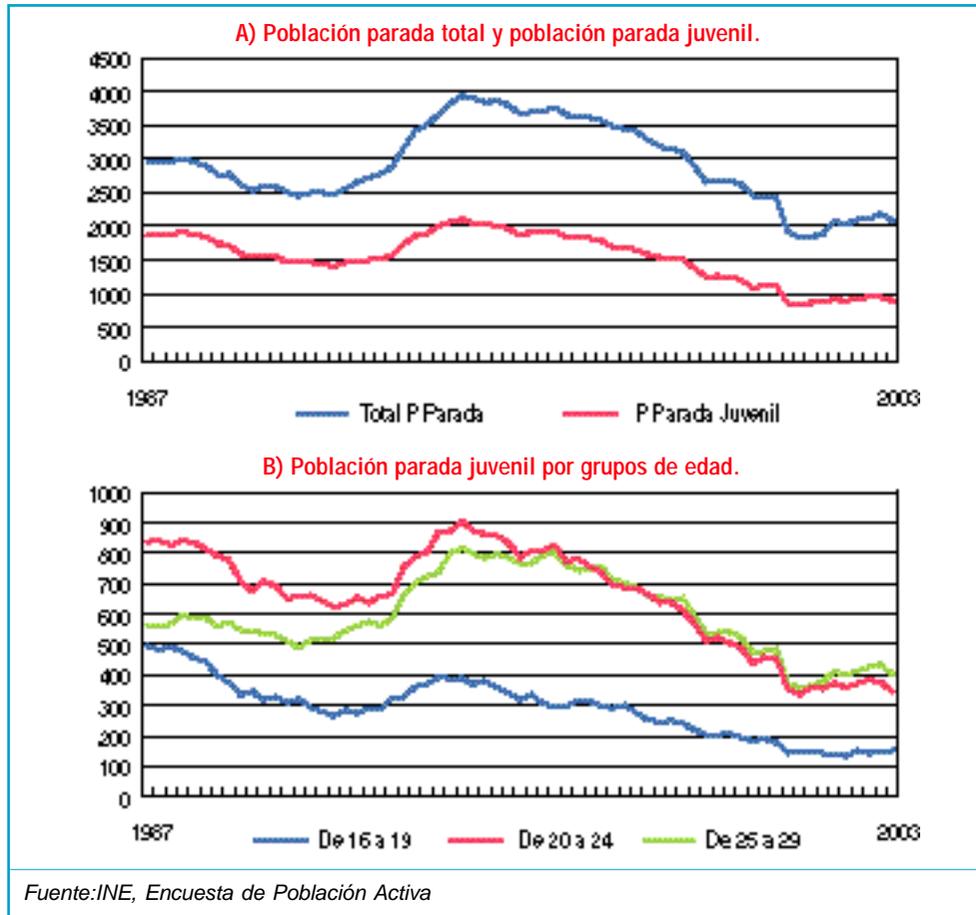


Tabla 2.51.

Población parada y población parada juvenil (16-19 años) (1990, 2000 y 2003)

	1990	2000		2003	
	N	N	Incremento relativa respecto 1990	N	Incremento respecto 2000
Población parada total	2499,8	2428,4	-2,9	2127,1	-12,4
Población parada juvenil	1470,8	1121,5	-23,7	920,7	-17,9
% PPI/PPT	58,8	46,2	(-12,6)	43,3	(-2,9)

Fuente: INE, Encuesta de Población Activa (Cuatro trimestres) y elaboración propia

Tabla 2.52.

Población parada juvenil por género y grupos de edad (1990, 2000 y 2003)

	1990		2000		2003	
	N	%	N	%	N	%
Pob. parada juvenil	1470,8	100,0	1121,5	100,0	920,7	100,0
Por género						
Varones	645,5	43,9	477,0	42,5	415,0	45,1
Mujeres	825,3	56,1	644,5	57,5	505,6	54,9
Por grupos de edad						
16-19 años	292,9	19,9	179,0	16,0	136,0	14,8
20-24 años	662,9	45,1	456,5	40,7	388,8	42,2
25-29 años	515,0	35,0	486,0	43,3	415,9	45,2

Fuente: INE, Encuesta de Población Activa (Cuatro trimestres) y elaboración propia

Tabla 2.53.

Tasas de paro de los jóvenes por género y grupos de edad

	1990	2000	2003
Tasa de paro total	16,1	13,4	11,2
Tasa de paro juvenil (16-29 años)	27,0	21,1	18,0
Por género			
Tasa de paro juvenil varones	20,9	16,2	14,7
Tasa de paro juvenil mujeres	35,1	27,1	22,1
Por grupos de edad			
16-19 años	35,0	33,6	30,9
20-24 años	30,5	23,4	20,9
25-29 años	21,1	17,2	14,3

Fuente: INE, Encuesta de Población Activa (Cuatro trimestres) y elaboración propia

Tabla 2.54.

Tasa de paro juvenil y circunstancias de los parados jóvenes por género

	Total	Por género		Por grupos de edad		
		Varón	Mujer	15-19	20-24	25-29
Tasa de paro	18,1	14,8	22,0	34,5	18,4	14,4
Distribución del paro según diversas circunstancias						
Estudio y además estoy buscando trabajo	16,9	20,7	13,9	19,8	19,1	13,5
Estoy buscando mi primer trabajo	18,1	17,6	18,4	31,4	18,7	11,4
Estoy en paro cobrando desempleo	16,4	14,9	17,5	0,8	12,4	27,3
Estoy en paro sin cobrar desempleo	48,6	46,7	50,2	47,9	49,8	47,8
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: IJE2004

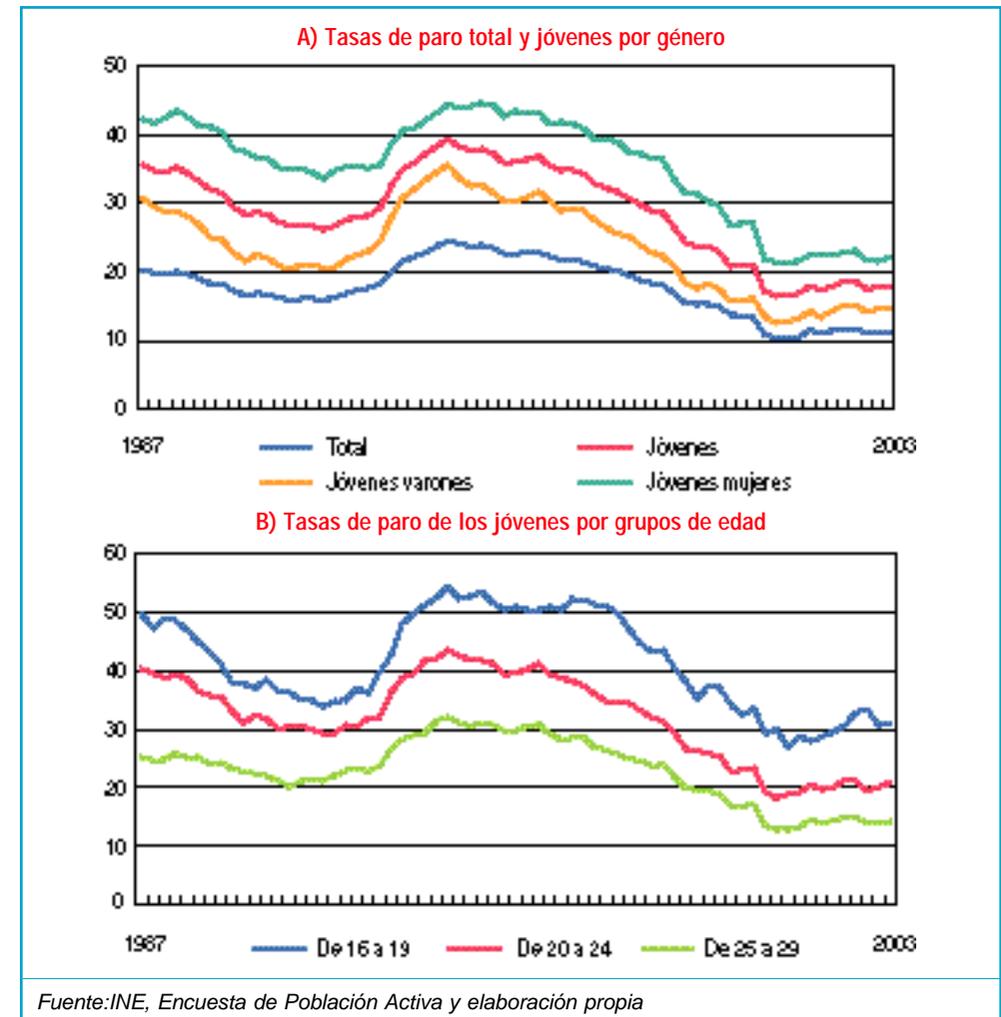
La distribución de los parados es algo desigual porque, al efecto de las tasas de paro hay que añadir que el volumen de los distintos colectivos activos en el mercado de trabajo es muy diferente. Por género, son las mujeres las que concentran el mayor número de parados jóvenes: en torno al 55% de los parados jóvenes son mujeres y este peso se mantiene con pocas variaciones a lo largo del tiempo. Su mayor peso en el paro es consecuencia de sus mayores tasas de paro. Por grupos de edad el mayor peso ha ido desplazándose del grupo 20-24 al de 25-29. Aunque las tasas de paro disminuyen notablemente con la edad, el cambio de la estructura de las edades dentro de los jóvenes como consecuencia del mayor peso que van adquiriendo el grupo de 25-29 años entre los jóvenes en general y entre los jóvenes activos en particular hace que en 2003 la mayor parte de los parados jóvenes sean de este grupo (el 45% del total) a pesar de que tienen una tasa de paro mucho menor que los otros grupos de edad jóvenes (véase Tabla 2.52).

Según la EPA, una tercera parte (el 37%) de los jóvenes parados el cuarto trimestre de 2003 está buscando su primer empleo. Esto ocurre en mucha mayor medida entre los parados de 16-19 años (el 49% buscan su primer empleo) que entre los de 20-24 (el 28% están en esa situación) y entre los de 25-29 (el 18%). Esta circunstancia afecta en mucha mayor medida a las mujeres que a los varones porque el 43 de las primeras está buscando su primer empleo frente al 29% de los segundos.

Las dimensiones del paro que reflejan estos datos de la EPA coinciden a grandes rasgos con los resultados de la IJE2004. La tasa de paro juvenil que se obtiene de esta última para el cuarto trimestre de 2003 es del 18,1 (frente al 18% de la EPA) que en el caso de los jóvenes varones es del 14,8% (frente al 14,7% de la EPA) y en el de las mujeres del 22% (frente al 22,1% de la EPA). A pesar de que ambas fuentes utilizan distintas metodologías, ofrecen resultados prácticamente idénticos por género y el total. Por grupos de edad hay alguna diferencia sobre todo entre los menores de 25 años (IJE2004 obtiene una tasa de paro algo mayor que la EPA en los jóvenes de 16-19 años y algo menor entre los de 20-24); la tasa de los de 25-29 es prácticamente la misma en las dos fuentes. Por tanto, se puede señalar una gran coincidencia entre ambas fuentes a la hora de medir el paro de los jóvenes en España a finales de 2003, con una ligera sobrerrepresentación del paro de los de 16-19 años en el IJE2004 respecto a la EPA e, inversamente, una ligera infrarrepresentación del de los de 20-24 años (véase Tablas 2.53 y 2.54).

El IJE2004 proporciona además alguna información adicional sobre los parados jóvenes según diversas circunstancias en que se encuentren. Un tercio (el 35%) de los parados jóvenes están buscando su primer empleo o están "estudiando y buscando empleo" (lo que viene a coincidir también con los datos de la EPA). Este tercio se divide en dos grupos casi iguales: los que sólo buscan (el primer) empleo y los que además de buscar (el primer) empleo están estudiando. El resto (es decir, dos terceras partes) son jóvenes parados que ya han trabajado con anterioridad y que han perdido su empleo. También sabemos que sólo uno de cada seis (el 16,4%) jóvenes parados está cobrando prestaciones por desempleo: es decir, que (sólo) uno de cada cuatro jóvenes parados que han trabajado con anterioridad cobra prestaciones (véase Tabla 2.54). Por grupos de edad las diferencias son esperables: por una parte, el predominio de búsqueda de primer empleo entre los más jóvenes (sobre todo de 16-19 años) y, por otra, el peso de los que han trabajado antes de estar en paro y que cobran prestaciones por desempleo (sobre todo entre los de 25-29 años, entre los cuales uno de cada tres cobra prestaciones).

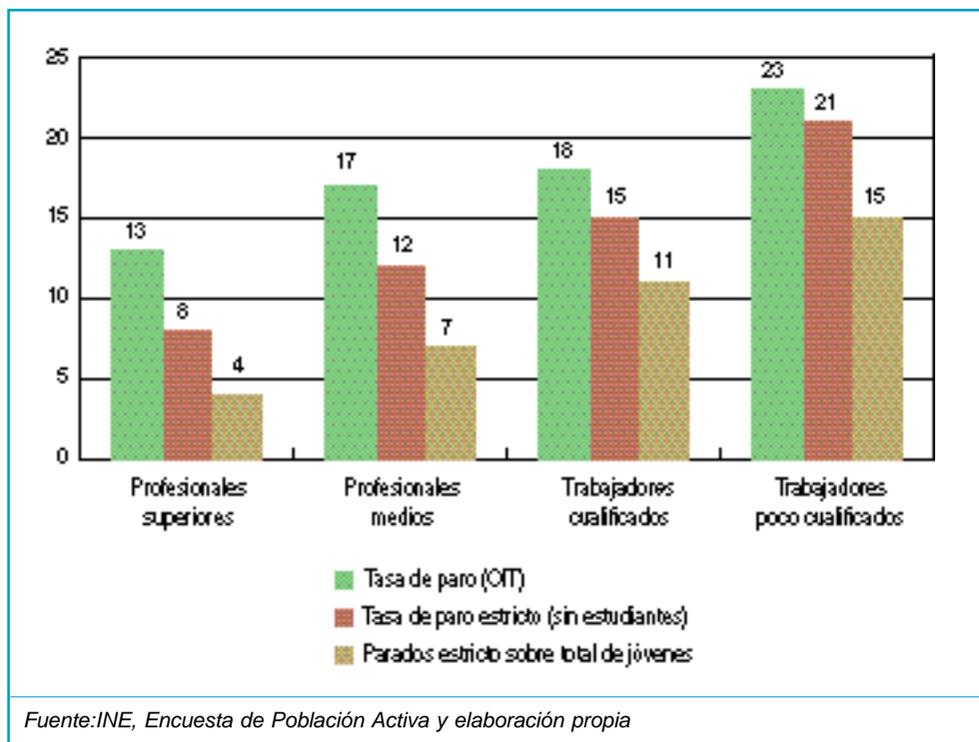
Gráfico 2.42.
Evolución de las tasas de paro total y de los jóvenes por género y grupos de edad juveniles (1987-2003)



9.2. Los parados y su origen social

La probabilidad que tienen los jóvenes de estar en paro crece notablemente a medida que disminuye el nivel ocupacional de la persona principal de sus hogares. Tres indicadores muestran con fuerza esta desigualdad ante el riesgo del desempleo ligada al origen social de los jóvenes: la tasa de paro según los criterios de la OIT (que hemos aplicado hasta aquí); una tasa de paro más estricta que excluye a los jóvenes que están estudiando a la vez que buscan trabajo (por considerar que su situación podría ser, parcialmente, calificable como de estudiantes); y la proporción que suponen los parados (en sentido estricto) sobre el total de los jóvenes de cada grupo social. Los resultados que se obtienen de IJE2004 para estos tres indicadores pueden verse en el Gráfico 2.43.

Gráfico 2.43.
Proporción de jóvenes en paro (según distintos conceptos)
por nivel ocupacional de la persona principal del hogar



El Gráfico 2.43 muestra que:

■ La tasa de paro media según la definición de la OIT es del 18%; pero oscila entre un 13% en el grupo ocupacional más alto (el de los profesionales superiores) hasta un 23% en el nivel ocupacional más bajo (que son los trabajadores poco cualificados). Es decir, que hay 10 puntos de diferencia entre los niveles ocupacionales extremos; o dicho de otra manera, que el paro es casi el doble (1,8 mayor) en el nivel más bajo que en el más alto.

■ La tasa de paro estricta media es del 15%; pero oscila entre el 8% para los jóvenes de hogares con titulado superior y el 21% en los de trabajador poco cualificado. Es decir, que hay 13 puntos de diferencia entre ambos: en el nivel ocupacional más bajo es más del doble (2,6 veces mayor) que en el nivel ocupacional más alto.

■ Los parados representan en conjunto el 10% de los jóvenes de 16-29 años. Este peso de los parados oscila entre el 4% en el caso de los que viven en hogares cuya persona principal es un profesional superior y el 15% cuando es un trabajador no cualificado. Es decir que éstos tienen una probabilidad 3,8 veces mayor que aquéllos de estar en paro.

Estos indicadores muestran con claridad que el origen social es un factor clave en la producción del paro entre los jóvenes (y puede pensarse razonablemente que para otros colectivos).

9.3. La duración del paro de los jóvenes

Los jóvenes parados llevan en esa situación una media de 10 meses según IJE2004, 8,6 en el caso de los varones jóvenes y 11 en el de las mujeres. Esta duración media del paro es algo más elevada en los jóvenes de mayor edad y, en líneas generales, se puede señalar que disminuye con el nivel educativo. Las mayores diferencias por niveles educativos se producen entre los 11,1 meses de los jóvenes que tienen estudios secundarios obligatorios y los 6,5 meses de los que tienen estudios superiores.

La dispersión de los parados según el tiempo que llevan en esa situación es muy notable, tanto en IJE2004 como en la EPA. Los datos siguientes sintetizan las Tablas 2.41 y 2.42 y muestran esa situación (eliminando los "no saben/no contestan" de IJE2004 y los "ya lo han encontrado" de la EPA):

Duración del paro	IJE	EPA
Menos de 1 mes	2,9	5,9
De 1 a 2 meses	28,0	24,1
De 3 a 5 meses	19,6	21,5
De 6 a 11 meses	20,2	16,6
Más de 12 meses	29,2	31,8
Total	100,0	100,0

Las estructuras del paro según su duración, aunque no coincidentes, arrojan un perfil bastante similar: cerca de un tercio llevan en paro menos de tres meses (que podemos calificar como de "corta duración"); algo más de un tercio entre 3 y 11 meses (que podemos considerar de "duración media") y algo menos del tercio restante llevan en situación de desempleo 12 meses o más (que puede calificar como "paro de larga y muy larga duración").

La Tabla 2.55 recoge el detalle de la duración del paro por género, grupos de edad y nivel de estudios según la IJE2004 y la Tabla 2.56 para ambos sexos por grupos de edad según la EPA. Esos datos permiten confirmar lo que ya apuntaban los datos de meses medio de paro para las diversas circunstancias: en las mujeres tiene mayor peso que en los varones los estratos de paro de larga o de muy larga duración (de 2 años o más). La explicación de porque los grupos de edad mayores dentro de los jóvenes tienen una situación media de paro más larga que la de los más jóvenes se encuentra fundamental pero no exclusivamente en la situación de las mujeres (véase Tabla 2.56).

Tabla 2.55.
Tiempo que llevan en paro los jóvenes parados por género,
grupos de edad y nivel de estudios

	Total	Por género		Por grupos de edad			Por nivel de estudios			
		Varón	Mujer	15-19	20-24	25-29	Hasta Primaria	Secund. 1ªetapa	Secund. 2ªetapa	Superior
Base (N=)	(491)	(207)	(284)	(97)	(182)	(212)	(28)	(231)	(130)	(98)
Menos de 1 mes	2,3	2,1	2,4	3,3	2,8	1,5	4,0	1,4	2,3	4,1
De 1 a 2 meses	22,3	22,8	22,0	26,8	23,1	19,6	29,3	22,8	21,1	20,6
De 3 a 5 meses	15,6	16,2	15,1	13,8	20,0	12,6	14,0	13,8	22,0	12,1
De 6 a 11 meses	16,1	18,4	14,5	12,3	13,2	20,3	14,8	15,2	11,1	23,8
De 12 a 24 m	16,8	15,7	17,6	13,6	14,6	20,1	7,4	19,3	16,3	14,8
Más de 24 m	6,5	4,6	7,9	2,8	6,9	7,8	12,3	7,2	8,3	1,0
Ns/Nc	20,4	20,2	20,6	27,4	19,4	18,1	18,3	20,2	18,8	23,6
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Media (nºmeses)	10,0	8,6	11,0	7,9	9,5	11,3	10,7	11,1	10,6	6,5
Desviac. típica	14,1	11,6	15,5	13,0	14,3	14,2	16,5	15,6	14,7	6,1

Fuente: IJE2004

Tabla 2.56.
Distribución de los parados jóvenes según el tiempo que llevan buscando empleo.
2003

	Total parados	Parados jóvenes 16 a 29	Parados 16 a 19	Parados 20 a 24	Parados 25 a 29
Ambos sexos					
Total N	2127,1	920,7	136	368,8	415,9
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Ya lo ha encontrado	6,0	5,3	4,0	5,4	5,7
Menos de 1 mes	5,0	5,6	7,9	4,8	5,6
De 1 a 2 meses	18,8	22,8	23,8	23,7	21,6
De 3 a 5 meses	16,6	20,4	24,3	21,8	17,8
De 6 a 11 meses	16,4	15,7	17,4	14,2	16,6
De 1 año a menos de 2	16,2	15,7	16,3	16,9	14,5
2 años o más	20,9	14,4	6,3	13,1	18,2
Varones					
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Ya lo ha encontrado	7,1	6,1	5,5	5,4	7,1
Menos de 1 mes	5,8	6,5	10,1	4,7	6,6
De 1 a 2 meses	20,9	23,7	24,6	25,2	21,8
De 3 a 5 meses	18,5	22,8	24,8	24,3	20,4
De 6 a 11 meses	16,3	15,1	17,5	13,4	15,6
De 1 año a menos de 2	14,3	14,8	14,0	15,8	14,1
2 años o más	17,0	11,1	3,4	11,1	14,4
Mujeres					
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Ya lo ha encontrado	5,3	4,7	2,3	5,4	4,8
Menos de 1 mes	4,5	5,0	5,3	5,0	4,9
De 1 a 2 meses	17,2	22,0	23,0	22,4	21,5
De 3 a 5 meses	15,1	18,4	23,8	19,7	16,0
De 6 a 11 meses	16,5	16,3	17,2	15,0	17,2
De 1 año a menos de 2	17,6	16,5	18,9	17,9	14,8
2 años o más	23,9	17,1	9,7	14,8	20,9

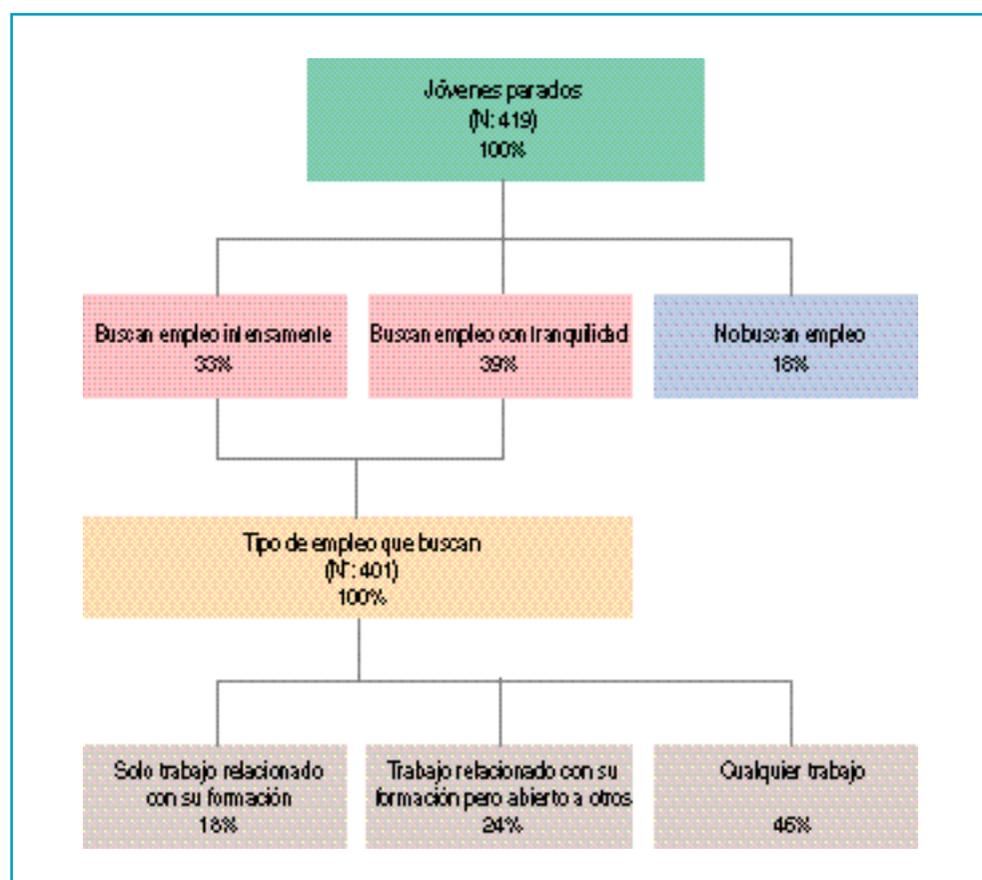
Fuente: INE, Encuesta de Población Activa, 4T2003 y elaboración propia

9.4. La búsqueda de empleo por parte de los parados

Una de las condiciones de la definición del paro según la OIT es que los parados busquen empleo, es decir "que hayan tomado medidas concretas para buscar trabajo por cuenta ajena o hayan hecho gestiones para establecerse por su cuenta durante el mes precedente" según señala, por ejemplo, la metodología de la EPA.

Cuando se ha preguntado a los jóvenes que se habían autclasificado en uno de los cuatro items que hemos considerado como parados si estaban buscando empleo, casi la quinta parte (un 18%) declara que no. Con esto incumplirían el criterio de búsqueda activa de empleo para ser considerados como parados en sentido estricto según la OIT. El 72% restante declara que busca trabajo sea intensamente (una tercera parte), sea "con tranquilidad, poco a poco" (un 39%) (véase Gráfico 2.44).

Gráfico 2.44
Búsqueda de empleo por parte de los jóvenes parados.



No buscan empleo en mayor medida las mujeres (22%), los de 25-29 años y los que tienen estudios primarios o secundarios no obligatorios. Por el contrario, lo buscan intensamente en mayor medida los varones, otro grupo distinto de jóvenes de 25-29 años y los que tienen estudios superiores y secundarios obligatorios (véase Tabla 2.57).

Tabla 2.57.
Búsqueda de empleo de los jóvenes parados por género,
grupo de edad y nivel de estudios

	Total	Por género		Por grupos de edad			Por nivel de estudios			
		Varón	Mujer	15-19	20-24	25-29	Hasta Primaria	Secund. 1ªetapa	Secund. 2ªetapa	Superior
Base (N=)	(491)	(207)	(284)	(97)	(182)	(212)	(28)	(231)	(130)	(98)
Sí, intensamente	33,0	36,8	30,3	34,5	29,2	35,6	21,4	35,6	21,3	46,0
Sí, tranquilidad	39,4	42,6	37,2	42,8	44,7	33,4	40,4	41,4	42,6	29,9
No	18,3	13,2	22,0	16,3	15,8	21,4	23,1	17,0	27,0	9,4
Nc	9,2	7,4	10,5	6,4	10,3	9,6	15,1	6,1	9,0	14,7
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: IJE2004

Los que buscan trabajo se sitúan en tres posiciones distintas respecto al trabajo que buscan. Menos de la quinta parte (un 18%), el grupo más reducido, sólo están buscando un trabajo relacionado con su formación; una cuarta parte (24%), buscan un trabajo relacionado con su formación pero están abiertos a otros posibles trabajos; casi la mitad (46%) buscan cualquier trabajo.

Esta degradación del tipo de trabajo que buscan los jóvenes en paro es, al menos en parte, consecuencia del tiempo que llevan en desempleo: al aumentar los meses en el paro los jóvenes van rebajando su nivel de lo que consideran "aceptable". Una significativa barrera está en torno a los 6 meses: por encima de ese tiempo en paro aumenta notablemente el porcentaje de los que aceptarían cualquier tipo de trabajo (entre los que llevan de 3 a 5 meses en paro, el 43% aceptaría cualquier trabajo; entre los que llevan de 6 a 11 meses pasa al 54%).

Los que sólo buscan un trabajo relacionado con su profesión lo buscan con mayor intensidad que los que estarían dispuestos a aceptar alguna otra cosa o incluso cualquier trabajo. El 53% de aquéllos buscan trabajo con intensidad y el 56% de estos últimos lo hacen con tranquilidad, poco a poco.

Las mujeres paradas tienen un nivel de exigencia respecto al trabajo que están buscando superior al de sus pares varones. Sin embargo, lo que marca notablemente las diferencias es el nivel de estudios y, ligado a éste, la edad de los jóvenes. La gran mayoría de los jóvenes con nivel de estudios primarios aceptarían cualquier trabajo y ese porcentaje va descendiendo a medida que aumenta el nivel de estudios hasta el 9% en el caso de los que tienen estudios superiores. El 39% de éstos sólo buscan un trabajo relacionado con sus estudios y otro 35% buscan un empleo relacionado pero estarían dispuestos a aceptar otros trabajos si no encuentran ese. Este comportamiento por niveles educativos determina en gran medida el de los grupos de edad: a mayor edad, mayor exigencia del tipo de trabajo buscado (véase Tabla 2.58).

Tabla 2.58.

Tipo de empleo que buscan los jóvenes por género, grupos de edad y nivel de estudios

	Total	Por género		Por grupos de edad			Por nivel de estudios			
		Varón	Mujer	15-19	20-24	25-29	Hasta Primaria	Secund. 1ªetapa	Secund. 2ªetapa	Superior
Base (N=)	(401)	(179)	(222)	(81)	(153)	(167)	(21)	(192)	(95)	(89)
Sólo trabajo relacionado con formación	17,6	16,5	18,5	3,9	18,7	23,3	4,8	4,9	25,9	38,7
Relacionado con formación, pero abierto a otras cosas	23,6	25,7	21,9	11,9	28,1	25,2	3,9	19,0	26,3	35,2
Cualquier trabajo	45,6	47,5	44,0	70,4	41,8	37,0	67,9	65,6	35,4	8,7
Otro tipo	1,6	1,3	1,8	3,0	,5	1,8		2,2		2,3
Nc	11,7	9,0	13,8	10,8	11,0	12,7	23,4	8,3	12,3	15,1
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: IJE2004

La EPA proporciona información sobre la posible aceptación de un empleo por parte de los parados según diversas circunstancias (véase Tabla 2.59). Se puede señalar que los jóvenes están más dispuestos que los adultos a aceptar empleos que supongan cambios de residencia (lo que implica movilidad geográfica), y/o ingresos inferiores a los que corresponden por el nivel de cualificación que tienen y/o una categoría laboral inferior a la esperada. Por el contrario, son algo menos flexibles que los adultos a aceptar cambios de ocupación (que corresponda a su cualificación). Pero detrás del agregado jóvenes de 16-29 años se esconden respuestas muy diferentes por grupos de edad. Los más jóvenes (de 16-19 años) estarían mucho más dispuestos que los adultos a aceptar ingresos o categorías inferiores y también cambios de ocupación, pero son mucho menos propensos a aceptar cambios de residencia (probablemente porque en su mayoría viven con sus padres). Sin embargo, los de 25-29 años van aproximándose a las posiciones de los adultos en cuanto a la aceptación de ingresos o categorías inferiores, pero se alejan en la aceptación de una ocupación que no se corresponda con sus cualificaciones (probablemente porque entre ellos hay más titulados superiores) y están mucho más abiertos que los adultos a aceptar empleos que impliquen un cambio de residencia.

Tabla 2.59.

Parados jóvenes por las circunstancias en las que aceptarían un empleo.
2003

	Total Parados	Parados jóvenes 16 a 19	Parados 20 a 24	Parados 16 a 29	Parados 25 a 29
Cambio de residencia	20,4	27,7	15,9	27,3	31,9
Cambio de ocupación	72,1	71,9	76,9	71,5	70,7
Ingresos inferiores cualificación	45,1	46,4	55,4	43,9	45,7
Categoría inferior a la esperada	50,9	51,8	60,6	49,1	51,4

Fuente: INE, Encuesta de Población Activa, 4T2003 y elaboración propia

Aspectos más destacables del paro de los jóvenes

- ✗ A finales del año 2003 hay en España 920.700 jóvenes parados, que representan el 18% de la población activa de 16 a 29 años. Esta tasa de paro de los jóvenes es 7 puntos superior a la tasa general de paro que es el 11%. Tanto la EPA como IJE2004 apunta esa tasa general del paro de los jóvenes que en el caso de los varones es del 15% y en el de las mujeres el 22%.
- ✗ El paro y las tasas de paro han ido descendiendo desde mediados de 1994 hasta mediados de 2001. Además, los parados jóvenes cada vez tienen un peso menor en el conjunto del paro: si en 1990 el 59% de los parados tenían menos de 30 años, en 2003 son jóvenes 43 de cada 100 parados.
- ✗ El paro afecta más a las mujeres y a los grupos de edad más jóvenes (y sobre todo cuando se combinan estos dos factores): las tasas de paro de las mujeres jóvenes vienen siendo casi el doble que las de los varones. Y por grupos de edad las tasas de paro de los de 16-19 años son el doble de las de 25-29 años.
- ✗ La tercera parte de los parados jóvenes está buscando su primer empleo. De ellos la mitad sólo busca ese empleo y la otra mitad está estudiando a la vez que busca empleo.
- ✗ Dos terceras partes de los jóvenes que están en paro han trabajado con anterioridad y sólo una cuarta parte de éstos está cobrando prestaciones por desempleo.
- ✗ El origen social es un factor clave en la producción del paro entre los jóvenes: la tasa de paro (según la OIT) oscila entre un 13% en el grupo ocupacional más alto (el de los profesionales superiores) y un 23% en el nivel ocupacional más bajo (que son los trabajadores poco cualificados); es decir, que el paro es casi el doble en el nivel más bajo que en el más alto; la tasa de paro estricta media es del 15% pero la diferencia entre los grupos ocupacionales extremos es más del doble (2,6 veces mayor); los parados representan en conjunto el 10% de los jóvenes de 16-29 años, pero los de hogares de trabajadores no cualificados tienen una probabilidad 3,8 veces mayor de estar en paro que los de hogares de profesionales superiores.

- ✗ Los jóvenes parados llevan en esa situación una media de 10 meses que es de 8,6 en el caso de los varones jóvenes y 11 en el de las mujeres. Pero la dispersión de los parados según el tiempo que llevan en paro es muy grande.
- ✗ A mayor nivel de estudios menor tiempo en paro: las mayores diferencias por niveles educativos se producen entre los 11,1 meses de los jóvenes que tienen estudios secundarios obligatorios y los 6,5 meses de los que tienen estudios superiores.
- ✗ Un tercio de los parados jóvenes son de corta duración (menos de tres meses) y otro tercio parados de larga duración (12 meses o más).
- ✗ Un quinto (18%) de los parados jóvenes declaran no buscar empleo. Un tercio lo buscan intensamente y un 39% lo hacen con tranquilidad.
- ✗ De los que buscan empleo, un quinto (18%) sólo buscan un trabajo relacionado con sus estudios, una cuarta parte (24%) también buscan un empleo de esas características pero están abiertos a otras oportunidades y casi la mitad (46%) buscan cualquier empleo.
- ✗ La mayoría de los jóvenes con nivel de estudios primarios aceptaría cualquier trabajo, pero ese porcentaje va descendiendo a medida que aumenta el nivel de estudios hasta el 9% en el caso de los que tienen estudios superiores. El 39% de éstos sólo buscan un trabajo relacionado con sus estudios y otro 35% buscan un empleo relacionado pero estarían dispuestos a aceptar otros trabajos si no encuentran ese.
- ✗ Los jóvenes están más dispuestos que los adultos a aceptar empleos que supongan cambios de residencia, y/o ingresos inferiores a los que corresponden por el nivel de cualificación que tienen, y/o una categoría laboral inferior a la esperada. Por el contrario, son algo menos flexibles que los adultos a aceptar cambios de ocupación (que corresponda a su cualificación).